# resonancias

REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA

CATEQUÉTICAS

Nº 2 - AÑO 2020

## "LOS JÓVENES Y LA FE"

*Una lectura catequética y pastoral a partir de la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco Christus vivit*

CRETA

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Universidad Pontificia de Salamanca

resonancias
REVISTA ARAGONESA DE CATEQUÉTICA
CATEQUÉTICAS

# "LOS JOVENES Y LA FE"

*Una lectura catequética y pastoral a partir de la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco Christus vivit*

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
Universidad Pontificia de Salamanca

**RESONANCIAS CATEQUÉTICAS**
**Revista Aragonesa de Catequética**

**EDITA**
C.R.E.T.A
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

**DIRECCIÓN**
Juan Sebastián Teruel Pérez

**CONSEJO DE REDACCIÓN**
Ernesto Brotóns Tena
Mª Dolores Ros de la Iglesia
Emilio Aznar Delcazo
Sergio Pérez Baena

**ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES**
Secretaría del C.R.E.T.A
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tél. 976 467378
resonancias@cretateologia.es

**IMPRESIÓN**
Centro Especial de Empleo
Manipulados Montevedado, S.L.U.
c/ Paso, 250
50162 – Villamayor de Gállego (Zaragoza)

**ISSN:** 2659-4137
**Depósito legal:** Z 158-2019

# ÍNDICE

**Editorial**
*Juan Sebastián Teruel Pérez* — 5

**Estudios**
El camino sinodal hacia la *Christus vivit*.
Un itinerario con los jóvenes como protagonistas — 9
*José Benito Gallego Marchante*

Creo, porque soy joven.
Lectura bíblica: la palabra de Dios y los jóvenes — 29
*Pedro Fraile Yécora*

Lectura sociológica: los jóvenes son el "ahora de Dios" — 41
*Luis Miguel Castro Sanz*

El gran anuncio: ¡Cristo vive!
Una lectura catequética a partir de la *Christus vivi*t — 57
*Juan Sebastián Teruel Pérez*

Acompañar para discernir el camino
Una lectura pastoral a partir del Sínodo de los jóvenes — 75
*María Dolores Ros de la Iglesia*

**Crónica del Encuentro: La "Iglesia en salida"**
**Recepción y perspectivas de Evangelii Gaudium**
Encuentro Internacional en Roma / 28-30 de noviembre de 2019 — 91
*Sergio Pérez Baena*

**Resonancias desde el Centro**
Síntesis de la tesina del Bienio de Licenciatura en Teología
Catequética, defendida por el alumno Pablo Vadillo Costa.
*Niños con trastorno del espectro del Autismo de nivel 1 y*
*Primera Comunión. Una realidad que reclama una catequesis inclusiva* — 95

CHRISTUS VIVIT
CRISTO VIVE Y TE QUIERE VIVO - ÉL TE CONOCE Y CAMINA CONTIGO

# EDITORIAL

RsC nº 2 (2020)

*Juan Sebastián Teruel Pérez*

El 25 de marzo de 2019, en Loreto (Italia), junto al Santuario de la Santa Casa, en la solemnidad de la Anunciación del Señor, el Papa Francisco firmaba la *Exhortación Apostólica Post-sinodal Christus vivit a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios* (ChV).

En este segundo número de nuestra neonata revista, hemos querido asomarnos a la realidad de los *jóvenes y la fe*. Un tema que ocupa y preocupa en la Iglesia. El hecho de que el Papa, en octubre de 2016, hiciera público el anuncio oficial de que el Sínodo que se celebraría en octubre de 2018 trataría como tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* y todo lo que ha venido después, es una prueba de ello. En muy pocas ocasiones la Iglesia, en toda su dimensión universal, ha reflexionado de forma tan dilatada y profunda sobre los jóvenes, sobre su situación, sobre sus preguntas y sobre el modo de atenderlos pastoralmente.

No han sido pocas las voces, particularmente la de aquellos que han participado en los trabajos previos al Sínodo (reforzadas también en el Aula Sinodal), que resaltan como principal novedad del mismo el proceso vivido.[1] La relevancia y la importancia dada al "caminar juntos" queda subrayada. La humilde aportación que ofrecemos se sitúa en esta longitud de onda de sumar reflexión y acción al camino común, vertiendo al gran río de la reflexión eclesial nuestro"arroyuelo" de agua. Y esto en una doble perspectiva. Por un lado, partimos del análisis del documento, a través de una relectura con distintos enfoques: comenzamos por aquel que aborda el proceso global y el itinerario recorrido; continuamos con una aproximación bíblico-catequética, para seguir con la visión del análisis sociológico y cerrar, finalmente, con un doble acercamiento catequético-pastoral. Por otro lado, como telón de fondo, nos anima la voluntad de favorecer la recepción y la implementación de lo que este documento y todo lo que lo envuelve sugiere, propone y apunta. Así lo anota también el Papa Francisco: "Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados" (ChV 103).

Nos adentramos principalmente en el texto del Papa a los jóvenes, la *Christusvivit,* pero somos conscientes de que este documento hay que leerlo conjuntamente con los otros documentos generados durante todo el itinerario sinodal: el *Documento preparatorio* (13 de enero de 2017), junto con una *"Carta del Papa a los*

[1] Cf. R. Sala, "Entrevista a don Rossano Sala, Secretario especial del Sínodo", *Misión joven* 510-511 (2019), 7-9.

*jóvenes"*; el *Instrumentum laboris* (8 de mayo de 2018)*; el Documento final* del Sínodo *(27de octubre de 2018*). Sin olvidar otras iniciativas destinadas a hacer partícipe a toda la Iglesia y las oportunidades que se dieron para dar protagonismo a los jóvenes escuchando su voz a través del *Cuestionario online* y de la *Reunión presinodal* en Roma (19-24 de marzo de 2018), que se concluyó el Domingo de Ramos con la entrega de los jóvenes al Papa de un *documento final*.

El presente número quiere ser una aproximación, desde el "balcón" de nuestro Centro Regional de Estudios Teológicos y, más concretamente, desde el Bienio de Catequética, a esta realidad de los jóvenes y la fe de la mano de *Christus-vivit*. Para la elaboración de los artículos esta vez hemos dirigido la mirada hacia nuestra "casa" y hemos querido contar, en el presente número, con la colaboración de profesores del Centro y algunos otros colaboradores, quienes tratan de arrojar su particular haz de luz a partir de los distintos enfoques que enmarcan sus respectivas especialidades.

La primera ponencia se dilata en el arco del tiempo y dibuja una síntesis del proceso sinodal que ha recorrido la reflexión, hasta desembocar en el documento del Papa. Este trabajo corre a cargo de D. José Benito Gallego Marchante, miembro del Equipo de Pastoral Juvenil de los Operarios Diocesanos y colaborador en el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal. A modo de relato, reconstruye el itinerario de tres años que se ha cristalizado en el texto objeto de nuestro estudio. A continuación, el doctor D. Pedro Fraile Yécora, profesor de Sagrada Escritura, nos presenta una visión desde laPalabra de Dios (los capítulos 1 y 2 de ChV). Parte, curiosamente, de modelos de fe de los "ancianos", para continuar con modelos de fe de jóvenes que aparecen en la Biblia y cerrar su aporte con dos textos de vidas jóvenes del Evangelio. A partir de la Palabra de Dios, estas páginas nos ayudan a descubrir cómo Dios nos sale al encuentro y llena de vida y juventud todo lo que toca (Cf. ChV 1), renovando así nuestra condición de discípulos y misioneros.

Seguidamente, se nos brinda la perspectiva sociológica con las reflexiones del doctor en Sociología, D. Luis Miguel Castro Sanz. Lleva por título"los jóvenes son el *ahora de Dios*", al igual que el tercer capítulo de la Exhortación (si bien volcará también su atención al capítulo quinto, además de otras referencias). A partir de la realidad que se va a examinar, la de los jóvenes ("tierra sagrada"), el autor explora los principales sufrimientos de los jóvenes, sus aspectos positivos, para detenerse sobre tres temas de mayor calado que les afectan: el ambiente digital, la emigración y los abusos.

La cuarta ponencia, desde la perspectiva catequética y con la firma del director de esta Revista, afronta un capítulo central de la ChV. Desde la experiencia en la Delegación de Catequesis y como profesor de Catequética en el Bienio, he tratado de reflexionar sobre el "gran anuncio para todos los jóvenes" (cap. 4). Un capítulo que se configura como gozne de toda de la Exhortación. En él se for-

mula, por parte del Papa, el anuncio directo del Evangelio como lo más importante y como el mejor servicio que podemos hacer a los jóvenes. El gran anuncio no es otro que éste: Dios te ama, Cristo te salva, Él vive, el Espíritu da vida.

Finalmente, cierra la sección de estudios la profesora Dª. Lola Ros de la Iglesia, Licenciada en Teología Pastoral, quien aborda otra de las "líneas de flotación" del documento: la pastoral con jóvenes desde las claves del discernimiento y el acompañamiento. Con el bagaje de su experiencia en la Delegación de Catequesisy en el acompañamiento (en la línea de la personalización de la fe), nos lanza el reto de acompañar a los jóvenes en la fe y en el seguimiento de Cristo para discernir junto con ellos el camino.

Tras el estudio del texto, objetivo central de la publicación, hemos creído oportuno introducir una breve Crónica con algunos ecos del *II Congreso Internacional sobre la Evangelii Gaudium* que llevaba por título "La Iglesia en salida. Recepción y perspectivas de *Evangelii Gaudium*" y que tuvo lugar en Roma a finales del pasado mes de noviembre. Este breve comentario corre a cargo de D. Sergio Pérez Baena, Delegado de Catequesis de Zaragoza y participante en dicho Congreso. En dicho encuentro también hubo espacio y voz para los jóvenes. Además, encontramos pertinente amplificar la recepción de la EG, por el sentido programático que este documento tiene en aras a la conversión pastoral y misionera a la que nos emplaza.

Cierra la publicación el sello de los alumnos, dando así respuesta a uno de los objetivos de esta revista, como es el servir de "caja de resonancia" de la reflexión catequética de la vida del Centro y, en concreto, de la labor de investigación y de reflexión de los alumnos del Bienio de Catequética. El volumen lo completa una síntesis del primer trabajo de Licenciatura defendido en nuestro Centro por uno de los estudiantes del mismo y que actualmente se encuentra en Roma en la Universidad Pontificia Salesiana cursando el Doctorado en Catequética. Se trata del trabajo de D. Pablo Vadillo Costa que lleva por título: *Niños con trastorno del espectro del Autismo de nivel 1 y Primera Comunión. Una realidad que reclama una catequesis inclusiva.* El autor, tras definir adecuadamente el trastorno objeto de su indagación, ofrece orientaciones catequéticas pertinentes, a la vez que propone principios pedagógicos precisos para los agentes que intervienen.

Agradecemos a los autores el esfuerzo realizado, somos conscientes de que el cuadro queda incompleto, hemos dado sólo algunas pinceladas sobre el tema de *los jóvenes y la fe*, pero ahí queda el resultado de nuestro trabajo para seguir abriendo caminos en el discernimiento pastoral.

El pasado año "levaba anclas" esta Revista como un servicio a la catequesis y a la transmisión de la fe. Confiamos en que esta sencilla aportación estimule la investigación teológica en el ámbito de la catequesis, con el ánimo de hacer resonar nuestra humilde voz en el campo de la pastoral con adolescentes y jóve-

nes. Todo ello con el fin de encarar con esperanza e ilusión los nuevos desafíos. Hacemos nuestras las palabras de los padres sinodales en la carta que escribieron a los jóvenes al final del Sínodo: "La Iglesia y el mundo tienen necesidad urgente de vuestro entusiasmo. Haceos compañeros de camino de los más débiles, de los pobres, de los heridos por la vida. Sois el presente, sed el futuro más luminoso".[2]

Juan Sebastián Teruel Pérez
Director de la Revista"Resonancias catequéticas"

[2] Carta de los Padres Sinodales a los jóvenes*, Roma, 28 de octubre de 2019* [https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2018-10/sinodo-jovenes-2018-carta-padres-sinodales-a-jovenes-del-mundo.html] (7/01/2020).

# El camino sinodal hacia la *Christus vivit*. Un itinerario con los jóvenes como protagonistas

RsC nº 2 (2020)

*José Benito Gallego Marchante*

Los jóvenes son una puerta de entrada para los nuevos tiempos. Por esta razón, la pastoral juvenil siempre es una acción compleja. Ante esta dificultad no debe extrañarnos que algunos educadores y agentes de pastoral, entre ellos los catequistas, hayan perdido la confianza en la pastoral juvenil. Tenemos que agradecer al papa Francisco la celebración del último Sínodo que ha querido que *fijemos nuestra mirada en los jóvenes*[1]. Ellos nos pueden ayudar a rejuvenecer el rostro de la Iglesia. El último Sínodo ha dejado ver la conexión que hay entre la Iglesia y los jóvenes, la pastoral y la pastoral juvenil. Hay que hacer notar que *el Sínodo queriendo hablar sobre los jóvenes ha hablado especialmente sobre la Iglesia.*

Cuando miramos la historia de los Sínodos constatamos que el momento más delicado siempre lo encontramos en la acogida de la doctrina sinodal. Ahora estamos viviendo el momento de la recepción del Sínodo. Y este número de la revista de teología catequética del CRETA quiere ser una herramienta de recepción, comprensión, estudio y asimilación de este gran regalo doctrinal. Aunque bien es cierto que, para algunos el Sínodo puede ser un pasado lejano; Para nosotros, los que nos dedicamos a estar y acompañar a los jóvenes, es un presente estimulante y un futuro por conquistar.

En concreto, a mí me toca reconstruir sencillamente el itinerario del Sínodo de los Jóvenes que ha ocupado desde enero de 2017 hasta la llegada del documento *Christus Vivit*, la exhortación apostólica post-sinodal que el propio Papa Francisco firmó el pasado 25 de marzo de 2019.

Comencemos por responder a este interrogante: ¿Qué hemos aprendido en estos tres años de proceso sinodal? La respuesta la vamos a desarrollar en forma de relato. Comencemos.

[1] Papa Francisco, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. XV Asamblea General Ordinaria. Carta a los jóvenes. Documento preparatorio*, Madrid 2017.

### 1.- Primer paso de nuestro relato: «un sínodo creíble»

El Papa Francisco inició su pontificado en marzo de 2013, pocos meses después de la conclusión del Sínodo sobre "la nueva evangelización para la transmisión de la fe" (octubre 2012). En este tiempo, el propio papa Francisco ha convocado dos Sínodos de obispos. Uno sobre la familia, que realmente ha necesitado de dos asambleas sinodales, y otro sobre los jóvenes. Uniendo estos acontecimientos podríamos entender que el santo Padre *ve a la familia y a los jóvenes como aliados naturales* que la Iglesia tiene para la evangelización. Así, a lo largo de estos años, la familia y los jóvenes han ocupado un lugar destacado en la evangelización. Quienes nos dedicamos a los jóvenes y a la pastoral juvenil hemos descubierto aquí una perspectiva estimulante y una clara orientación. ¡Es creíble!

En enero de 2017 apareció el"*documento preparatorio*", en forma de carta que el Papa dirigía a los jóvenes y en donde exponía un marco al Sínodo. El documento contenía tres partes: *los jóvenes en su contexto; la fe, el discernimiento, la vocación; la acción pastoral*. Seguía un esquema típico de la teología pastoral: escucha de la realidad; propuesta de unos criterios de interpretación; orientaciones pastorales estratégicas.

Si leísteis el *documento final del pre-sínodo* pudisteis comprobar que este esquema mantenía y ponía alguna novedad: desafíos y oportunidades de los jóvenes en el mundo actual; fe y vocación, discernimiento y acompañamiento; la acción educativa y pastoral de la Iglesia. Este esquema se mantuvo a lo largo del proceso y desarrollo del Sínodo. Quizás la última parte pretendía ser una llamada a la conversión pastoral.

La primera parte del documento hablaba de *los jóvenes en el mundo de hoy*. El documento preparatorio se estructuraba en estos puntos: un mundo que cambia; las nuevas generaciones buscan pertenencia y participación; necesidad de la cercanía de adultos creíbles; los jóvenes eligen entre muchas opciones y condicionantes. También el pre-sínodo ordenó estos temas: la formación de la personalidad; la relación con la diversidad; los jóvenes y el futuro; la relación con la tecnología; la búsqueda del sentido de la existencia.

En la segunda parte, el documento ofreció tres focos para iluminar el contexto desde un punto de vista creyente. De esta manera, el documento estaba haciendo una fotografía de la pastoral juvenil del futuro donde ve tres caminos fundamentales*: la fe, el discernimiento y la vocación*. Es importante subrayar en este momento de nuestro relato: no olvidemos que la pastoral juvenil fija su mirada en el joven, en su radical identidad vocacional y en su proceso de crecimiento en la fe. En este camino de búsqueda de su identidad y de crecimiento adquieren una especial importancia el discernimiento y el acompañamiento.

La fe está en el centro. En este texto se habla de fe como una participación del modo de ver de Jesús (cf. Lumen Fidei 18). También habla de la fe como la fuente del discernimiento cuyo espacio están en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Siguiendo la senda de la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG 50), para el discernimiento vocacional propone estos verbos: *reconocer, interpretar y elegir*. El capítulo terminaba subrayando la importancia y actualidad del acompañamiento.

El pre-sínodo lo ordenó de esta manera: fe y vocación, discernimiento y acompañamiento. Y proponía estos temas: los jóvenes y Jesús; la fe y la Iglesia; el sentido vocacional de la vida; los jóvenes y el acompañamiento.

La tercera parte del documento quería dar respuesta a la pregunta qué podemos hacer los agentes de pastoral en favor de los jóvenes. El documento preparatorio partía de la convicción de que toda pastoral juvenil debe ser vocacional. Además, proponía: caminar con los jóvenes (salir, ver, llamar); ayudarles a que los jóvenes sean sujetos de su crecimiento personal; buscar lugares donde estar con los jóvenes (la vida cotidiana, los ambientes pastorales, el mundo digital); proponer instrumentos nuevos (el lenguaje pastoral, el cuidado educativo y los itinerarios de evangelización, el silencio contemplativo y la oración). El documento no buscaba hacer una panorámica exhaustiva, sino que sugería indicaciones que se deben completar sobre la base de las experiencias de cada Iglesia local.

Finalmente, el documento del pre-sínodo hablaba de: estilo de Iglesia; jóvenes protagonistas; lugares a privilegiar; iniciativas a reforzar; instrumentos a utilizar.

**2.- Segundo paso de nuestro relato: «un sínodo alegre»**

*El Sínodo quería escuchar a los jóvenes. ¡Qué alegría!* Para ello, la Secretaría general del Sínodo pensó algunas iniciativas. La primera consistió en proponer una *encuesta dirigida a los jóvenes del mundo.* Muchos respondieron a través de las distintas Conferencias episcopales. En Zaragoza, como en el resto de las diócesis de Aragón, también se llevó a cabo esta encuesta por la que el Papa Francisco y los obispos querían «conocer vuestra opinión para este Sínodo. Y quiero contar contigo personalmente, para que me ayudes a hacer llegar al Papa lo que piensas, tus inquietudes, tus esperanzas, qué te preocupa acerca de la Iglesia y qué piensas que hay que hacer, mejorar o cambiar. ¡Parece que queda mucho tiempo, pero en realidad hay que ponerse a trabajar ya!»[2]

---

2 V. Jiménez, *Carta a los jóvenes de la Archidiócesis de Zaragoza con motivo de la celebración del Sínodo de los Jóvenes.Delegación Episcopal de Pastoral Juvenil*, Zaragoza 2017.

El 14 de diciembre de 2017, el departamento de juventud de la Conferencia Episcopal Española presentó los resultados de este cuestionario en el que habían participado 5.253 jóvenes (de 47 diócesis, 12 movimientos de ámbito nacional, 12 congregaciones religiosas y 2 institutos seculares) y que, actualmente, están caminando en su fe, en grupos parroquiales, movimientos, grupos en colegios, universidades, congregaciones, etc.[3] Entre otras cosas, este documento decía que los jóvenes piden a la Iglesia que les escuche. Todo empieza por la escucha. ¡Qué alegría!

Seguidamentefue la reunión de más de 300 jóvenes representantes de todo el mundo, convocados en Roma del 19-25 de marzo de 2018*,* en la que se llamó *Reunión Pre-Sinodal de Jóvenes*.

De aquella convocatoria surgió un documento en el que aseguraban los jóvenes participantes que «el joven de hoy se encuentra con una gran cantidad de desafíos y oportunidades internas y externas, muchas son específicas de su ambiente, mientras otras son compartidas en todo el mundo. A la luz de esto, es necesario que la Iglesia reflexione sobre su concepción de los jóvenes y el modo de interactuar con ellos, para ser una guía que sea efectiva, relevante y dadora de vida»[4].

Este documento buscaba ser una *síntesis* donde expresamos algunos de nuestros pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos. Con esto en mente, la Iglesia debería ver estas reflexiones, no como un análisis empírico de un tiempo pasado, sino como una expresión de dónde estamos ahora, hacia dónde vamos, y como un indicador de lo que ella tiene que hacer para avanzar.

Según ellos, no se trataba de componer un tratado teológico, ni de establecer una nueva enseñanza de la Iglesia. Más bien, es una reflexión sobre realidades específicas, personalidades, creencias, y experiencias de jóvenes de todo el mundo. Este documento estaba destinado a los Padres Sinodales, como una orientación que les ayude a comprender mejor a los jóvenes*:* una hoja de ruta para el Sínodo de los Obispos sobre "Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional" de octubre de 2018. Es importante que estas experiencias sean vistas y entendidas de acuerdo a los distintos contextos en que los jóvenes se encuentran..«Hemos estado muy emocionados al ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia y sentimos que este diálogo entre la 'joven' y la 'vieja' Iglesia es un proceso vital y fecundo de escucha". El Papa también

3 Departamento de Juventud. Conferencia Episcopal Española,*Síntesis*, Madrid 2017.

4 Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.*Roma, 19-24 marzo 2018. En: https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html (visto el 23.12.2019).

ha estado brillante, nos ha hecho reír y por su forma de hablar parecía el más joven de todos»[5], afirmaba Romain Berthelot, joven francés de la comunidad Chemin Neuf que residía en la Cartuja Aula Dei de Zaragoza y que asistió a esta reunión pre-sinodal de Roma. ¡Qué alegría!

Este documento fue un resumen de los aportes de todos los participantes, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos y en la participación de 15.000 jóvenes conectados online a través de grupos de Facebook. Este documento es una de las fuentes, entre otras, que conformarían el *Instrumentum Laboris*, que contribuyó posteriormente al trabajo del Sínodo de Obispos de 2018. Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan *aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes*.

**3.- Tercer paso de nuestro relato: «un sínodo transparente»**

Nos vamos a situar en un momento de la historia que antecede a todo este relato sinodal. Todo texto tiene su contexto. El nuestro lo dibuja un mundo secular y pluralista, y una Iglesia que quiere seguir la ruta ya trazada por el Concilio Vaticano II: una Iglesia sinodal. ¡Está claro!

Hay que recordar que el papa Francisco era un joven jesuita estudiante de teología cuando se celebró el último Concilio. En muchas de sus intervenciones, Francisco ha hablado de su importancia y también ha manifestado su admiración por los Papas que lo condujeron. En concreto, sabemos que siente una admiración particular por Pablo VI quien supo mirar el futuro de la Iglesia y del mundo recuperando una institución de los primeros siglos del cristianismo: el Sínodo de los obispos.

A los cincuenta años de la constitución de la institución del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco reconocía su importancia y decía que era una de las herencias más preciosas del último Concilio. «El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»[6]. El Papa desea una Iglesia más sinodal que haga posible que siempre pueda ser servidora de la causa del Evangelio.

---

5 R. Berthelot, "Hay que soñar que es posible el cambio. Un joven que no sueña es un jubilado", en *Iglesia en Aragón* 81 (2018), 3.

6 Papa Francisco, *Discurso. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. Roma 2015. En:http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (visto el 23.12.2019).

El Concilio Vaticano II expresó con claridad que Iglesia y misión van de la mano. Cuando hablamos de la misión tenemos que mirar a los destinatarios como a la misma Iglesia. Tenemos aquí dibujadas dos perspectivas complementarias para hablar de la misión. La primera hace mirar a los destinatarios y la segunda hace mirar al sujeto de la misión: la Iglesia, la comunidad, cada bautizado.

Pero, ¿cuál erala finalidad que perseguía el Sínodo de los Jóvenes? El mismo documento *Instrumentum Laboris* lo formula de esta manera esta finalidad: «La Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor»[7]. La Iglesia tiene una palabra que ofrecer a la juventud del mundo entero en este momento de la historia: *la alegría del amor*. Esta palabra no está dirigida solo a los jóvenes creyentes, aunque, es cierto que a estos le dirigirá una palabra particular en favor de sus compañeros.

Al fijar su atención sobre las jóvenes generaciones, la Iglesia descubre con alegría que "los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro" (IL 1). La segunda finalidad del Sínodo es rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Esta manera de hablar recuerda a las palabras que los padres conciliares dirigieron a los jóvenes al finalizar sus sesiones. "La Iglesia (decían), durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven"[8].

El objetivo que perseguía el Concilio Vaticano II, según estas palabras, no era otro que rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Así lo decía el papa Francisco a los jóvenes chilenos: «La Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpelen… ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia,…, que nos «muevan el piso», nos ayuden a estar más cerca de Jesús!»[9] ¿Será verdad que los jóvenes pueden ayudar a la Iglesia a rejuvenecerse? ¿Será verdad que los jóvenes nos pueden ayudar a estar más cerca de Jesús?

---

7 Sínodo de los obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. XV Asamblea General Ordinaria. Instrumentum laboris,* Madrid 2018, n. 1.

8 Concilio Vaticano II, *Mensaje* 8 de diciembre de 1965.

9 Oficina de prensa de la Santa Sede, *Viaje apostólico del Papa Francisco a Chile y Perú. Discurso a los jóvenes.* 17 de enero de 2018. En:https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-maipu-giovani.pdf (visto el 23.12.2019)

Si. ¡Está claro! Y así lo estamos viendo en nuestro relato que presenta los documentos del itinerario Sinodal: el Seminario Internacional sobre la condición juvenil celebrado en Roma en septiembre de 2017; las respuestas al cuestionario del Documento Preparatorio recogidas por las Conferencias Episcopales (diciembre 2017); las respuestas al cuestionario on-line con estas mismas preguntas; y el documento final del Pre-sínodo celebrado en Roma en marzo de 2018.

Creo que el *Instrumentum laboris* (IL)quiso privilegiar las aportaciones de los jóvenes del Pre-sínodo. Esta es una opción estratégica. Se quería hacer ver que la Iglesia está abierta a la escucha de los jóvenes. Aunque, también, esta opción corre un peligro: dar la sensación que escuchamos solo a los jóvenes más cercanos. El caso es que muchos de los argumentos que recogía el IL se tomaron del texto final del Pre-Sínodo. Se prefería dar voz a los jóvenes, y no solo a los expertos en teología pastoral.

El documento del IL tenía 214 puntos ordenados en tres capítulos. Cada capítulo empezaba con una de estas palabras: *reconocer, interpretar y elegir*. Son palabras que recuerdan el método del discernimiento. «En el discernimiento reconocemos una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo» (IL 2).

Desde el principio el documento habla de la importancia del discernimiento. En seguida se nos recuerda que el discernimiento más que un método es una forma de vivir. No cabe duda que el discernimiento es una de las características que el papa Francisco está imprimiendo en la pastoral de la Iglesia. «Lo que quiero ofrecer (decía Francisco en EG) va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (EG 50).

El papa Francisco ha utilizado esta metodología de discernimiento en sus encíclicas y exhortaciones apostólicas, en las dos sesiones del Sínodo de la Familia y era la propuesta metodológica del Sínodo sobre los Jóvenes. En concreto, en esta ocasión no se dice escuchar, comprender y proponer, sino que se habla ya de *reconocer, interpretar y elegir*. La explicación es sencilla. Una de las claves de este Sínodo es el discernimiento de espíritus y estas tres palabras son típicas en este discernimiento. «Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí

radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo» (IL 51). Además, el segundo núcleo del Sínodo hablaba de discernimiento vocacional, y, ahí, siempre es importante la elección.

En este momento de nuestro relato podemos buscar algunos hilos que recorren y sostienen todo el documento del IL.

El primero es la *transversalidad de la fe*. Sin duda que el IL habla de la fe continuamente. Quizás nos quieren hacer ver que la fe está en todos los momentos de la vida, que recorre nuestra existencia, y, por eso, el documento se caracteriza por la transversalidad de la fe. La fe está en todo. "Una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debamos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida" (IL 73).

Para hablar de la fe este documento, como ya lo hizo el Documento Preparatorio, recuperó algunas categorías de la Encíclica *Lumen Fidei* (LF), que, como sabemos, fue escrita por el papa Francisco con textos del papa Benedicto al finalizar el año de la fe (2013). Por eso, no es extraño que hable de la fe como una participación del modo de ver de Jesús (cf. LF 18). Y que también habla de la fe como fuente del discernimiento cuyo espacio están en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Además, dice que "la fe es ante todo un don que se acoge y su maduración es un camino que recorrer" (IL 82). Decía LF: "La fe que recibimos como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo" (LF 4).

El segundo hilo del IL es un *humanismo desde la perspectiva vocacional*. Una de las palabras más importantes de este Sínodo es la palabra *vocación*. El documento del que estamos tratando en este relato deja ver que la palabra vocación va unida al problema del hombre. ¿Qué es ser hombre o mujer en un contexto caracterizado por el consumismo, el éxito del paradigma científico-técnico, un paganismo que considera la fe como algo irrelevante o incluso dañino para la existencia?

La riqueza de la aportación de este documento(IL) es que la vocación es el horizonte desde el que se mira al hombre. En un momento del documento se dice que "somos llamados, para salir de uno mismo, hacia la plenitud de la alegría y del amor" (IL 88-90). Desde mi punto de vista, este es el eje principal de la antropología vocacional que nos ha regalado como propuesta este documento.

Encontramos aquí lo que podríamos llamar una antropología del don de sí que invita a salir de uno mismo y no a quedarse encerrado en el yo, que entiende la vida desde una clave relacional, y que identifica la vocación con el amor. Todo esto tiene claras consecuencias pastorales que, en esta ocasión, no podemos tratar.

Pero, como muestra, podemos injertar en nuestro relato la lectura que el IL hace del texto del joven rico (Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 10,25-28). "Aquí vemos que el Maestro de Nazaret no apoya el proyecto de vida del joven ni propone su coronación; no recomienda un esfuerzo extra, ni tampoco, en el fondo, quiere colmar el vacío del joven, que le había preguntado: '¿qué me queda por hacer?' al menos, no quiere colmarlo confirmando la lógica de planificación del joven. Jesús no colma un vacío, sino que le pide al joven que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva orientada al don de sí a través de un nuevo enfoque de su vida generada por el encuentro con quien es el 'Camino, la Verdad y la Vida'. De esta manera, a través de una verdadera desorientación, Jesús le pide al joven una reconfiguración de su existencia. Es una llamada al riesgo, a perder lo ya adquirido, a confiar. Es una provocación para romper con la mentalidad de planificar que, si es exasperada, conduce al narcisismo y a encerrarse en uno mismo. Jesús invita al joven a entrar en una lógica de fe, que pone en juego su vida en el seguimiento, precedida y acompañada por una intensa mirada de amor: 'Jesús lo miró con amor y le dijo: sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme'" (IL 84).

Finalmente, la necesidad de unas mediaciones creíbles, coherentes y auténticas. El problema de la pastoral juvenil es el problema de las mediaciones. Dios busca la manera para hacerse presente entre los hombres por medio de personas, acontecimientos, palabras, signos. Cuando hablamos de mediaciones hablamos de la Iglesia, la comunidad, el Pueblo de Dios en sus distintas vocaciones. "Todo el Pueblo de Dios es sujeto de la misión cristiana y esto se expresa con diferentes responsabilidades y en diversos niveles de animación" (IL 200).

¿Qué pedía este IL a estas mediaciones (Iglesia, comunidad, pastores, agentes de pastoral)? Principalmente nos sigue pide credibilidad, coherencia y autenticidad. Transparencia. Estas peticiones se van repitiendo una y otra vez en el documento.

Esta petición se hace a la Iglesia. "Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural… De un modo sintético,

los jóvenes se expresaron así: «Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, accesible, alegre e interactiva" (IL 67).

Esta petición no se hace solo a las instituciones, sino a los pastores y educadores. Y a los catequistas, también. A todos los que los acompañamos, en definitiva. "Los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas. A nivel personal e institucional, coherencia y autenticidad son factores fundamentales de credibilidad" (IL 60).

**4.- Cuarto paso de nuestro relato: «un sínodo de futuro»**

Antes de iniciar esta aventura de presentar el Sínodo los jóvenes como relato, escribíamos que los propios jóvenes son una puerta de entrada para los nuevos tiempos. Por eso, volvemos a expresar nuestro agradecimiento al papa Francisco por la celebración del último Sínodo que ha querido que fijemos nuestra mirada en los jóvenes. Ellos nos pueden ayudar a rejuvenecer el rostro de la Iglesia.

Este relato pretende que comprendamos el contexto donde nos situamos. Es necesario que miremos todo el proceso sinodal. Algunos, por estas fechas, sólo proponen que nos fijemos exclusivamente en la Exhortación postsinodal *Christus vivi*t (ChV). Creo que esta exhortación se entiende mejor si nos ayudamos de los otros documentos que se han ido elaborando en estos tres años: el *Instrumentum laboris* (IL) y el Documento Final (DF). Cuando leemos conjuntamente estos tres documentos descubrimos una gran riqueza. Algunos temas están en los tres, pero otros no. Nos va a costar tiempo asimilar todo lo aprendido y vamos a necesitar mucho compromiso institucional, comunitario y personal. ¡Hay futuro!

Y también es necesario que nos situemos en nuestra propia realidad. En la pastoral juvenil de nuestro país hemos vivido con alegría el proceso sinodal. No solo hemos podido participar activamente en algunos momentos, sino que somos testigos que muchos agentes de pastoral se han enganchado al proceso sinodal. Queremos situarnos en el camino que estamos recorriendo juntos en la pastoral juvenil.

La pastoral juvenil no ha nacido con nosotros, pero tenemos que reconocer que estamos viviendo un apasionante proyecto y queremos seguir caminando

juntos. En este sentido, animados y coordinados por el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal, estamos impulsando tres grandes prioridades: el primer anuncio, el acompañamiento y los itinerarios formativos. El Sínodo ha hablado de todo esto. Parece que la ruta que trazamos hace unos años no estaba descaminada.Estamos "frecuentando el futuro". Estas palabras las empleó el papa Francisco en la primera sesión del Sínodo.

Y el futuro pasa por situar el Documento Final (DF)[10], que no es solo un documento. Puede llamar la atención que lo primero que haga es afirmar que un documento no es solo un documento. Esta afirmación tiene su inspiración en el papa Francisco. "Yo no sé (decía Francisco al finalizar el Sínodo) si este documento fuera tendrá algún efecto, no lo sé… Ahora el Espíritu nos da el documento para que trabaje en nuestro corazón. Somos nosotros los destinatarios del documento, no la gente de fuera… El documento es principalmente para nosotros. Sí, ayudará mucho a los demás, pero los primeros destinatarios somos nosotros: es el Espíritu quien ha hecho todo esto, y regresa a nosotros"[11].

El DF *es un proceso*. Una característica importante en este modo de ser y trabajar juntos que se ha ensayado en el Sínodo es dar importancia a los procesos. "Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que ocupar espacios" (EG 223). Esta importancia de los procesos poco a poco va quedando impresa en nuestra manera de hacer.En esta lógica se entiende que el término Sínodo se utilice para referirse a todo el proceso sinodal en su conjunto y no solo a la Asamblea General. El movimiento sinodal ha tenido muchas iniciativas en estos dos últimos años: el Documento Preparatorio, la encuesta online, el Congreso sobre culturas juveniles, el Pre-sínodo de los jóvenes. Y, además, se esperan nuevas etapas junto con la Exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit* firmada por el santo Padre, como, por ejemplo: una Reunión Post-sinodal de Jóvenes y la recepción de la doctrina sinodal por el Pueblo de Dios. Es lo que estamos haciendo con este número de nuestra revista de teología catequética.

El DF *es un proceso espiritual.* Los padres sinodales y los jóvenes participantes en la Asamblea General dicen que han tenido la suerte de vivir una experiencia del Espíritu. Esta experiencia se deja ver en un documento que da mucha

10 Sínodo de los obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. XV Asamblea General Ordinaria. Documento final*, Madrid 2018.

11 Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Santa Misa de clausura de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispo. Homilía Papa Francisco,* Roma, Octubre 2018. En: http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20181028_omelia-chiusura-sinodo.html (visto el 23.12.2019).

importancia al Espíritu Santo y que habla de un nuevo Pentecostés. El Espíritu Santo sigue actuando en la Iglesia rejuveneciéndola. "Con su frescura y su fe, los jóvenes ayudan a mostrar este rostro de la Iglesia, que refleja 'el gran Viviente, el Cristo eternamente joven'. No se trata, pues, de crear una nueva Iglesia para los jóvenes, sino de redescubrir con ellos a los jóvenes de la Iglesia, abriéndonos a la gracia de un nuevo Pentecostés" (DF 60).

A la Asamblea General no le gusta decir que la Iglesia está en una parte y los jóvenes en otra, sino que prefiere afirmar que la Iglesia y los jóvenes van juntos. "Los jóvenes católicos no son meros receptores de la acción pastoral, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial bautizado en el que vive y actúa el Espíritu del Señor" (DF 54). El Espíritu Santo busca la manera de rejuvenecer el rostro de la Iglesia y, para ello, se sirve de las jóvenes generaciones. El DF califica a los jóvenes de profetas y a los ancianos de soñadores: "Derramaré mi Espíritu sobre todos ellos; vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños" (Hch. 2,17).

En el último Sínodo, el papa Francisco hizo una propuesta concreta para hacer ver el carácter espiritual del proceso sinodal. Esta iniciativa consistía en tener un espacio de silencio de tres minutos después de cada ciclo de cinco intervenciones en el aula. En este tiempo los Padres sinodales reflexionaban, rezaban, se dejaban iluminar por las palabras de los demás y por la Palabra de Dios. Un obispo comentaba esta experiencia diciendo: "Dios habla en el silencio".

El DF *es un proceso de discernimiento.* Con el Sínodo de los Jóvenes, el discernimiento ha venido para quedarse. Vemos urgente incorporar el discernimiento a nuestra manera de hacer. Podríamos preguntarnos si el discernimiento es un proceso habitual en nuestros equipos de pastoral. Y, después de preguntarnos, sería oportuno ejercitarnos en el arte del discernimiento pastoral. "El discernimiento no es un slogan publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan"[12].

12 Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Apertura de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. Discurso Papa Francisco,* Roma, octubre 2018. En: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/october/documents/papa-francesco_20181003_apertura-sinodo.html (visto el 23.12.2019).

De todos es sabido que el papa Francisco está poniendo en valor el discernimiento. Lo había anunciado en la exhortación postsinodal EG: "Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo" (EG 51). El santo Padre ha mantenido esta estructura de discernimiento en todos los documentos importantes de su magisterio: *Evangelii Gaudium* (EG), *Laudato Si* (LS), *Amoris Laetitia* (AL).

El discernimiento ha guiado el proceso sinodal. Lo hemos ido constatandoal fijarnos aquí en el Documento Preparatorio (enero 2017), en el Instrumentum laboris(IL) de junio 2018, y en el mismo DF,octubre 2018. Por eso, no es extraño que la Asamblea General haya querido hacer notar la relación estrecha que existe entre estos documentos, especialmente la relación particular que hay entre el IL como cuadro de referencia de contenidos y el DF como el fruto maduro del discernimiento sinodal. "Reconocemos la diversidad y complementariedad de estos dos textos" (DF 3).

El DF consta de 167 números, con una introducción que habla del sentido de la experiencia vivida y una conclusión donde se invita a la santidad. El DF propone muchos temas ordenados alrededor de los verbos reconocer, interpretar y elegir. "(El discernimiento comunitario) es uno de los dones más hermosos que el Señor da a la Iglesia católica, es decir, el de reunir voces y rostros de las realidades más variadas y así obtener una interpretación que tenga en cuenta la riqueza y la complejidad de los fenómenos, siempre a la luz del Evangelio" (Francisco, Ángelus 28 de octubre de 2018).

La primera parte del documento está encabezada con la expresión: *'Caminaba con ellos'*. Esta clara referencia al relato bíblico de Emaús nos acompañará en todo el documento. "Para estar en su compañía, él va por el camino con ellos. Los interroga y escucha pacientemente su versión de los hechos para ayudarlos a reconocer cuanto están viviendo" (DF 4). Estamos en la parte del documento que se organiza alrededor de la palabra reconocer. Para reconocer, el documento propone que debemos escuchar y ver a los jóvenes con simpatía. Es posible que algunos vean en esta expresión un exceso de optimismo. No lo ven así los padres sinodales quienes reconocen que solo la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascina (Cf. DF 1). La Iglesia quiere escuchar y ver a los jóvenes con simpatía.

En esta parte del DF se habla del valor de la escucha, de la diversidad de contextos y culturas donde viven los jóvenes, de la actual situación pastoral de la Iglesia. El DF propone tres nudos para entender el mundo juvenil y la situación de la Iglesia: el ambiente digital, las migraciones, y los abusos (de poder, económico, de conciencia, sexuales). Además, este documento hace una fotografía para hacer ver qué significa ser joven hoy desde dos claves: la identidad y las relaciones.

Siguiendo el relato de Emaús que inspira todo el texto, la segunda parte del DF lleva el título *'Se les abrieron los ojos'*. Entra en escena un protagonista nuevo en el itinerario de Emaús, pero, al mismo tiempo siempre presente. "El Espíritu Santo enciende el corazón, abre los ojos y despierta la fe de los dos viajeros" (DF 59).

Los temas se organizan *alrededor de la palabra interpretar*. Para interpretar cristianamente hay que dejarse guiar por el Espíritu Santo. La importancia que este DF da al Espíritu Santo es notoria. "Él es el "maestro interior" a través del cual hay que dejarse conducir" (DF 68). Esta afirmación tiene fuerza. Por una parte, se reconoce que Dios en su Espíritu está presente en toda persona y, por otra, que es el mismo Dios quien va guiando la vida de las personas. La pastoral juvenil quiere ser consciente de esta presencia de Dios en los jóvenes. En esta lógica, no es extraño que el documento diga que "la primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado" (DF 62).

¿Qué criterios para interpretar proponen? El DF propone como principal criterio la necesidad de una antropología de la juventud asentada en la fe y en la libertad. Esta antropología tiene su fundamento en Jesús. "En Jesús todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden confiarse a Él" (DF 63). Esta antropología es descrita como una antropología del don frente a otras propuestas antropológicas centradas exclusivamente en el yo o en la excelencia. De aquí a hablar de la vocación, como rasgo fundamental para entender al ser humano, hay solo un paso. La vocación es reconocida en este documento como el misterio de la llamada de Dios para una alianza de amor en la vida.

Como ya dejó señalado el IL, el DF vuelve a proponer el acompañamiento como una de las misiones fundamentales de la Iglesia, que es llamada "casa del acompañamiento". "El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas en que la comunidad se muestra capaz

de renovarse a sí misma y al mundo" (DF 92). Se propone el discernimiento como objetivo del acompañamiento y se dice que es arte. La forma de situar el acompañamiento y el discernimiento es distinta respecto al IL. En este último, primero se hablaba del discernimiento y después del acompañamiento. Aquí se entiende al revés: lo que hace la Iglesia es acompañar y la finalidad es ayudar a discernir.

Entramos en la parte propositiva del documento. "De la escucha de la Palabra pasamos a la alegría de un encuentro que llena el corazón, da sentido a la existencia e infunde nuevas energías... Sin demora y sin miedo, los discípulos vuelven a sus pasos para llegar a sus hermanos y dar testimonio de su encuentro con Jesús resucitado" (DF 114). Esta parte del documento se organiza alrededor de la palabra elegir. El Sínodo habla de la necesidad de elegir caminos de resurrección que conducen al anuncio y a la misión (Cf. DF 115). El documento se inspira en María Magdalena, apóstol entre los apóstoles, quien busca porque ama y encuentra porque es amada. Y la estructura gira alrededor de cuatro grandes núcleos: la sinodalidad como elemento constitutivo de la Iglesia, la misión como llamada, la vida cotidiana como horizonte y la formación como estrategia fundamental. Podríamos resumir esta tercera parte diciendo que la conversión pastoral y misionera propone caminar, salir, formarnos juntos. Este caminar con los jóvenes queda iluminado por la sinodalidad que se ha mostrado como uno de los frutos maduros del Sínodo. La sinodalidad, tal como se propone en el DF, es misionera. La sinodalidad misionera es la auténtica conversión espiritual, pastoral y misionera que está pidiendo el DF. Por eso, en esta parte del documento se pone en valor la comunión desde la misión; se pide pasar de las estructuras a las relaciones; se propone una pastoral juvenil en clave vocacional; y se destaca con gran fuerza una formación juntos como una condición de posibilidad de todo dinamismo misionero.

Finalmente, en este relato nos atrevemos apresentar un mosaico de la pastoral juvenil del futuro tejido con cuatro acentos. Comenzamos por la senda del caminar juntos.Ya hemos dicho que la sinodalidad ha sido una de las palabras de este Sínodo. La importancia de esta palabra se venía anunciado en los últimos años porque se ponía en valor en algunos documentos eclesiales: el "discurso del santo Padre en la conmemoración del 50 aniversario de la institución Sínodo de los Obispos" (octubre 2015), el documento del Dicasterio para la doctrina de la fe titulado "la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia" (marzo 2018), y la Constitución apostólica "*Episcopalis communio*" (septiembre 2018). Según el DF, "la sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el

Pueblo de Dios formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de todas las culturas y horizontes, y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y pisoteados" (DF 121).

No solo ha sido una palabra importante, sino que se ve como la clave para el futuro próximo en la Iglesia. Es interesante constatar que, siendo los jóvenes el tema del Sínodo, el argumento más escuchado haya sido un argumento de eclesiología: la Iglesia sinodal. Volvemos a una de los temas importantes del Concilio. Si, como fruto de este Sínodo, en la Iglesia aprendemos a caminar juntos, podremos decir que los jóvenes han ayudado a rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Los jóvenes nos lo han recordado.

La pastoral juvenil debe concretar cómo ejercita la sinodalidad. Por una parte, la sinodalidad pide implicar a los jóvenes en todos los procesos pastorales. Solemos decir que ya no es suficiente una "pastoral para jóvenes" ni tampoco una "pastoral de jóvenes", sino que el horizonte es una "pastoral con jóvenes". Vemos otra perspectiva de la sinodalidad en el esfuerzo por buscar sinergias entre proyectos pastorales de distintos carismas. En este sentido, el camino que en los últimos años está siguiendo el departamento de juventud de la CEE[13] puede orientarnos. Este esfuerzo de búsqueda de sinergias debería concretarse en el territorio más cercano.

"Durante el camino sinodal se ha visto la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional. Junto a ello se ha subrayado la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que desde la infancia conduzcan a la vida adulta y entren en la comunidad cristiana" (DF 16).

Cuando hablamos de vocación estamos hablando de la persona en su más radical esencia. La vocación es un misterio que se recorre en un largo camino. Alrededor de la vocación se integran todas las dimensiones de la persona. "Por eso es muy importante aclarar que sólo en la dimensión vocacional puede encontrar todo trabajo pastoral un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su realización" (DF 139). De esta manera podemos hablar de la necesidad de una pastoral juvenil en clave vocacional.

Hay que reconocer que la palabra vocación tiene un carácter analógico porque hay distintos caminos para responder la llamada del Señor. Toda voca-

13 Cf. R. Tinajero, *Retos de la Pastoral Juvenil en España* en las Jornadas Culturales de Santo Tomás. Seminario Diocesano de Jaén, 2019.

ción pide "escuchar y reconocer la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en curso, un destino comunitario" (DF 77).

EL DF dice nos invita apasar de las estructuras a las relaciones. Un argumento importante en el Sínodo ha sido la importancia de las relaciones. "Es en las relaciones -con Cristo, con los demás, en la comunidad- donde se transmite la fe. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro de la escucha, de la acogida, del diálogo, del discernimiento común, en un camino que transforme la vida de los que participan en él" (DF 122). Es tal la importancia que el Sínodo ha dado a las relaciones que afirma que "no basta, pues, con tener estructuras, si no se desarrollan en ellas relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, de hecho, la que evangeliza" (DF 129). En este sentido se puede concluir que solo una pastoral juvenil capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y de la calidad de la comunidad cristiana será significativa y atractiva para los jóvenes.

Finalmente, el Documento Final propone un horizonte con proyectos de misión. Una de las propuestas que se hace es la de acostumbrarse a trabajar en proyectos de misión. Esto evita que nuestra pastoral sea una pastoral de mantenimiento. En concreto, destacamos un proyecto que pide ofrecer un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta. "Se trata de una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos, esencial, sobria y respetuosa de la casa común; con una propuesta apostólica fuerte y significativa; y la oferta de una experiencia de espiritualidad enraizada en la oración y en la vida sacramental" (DF 161). El proyecto es interesante, también implicativo y, además, se presenta como un proyecto comprometido para los propios educadores. También para nosotros, catequistas.

### 5.- Punto y final: *«aprendamos el modo de ser y trabajar sinodal»*

Hemos escuchado a quienes participaron del Sínodo que vivieron algo especial y hablan de un auténtico Pentecostés. Cuando quieren describir lo que vivieron destacan que en el ambiente se respiraba confianza, alegría, respeto y convergencias significativas. Es el mismo papa Francisco quien propone experimentar un modo de ser y trabajar sinodal: "Quisiera decir que el primer fruto de esta Asamblea sinodal debe estar precisamente en el ejemplo del método que se ha intentado seguir desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea precioso y

útil. Más importante que el documento es, sin embargo, que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y mayores, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad"(Francisco, Ángelus 28 de noviembre de 2018).

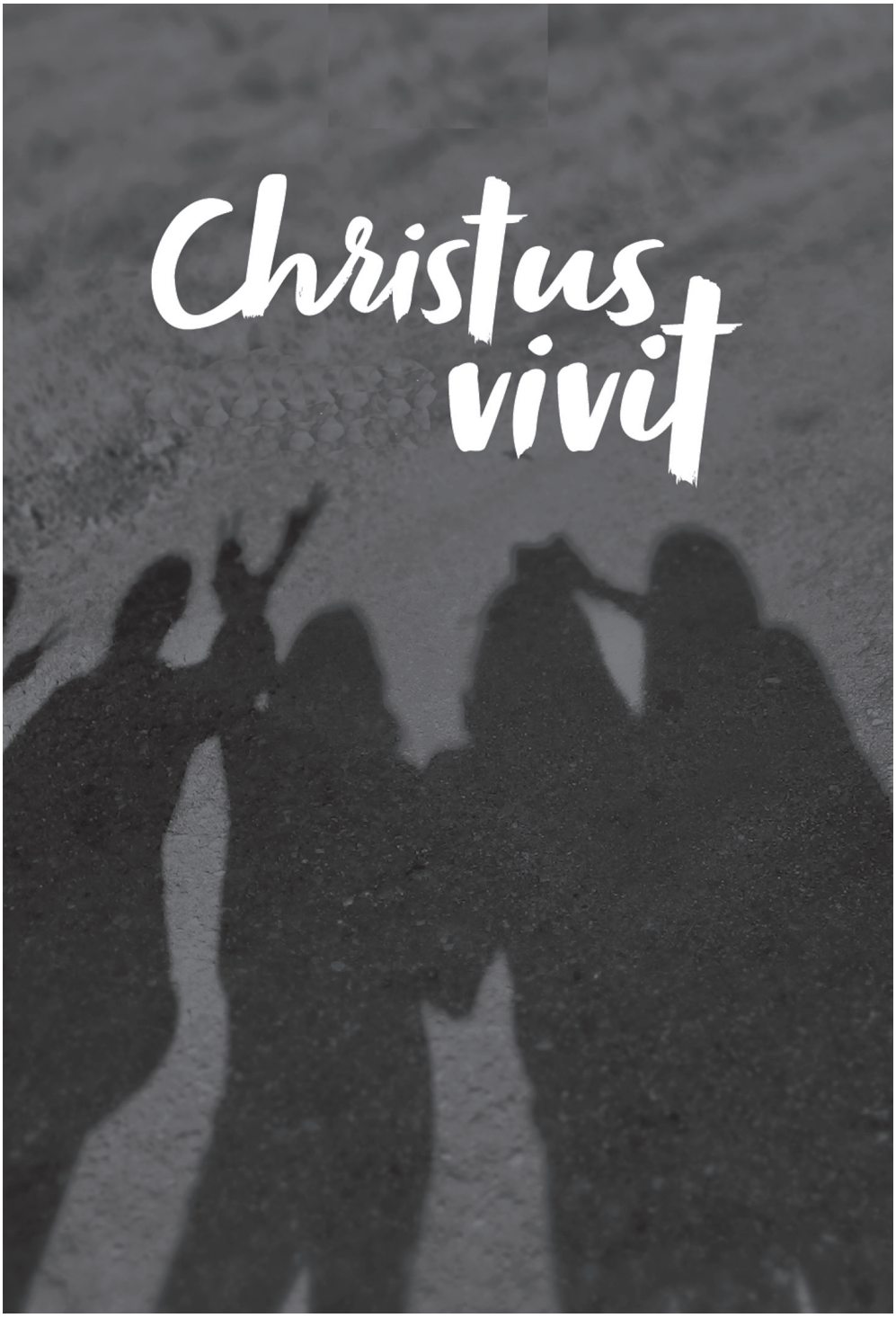
Nuestros sentidos son la puerta de entrada a la realidad. Y con los sentidos, y no tanto con nuestras ideas, nos acercamos a los jóvenes. Según el número 64 del DF el Sínodo ha querido mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús y propone que nosotros miremos a los jóvenes de esta manera. A los jóvenes se les puede mirar de muchas maneras, pero hay que afirmar que mirar a los jóvenes con simpatía es una característica de la pastoral juvenil. Algunos verán en esta afirmación un exceso de optimismo, otros, en cambio, dirán que no podemos mirar de otra manera.

La cita del DF con la que llegamos al final del relato contiene esta importante afirmación: "Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes" (DF, 64.). No sé si todos estamos convencidos de ello. Si esto es verdad debemos estar muy atentos a lo que Dios nos quiere decir a través de los jóvenes.

Siendo coherentes con esta mirada, y sabiendo que Dios habla a través de los jóvenes, se entiende que en el Sínodo se haya hablado con cariño sobre los jóvenes. Esta actitud nos hace recordar la actitud de los padres del Concilio quienes decían a los jóvenes: "*La Iglesia os mira con confianza y amor*". Una Iglesia que mira a los jóvenes con confianza y amor es una Iglesia bella, viva, valiente y joven[14]. Siguiendo esta lógica, los padres sinodales han afirmado que solo la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascina. La Iglesia quiere mirar a los jóvenes con simpatía para ello recorre el *camino de la cercanía* (cfr. DF 1.).

[14] K. Gutiérrez (sdb), *"Frecuentar el pasado y habitar el futuro de la pastoral juvenil" Ponencia del Encuentro Nacional de Delegados y Responsables PJV.* Santo Domingo de la Calzada, octubre de 2019; Id. "Una fotografía de la pastoral juvenil del futuro" en *Misión Joven (2019) 510-511* (2019), 69-78

# ESTUDIOS


Christus
vivit

# CREO, PORQUE SOY JOVEN.
# Lectura bíblica: la palabra de Dios y los jóvenes

RsC nº 2 (2020)

*Pedro Ignacio Fraile Yécora*

¿Podemos establecer relaciones, sin forzar en exceso, entre la Palabra de Dios y los jóvenes? No faltan las objeciones, de todo tipo: desde la misma condición del texto bíblico como literatura cernida por el tiempo, hasta la validez misma de los modelos a seguir.

La juventud, en sí misma, se caracteriza por no poder ofrecer una experiencia contrastada con el paso de los años; por el contrario la Palabra de Dios (entendamos Biblia, en cuanto texto final aceptado por la Iglesia) es el resultado de una dilatada, madurada y sosegada experiencia puesta por escrito por hombres y mujeres creyentes.

Podemos acercarnos desde algunos modelos de fe que nos presenta la Palabra de Dios: Abrahán y Sara; Moisés y Elías; Pedro y Pablo. Todos son adultos, tienen callos en las manos y quizás en el corazón. También encontramos sus experiencias de conversión, pero claro, la conversión tiene lugar desde una vida vivida previamente. La vida de estos modelos de fe está amasada con aceptación de llamadas divinas, con luchas a brazos partidos, con resistencias reticentes. ¿Cómo puede leer un joven estos modelos de fe y ver en ellos una referencia para su vida de creyente que está empezando?

Los dos primeros capítulos de la Exhortación Apostólica Postsinodal del papa Francisco, '*Christus vivit*. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios', tienen relación directa con la Biblia. El papa lee la Biblia con la mirada puesta en los jóvenes. El primer capítulo es claro: '¿Qué dice la Palabra de Dios sobre los jóvenes? El segundo se centra en la figura de Jesucristo, a quien denomina como 'siempre joven'. Este artículo no puede repetir lo que ya ha dicho magistralmente el papa (no tendría sentido un resumen); tampoco es un comentario a sus palabras. Estas páginas se adentran en las intuiciones y afirmaciones del papa Francisco, buscando ir más allá, o al menos, buscando nuevas aportaciones desde la Biblia para una reflexión sobre la juventud desde la Palabra de Dios. Este artículo va a seguir tres pasos:

- Parte de los modelos de fe de ancianos que han vivido y han madurado su humanidad en diálogo con la fe. Un joven debe aprender que no hay que abandonar el camino de la fe, a pesar de las enormes dificultades, para ser plenamente humano. Los creyentes ancianos así lo atestiguan.
- Sigue con los modelos de fe jóvenes que aparecen en la Biblia. Previamente tenemos presente que Dios no sigue los patrones humanos, y

elige al niño David. Luego nos fijamos en tres modelos de creyentes jóvenes: dos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo. Del Antiguo Testamento nos detenemos en dos figuras proféticas, Samuel y Jeremías, ambos jóvenes.

- Concluye, en una tercera parte, con textos evangélicos. Dos sobresalen por encima de los demás, indicándosenos, por otra parte, que los protagonistas son jóvenes: el joven rico que rechaza la invitación de Jesús y el hermano menor de la parábola del Padre Misericordioso. En ambos casos la juventud es importante, pues afecta a dos aspectos de la condición humana: el conocimiento teórico de los mandamientos desde la infancia, que no hace vida en el primer caso; la fuerza imprudente y soñadora del hijo menor de la parábola, en el segundo. En ambos casos, Jesús nos enseña a vivir la fe desde la experiencia joven.

Como punto final, cuarto, buscaremos llegar a algunas conclusiones que iluminen nuestra reflexión desde la exhortación apostólica *Christus Vivit*.

## 1. Vidas vividas, trabajadas, creyentes.

**Dios lleva adelante su historia de salvación.** Unas veces el ser joven o el ser anciano puede parecer secundario. En otras ocasiones es fundamental para entender el argumento. El autor bíblico insiste en la edad del protagonista de la narración o de la acción, pues configura el argumento que se presenta:

Comenzamos por el gran "padre de los creyentes" para las tres religiones monoteístas: Abrahán. Cuando el autor bíblico narra la osadía obediente de Abrahán al ponerse en camino, porque Dios se lo pide, "como Dios le había indicado (...) tenía setenta y cinco años" (Gn 12,4). Un poco más adelante, en el proceso de su vida, Dios le hace dos promesas: va a poseer una tierra y va a ser padre de un gran pueblo "como las estrellas del cielo y como las arenas de las playas". Dios vuelve a prometer de nuevo la tierra a la descendencia de Abrán (Gn 17,8). Tenemos que esperar al nacimiento de Ismael, de la esclava Agar, a que de nuevo Dios renueve su promesa. La narración avanza; primero se nos dice que "cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor" (Gn 17,1). Dios le cambia el nombre (de Abrán a Abrahán) y renueva con él la alianza, que incluye la confirmación de la doble promesa y la obligación de la circuncisión como signo de la alianza (Gn 17,11). Abrahán cae rostro en tierra y ríe pensando: "¿puede un hombre de cien años tener un hijo y Sara ser madre a los noventa?" (Gn 17,17). Abrahán cumple con el mandato y sella la alianza circuncidándose a los noventa y nueve años (Gn 17,24). La trama narrativa del

Génesis se desarrolla despacio, de forma que el hijo de la promesa se hace esperar. En la escena de la encina de Mambré, de nuevo vemos a los dos ancianos, Abrahán y Sara, que se quejan de su incapacidad para engendrar por su ancianidad. "Abrahán y Sara eran muy viejos y Sara no tenía ya la menstruación" (Gn 18,11). Sara se ríe: "¿Voy a sentir placer con un hombre tan viejo?" (Gn 18,12). Todos sabemos que, a pesar de esta insistencia en la ancianidad de ambos, la narración llega a su final con la buena noticia de que Isaac, el hijo esperado, el hijo de la promesa, nace felizmente... "El Señor se fijó en Sara, como había dicho, y cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y dio un hijo a Abrahán en su vejez, en el tiempo predicho por Dios (...) Tenía Abrahán cien años cuando le nació su hijo Isaac (...) Sara dijo 'yo le he dado un hijo en su vejez'" (Gn 21,1-7). El autor de Hebreos, en el Nuevo Testamento, que representa la tradición judía del siglo I, recoge por dos veces indirectamente esta dificultad de Abrahán; en efecto, en el elogio de los grandes creyentes de la historia de la humanidad, se extiende con Abrahán y dice de él: "Por la fe, a pesar de que Sara era estéril y que él mismo ya no tenía la edad apropiada para fundar un linaje (...) de un solo hombre, sin vigor ya para engendrar, salió una descendencia numerosa" (Heb 11,11-12). En resumen, Abrahán se fía de Dios y cree en sus promesas, a pesar de que todo estaba en contra, empezando por tener una edad que a los ojos humanos le incapacitaba.

En el Nuevo Testamento encontramos una historia semejante en los padres de Juan el Bautista. No son comparables desde el punto de vista de su papel en la historia de la salvación, pues no en vano Abrahán es el "padre de los creyentes" como hemos indicado. Ahora bien, tanto Zacarías como Isabel son ancianos. Lucas, que escribe su evangelio con la mirada puesta en la historia de la salvación, presenta en el primer capítulo de su obra a estos dos personajes. De ellos dice que son creyentes, buenos judíos, temerosos de Dios... y ancianos: "Ambos eran irreprochables ante Dios y seguían escrupulosamente todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran ya de edad avanzada" (Lc 1,6). Zacarías se queja de esto mismo al ángel Gabriel cuando le anuncia el nacimiento de un hijo (Lc 1,18). Zacarías e Isabel son ancianos, pero no infecundos, pues por medio de ellos sigue adelante la Historia de la salvación. Son padres del precursor del Mesías.

La tercera pareja de personajes ancianos, que también nos presenta Lucas, es Simeón y Ana la profetisa (Lc 2,22-38). En este caso no son familia entre sí, pero tienen algo en común. Los dos esperan que las promesas de Dios se cumplan (Lc 2,25). A Simeón el Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Mesías (Lc 2,25). Ana, de la tribu de Aser, "era muy anciana" (Lc 2,36). Los dos están en el Templo cuando acuden José y María con el niño; los dos reconocen

en él al enviado de Dios. Son los "pobres de YHWH", representan a todos los hombres y mujeres que a lo largo de la historia han esperado y siguen esperando en Dios a pesar de todas las contradicciones, violencias y rechazos humanos al plan divino.

## 2. Vidas ilusionadas, fuertes, esperanzadas

Por otra parte, la Escritura presenta en otros momentos un argumento donde la juventud del personaje es fundamental en el relato. Primero nos detenemos en la figura de David, elegido por Dios desde su infancia. Luego pasamos a ver algunos relatos de vocación, insistiendo en el caso de dos de ellos que fueron llamados siendo jóvenes: Samuel y Jeremías. Por último, nos detenemos en una joven, María, que es modelo permanente para los discípulos de todos los tiempos.

**David, la elección del menor de sus hermanos.** No podemos despreciar lo pequeño, lo incipiente, lo que está creciendo. Según la historiografía bíblica conocida como deuteronomista, la entrada en escena de David es triple[1]. El primer texto en orden de lectura, y el que más nos interesa habla de la elección divina del futuro rey de Israel (1 Sam 16,1-13). El profeta Samuel va a Belén a buscar entre los jóvenes de la ciudad al futuro rey de Israel. Jesé hace pasar sus siete hijos ante el profeta, que los va rechazando uno a uno (1 Sam 16,1-10). El profeta sabe que Dios no miente, e insiste al padre: ¿queda alguno más? El padre piensa como cualquier otro hombre: "sí, el más pequeño..." Samuel comprende que ese es el elegido por Dios, le hace venir del campo donde estaba guardando el rebaño, y le unge como rey de Israel (1 Sam 16,13). A los ojos humanos, el niño está inmaduro, tiene que crecer, solo será útil para la comunidad cuando llegue a una edad proba. Sin embargo, a los ojos de Dios, el niño David en su juventud, es el rey de Israel. A continuación, la narración explica cómo David es un joven al servicio del rey Saúl, con el que le une una relación compleja: es su escudero, toca el arpa cuando Saúl enferma (1 Sam 16,14-23). El tercer texto presenta al niño David que vence con su honda al gigante filisteo Goliat (1 Sam 17), dejando ver al lector de la Escritura que con la ayuda de Dios los más débiles pueden sobreponerse y vencer a los altivos y fuertes.

Esta preferencia por los pequeños, por los menores, por los últimos, no es nueva en la Biblia. Jacob, el heredero de las promesas, es menor que Esaú. José era el menor de los hijos de Jacob que le nacieron en Siria, en Padán Aram (Gn 30,22), y al que más envidian sus hermanos; más aún, Benjamín es el preferido de su padre, el anciano Jacob.

[1] Cf. P. I. Fraile Yécora, "La historia deuteronomista", Reseña Bíblica 67 (2010) 15-24.

**Los jóvenes son capaces de escuchar la llamada de Dios.** En la Biblia no son escasos los relatos de vocación. Dios llama a Abrahán, a Moisés, a Samuel, a Amós, a Isaías, a Jeremías. En el Nuevo Testamento encontramos la llamada de los primeros discípulos (Pedro y Andrés; Santiago y Juan); la llamada de los apóstoles; la llamada de Pablo.

Es verdad que los relatos no son todos iguales. En Abrahán destaca una orden y la respuesta como obediencia: "El Señor dijo a Abrán: 'Sal de tu tierra (...) y vete a la tierra que yo te indicaré" (Gn 12,1). Todos son llamados, sí, pero desde un punto de vista literario los esquemas que se siguen son distintos.

- Esquema llamada-consagración-misión (Isaías y Jeremías)
- Esquema llamada-misión (Moisés, Amós, Pablo)
- Solo llamada (Samuel)

En el primer esquema (llamada-consagración-misión), aparece en primer lugar una experiencia de Dios (teofanía) que es la base de la vocación, si bien no aparece explícitamente el verbo 'llamar'. Esta experiencia es cierta, sobrepasa y sorprende (Isaías); provoca sentimientos de incapacidad, de pequeñez (Jeremías). Aparece también la consagración, si bien no tiene un orden fijo, pues en Isaías precede a la misión, mientras que en Jeremías la misión es previa a la consagración; se trata de un gesto que 'quema los labios' (Isaías) o que toca la boca (Jeremías). En ambos casos el órgano tiene que ver con la proclamación de la palabra, pues el profeta es el hombre de la palabra. El tercer elemento es la misión, indispensable para que podamos hablar de una verdadera vocación.

| **Isaías 6, 1-9** | **Jeremías (Jer 1, 4-10)** |
|---|---|
| Llamada/Teofanía: experiencia de la presencia de Dios (vv. 1-5) | Llamada: elección desde el seno materno (vv 4-5)<br>- Objeción (v 6) |
| Consagración (v.6) | Misión (v. 7.9 b) |
| Misión<br>- ¿A quién enviaré? (v.8 a)<br>- Hinneni, envíame (v. 8 b)<br>- Vete a decir a mi pueblo (v. 9) | Consagración (v. 9 a) |

En Isaías destacamos su condición de persona al servicio de Dios en el Templo. Se ve desbordado por la santidad de Dios (Is 6,3), ante la cual se siente pequeño y pecador (Is 6,5). La misión sigue un esquema distinto al de otros textos vocacionales. Primero nos dice que Isaías escucha la voz de Dios que pregunta: "Oí la voz del Señor, que decía: '¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?'. Sigue una respuesta de aceptación; por último, el envío explícito. Y respondí: 'Aquí estoy yo, mándame a mí'. Él me dijo: «Vete y dile a este pueblo»" (Is 6,8-9).

De Jeremías destacamos su juventud, que se repite con claridad; Dios se ha fijado en él. El libro de Jeremías comienza con la vocación del joven profeta marcando el ritmo de lo que será toda su vida. En primer lugar, asistimos a una voz de Dios que le proclama elegido desde el seno materno (Jer 1,4-5); Jeremías se resiste: "Ay de mi, soy un niño" (Jer 1,6) y Dios le responde: "No digas que soy un niño" (Jer 1,7). Dios lleva adelante su plan, y aparece con claridad la misión: "adonde te envíe irás, dirás todo lo que te ordene" (Jer 1,7). Para llevarla a cabo, hay un gesto de consagración del profeta: "El Señor alargó su mano, tocó mi boca, y me dijo" (Jer 1,9).

El segundo esquema (llamada-misión) lo podemos encontrar en Amós (Am 7,10-15) y en Moisés (Ex 3,1-4,17), ambos del Antiguo Testamento y Pablo en el Nuevo.

| **Moisés (Ex 3,1-4,17)** | **Amós (Am 7,10-15)** | **Pablo** |
|---|---|---|
| Llamada | Llamada (v. 14-15 a) | Llamada |
| (Aceptación) | --- | --- |
| Misión | Misión (v. 15 b) | Misión |
| Objeciones a la misión | --- | Objeciones a la misión |

Comenzamos por la vocación de Moisés del capítulo tercero del libro del Éxodo; es la más conocida, y la más compleja[2]. Encontramos este esquema de vocación, muy desarrollado, en el marco más amplio de la teofanía del Sinaí. Hay una llamada clara y una misión. No hay una consagración como tal. El narrador nos ha comunicado que Moisés es un fugitivo que procede de Egipto y se refu-

2 Hay una segunda vocación de Moisés un poco más adelante (Ex 6,2-13). Es más breve y confusa, indicando que estamos ante otra tradición que recoge parte del material sobre Moisés. No hay propiamente una llamada, sino una "presentación" extensa de Dios que repite una y otra vez "Yo soy el Señor..." (Ex 6,2.6.8). La misión es más clara: "ve a decir al faraón que deje salir de su país a los israelitas" (Ex 6,11).

gió en un país desconocido, Madián (Ex 2,15). Aunque sus orígenes son hebreos, no conoce nada de la fe de sus padres pues se ha criado en la corte del faraón. Dios le "llama" explícitamente (Ex 3,4) desde la zarza de fuego, y él responde "aquí estoy"; pero Moisés no sabe interpretar esta visión. Dios se le presenta, en primer lugar, como el Dios de sus antepasados, Abrahán, Isaac y Jacob (Ex 2,6), y Moisés se cubre el rostro ante un misterio que le sobrepasa y que teme (Ex 2,6b). Pasamos a un segundo momento, el de la misión, al que precede la situación del pueblo por parte de Dios: "he visto, he oído, conozco sus angustias" (Ex 3,7ss.)[3]. Aparece la misión específica: "Anda; yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas" (Ex 3,10). Moisés, que previamente había aceptado la llamada, ahora expone una serie de dificultades, que Dios va disipando una a una.

| | | |
|---|---|---|
| Llamada | Teofanía | Fuego, voz |
| | Interpelación-respuesta | Moisés-aquí estoy |
| | Presentación de Dios | Se cubre el rostro |
| Misión | Situación del pueblo | He visto, he oído, conozco |
| | Encargo explícito | Ve, yo te envío… para que saques a mi pueblo |
| | Dificultades del enviado | ¿Quién soy yo? ¿cuál es tu nombre? No me creerán. No sé hablar. Envía a otro. |

En los relatos de vocación encontramos objeciones, dificultades o resistencias por parte de la persona llamada. Las formulaciones son distintas, pero todas reflejan las dificultades reales que supone acoger la llamada de Dios. Las objeciones que presenta Moisés son extrapolables a cualquier persona de la historia humana, también a los jóvenes de hoy en día.

> 1ª) ¿Quién soy yo? "Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar a los israelitas?»" (Éx 3,11).

3 Debemos fijarnos en la presencia de estos verbos referidos a Dios. Son antropomorfismos que van *in crescendo*. Dios ve, Dios escucha; Dios conoce. Para la importancia del verbo "conocer" en la Biblia, cf. 'conocer' en X. Leon Dufour, *Vocabulario de teología bíblica,* Barcelona 1982, 183-186; "conocer" en P. Fraile, *Concordancias pastorales de la Biblia*, Madrid 2017, 62-64; P. Fraile, 'Conocer', en J. L. Barriocanal, *Diccionario del profetismo bíblico*, Burgos 2007, 114-120.

2ª) ¿Quién eres tú? "Moisés replicó a Dios: «Si me preguntan cuál es su nombre (el de Dios) ¿qué les responderé?»" (Éx 3,13).

3ª) ¿Por qué me van a creer? "Moisés respondió: «No me creerán ni me escucharán; dirán que no se me ha aparecido Dios»" (Éx 4,1).

4ª) No tengo cualidades. "Moisés dijo al Señor: «Pero Señor, yo no soy un hombre de palabra fácil. No lo era antes ni tampoco lo soy desde que tú me hablas; soy tardo en el hablar y torpe de lengua»" (Éx 4,10).

5º) Busca a otro. "Moisés replicó: «Ay Señor, envía a cualquier otro»" (Éx 4,13).

Después de ver con rapidez algunos elementos de la vocación de Moisés, pasamos a la de Amós, que solo tiene igualmente llamada y misión. Estamos en el siglo VIII a.C. en el Reino del Norte (Israel), separado del Reino del Sur (Judá). Amasías es el sacerdote funcionario de Betel, santuario real. Solo conoce los profetas oficiales, los profesionales que trabajan a sueldo en la corte y grita a Amós: "vete, vidente, márchate a Judá, gánate la vida profetizando allí" (Am 7,12). La respuesta de Amós, contundente, tiene tres elementos a tener en cuenta:

1) "Yo no soy profeta (*nabi'*) ni hijo de profeta (*ben nabi'*)" (Am 7,14a). Algunas traducciones, para facilitar la comprensión del texto dicen: "yo no soy un profeta profesional"[4]. Añade: "Yo cuidaba bueyes y cultivaba higueras" (7,14b). Amós reivindica para sí su condición de hombre del pueblo.

2) "El Señor me agarró, me hizo dejar el rebaño" (7,15a). El libro de Amós no se sirve expresamente del verbo "llamar" como es típico de los relatos de vocación. Pero hay un mensaje de Dios que Amós escucha: "y me dijo..."

3) "Ve a profetizar a mi pueblo Israel" (Am 7,15). Podemos adivinar aquí la misión que Dios le encarga. La fuerza de la llamada de Dios queda de manifiesto en el mismo libro, unos versos antes el profeta se pregunta en voz alta. "Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetizará?" (Am 3,8)

Pasamos a un personaje del Nuevo Testamento, Pablo de Tarso, de quien tenemos abundantes testimonios de su conversión; una conversión que para muchos se trata de una vocación en la que siente la llamada a entregar su vida al Señor Jesús. Él mismo nos habla de ella en la carta a los Gálatas (Gál 1,15-17). Lucas, en los Hechos de los apóstoles, nos habla hasta en tres ocasiones de la experiencia de Pablo camino de Damasco (Hch 9; 22; 26). Pablo tuvo que

[4] Cf. La Biblia, editada por La Casa de la Biblia 2001. Coeditan PPC, Sígueme, Verbo Divino.

enfrentar a lo largo de su vida su condición de perseguidor, por lo que cual desconfiaban de que fuera verdaderamente cristiano, y su condición de apóstol. Los judaizantes provenientes de Jerusalén, le echan en cara que él no era apóstol, no era de los Doce. Al menos eso se deduce de la fortísima defensa que hace de su condición de verdadero apóstol, apelando a su condición de vocacionado. "Cuando Dios, que me había elegido desde el vientre de mi madre, me llamó por su gracia y me reveló a su Hijo para que yo lo anunciara entre los paganos (…)" (Gál 1,15-17). En el esquema que sigue hacemos una comparación de los textos, indicando que en este caso se ve con cierta claridad la llamada y la misión (como en los textos del Antiguo Testamento), no así la consagración, que no aparece de forma explícita. Notemos que Pablo es "elegido desde el vientre de su madre", como Jeremías. Notemos también que aparecen las dificultades, como en todas las vocaciones; pero sobre todo es clara la misión: Pablo se siente enviado a anunciar a Cristo.

| **VOCACIÓN DE SAN PABLO SEGÚN GÁLATAS Y HECHOS** | | | |
|---|---|---|---|
| | Gál 1,15-17 | Hch 9; 22; 26 | |
| **(Elección)** | Me eligió | | |
| **1. Llamada** | Me llamó | | |
| a) Teofanía | Me reveló | Un resplandor… cayó a la tierra… una voz | Hch 9,3; 22,6-7; 26, 13-14 |
| b) Llamada | | --- | --- |
| c) Por el nombre | | Saulo, Saulo | Hch 9,4;22,7; 26,14 |
| d) Interrogantes | | ¿Quién eres? | Hch 9,5; 22,7; 26,15 |
| | | ¿Qué debo hacer? | Hch 22,10 |
| e) Objeciones | | Es duro dar coces | Hch 26,14 |
| **Misión** | Para que lo anunciara | Te enviaré a los paganos | Hch 26,17 |

Hemos visto distintos esquemas de vocación. Nos queda uno, el de Samuel. En este caso, solo encontramos la llamada. Dos elementos a tener en cuenta: la llamada es triple y triple es la respuesta del niño Samuel: "heme aquí".

Nos interesa de forma particular este texto porque Samuel es un niño. El papa dice en la exhortación *Christus vivit* que "Samuel era un joven inseguro, pero el Señor se comunicaba con él. Gracias al consejo de un adulto, abrió su corazón para escuchar la llamada de Dios" (ChV 8). Es claro que estamos ante un niño, pero ¿se trata de alguien inseguro, como dice la exhortación? El texto dice que "Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor" (1 Sam 3,7). El verbo "conocer" atraviesa como hemos visto más arriba toda la Escritura. Es bien sabido que no es un "saber" al estilo griego, noético, intelectual, sino que se trata de un "saber" semítico, que nace de la experiencia, de la vida, sapiencial. Samuel no podía "conocer" al Señor porque le faltaba ese recorrido de la vida, ese saborear cada detalle, el paso de Dios por la vida de las personas. La revelación bíblica es fundamentalmente histórica: Dios se revela/comunica/habla en la historia de las personas y de los pueblos, y en su juventud, Samuel no podía presentar un *curriculum* de experiencias vividas.

El texto nos dice tres cosas: primera, que Dios elige y que llama, y que Dios elige y llama a un niño, a un joven sin experiencia. Dicho de otro modo: los jóvenes pueden ser (y de hecho lo son) sujetos de la llamada/vocación de Dios.

La segunda cosa que aprendemos de este texto es que Samuel se atreve a decir "sí" a la llamada de Dios. El autor juega con una doble llamada equívoca: Dios llama a Samuel, pero el joven busca a Elí, pensando que le llama el sacerdote a quien sirve. A la tercera llamada, Elí entiende que la llamada es verdadera, pero que procede de Dios.

La tercera aportación a tener en cuenta es que Elí es el "mediador" que le ayuda a interpretar lo que le está pasando: "Vete a acostarte, y si te llaman, dices: 'Habla, Señor, que tu siervo escucha'" (1 Sam 3,9), y así lo hace el joven siervo del sacerdote de Silo.

En resumen: los jóvenes pueden sentir en su interior la voz de Dios que les llama, pueden estar despistados o desorientados sin saber bien qué les está pasando, y pueden (y deben) buscar a alguien que les explique, que los acompañe, que estén con ellos.

### 3. Dos vidas jóvenes en el evangelio

Leyendo el evangelio en algunos pasajes el ser joven no aporta nada al argumento que tratamos. En todo caso, que su vida es corta: el hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), la hija de Jairo (Lc 8,40-56), el joven epiléptico (Lc 9,37-43). Despiertan un sentimiento de compasión en Jesús porque son débiles, porque

están necesitados, porque son hijos de Dios..., pero no aportan una reflexión sobre la condición de la juventud a la hora de sentar un comportamiento. En otros, sin embargo, la juventud del personaje es fundamental: el joven rico que se encuentra con Jesús, y el hijo pródigo.

La escena del rico que se encuentra con Jesús la encontramos en los tres sinópticos; es de triple tradición. El papa distingue el rico de Marcos (Mc 10,17-22) del de Mateo (Mt 19,16-22). No hace referencia al texto de Lucas, porque comienza diciendo que quien se acerca a Jesús es un "jefe" (Lc 18,18). Del primer hombre dice: "aquel hombre rico que había sido fiel a Dios en su juventud, dejó que los años le quitaran los sueños y prefirió seguir apelando a sus bienes" (Mc 10,22), leemos en ChV 17. Del segundo, el rico que aparece en Mateo y del que el texto repite que es un "joven" (vv. 20.22), el papa dice: "en el evangelio de Mateo aparece un joven que se acerca para pedir más, con ese espíritu de los jóvenes que busca nuevos horizontes y grandes desafíos" (ChV 18). Sigue el papa: "en realidad su espíritu no era tan joven porque ya se había aferrado a las riquezas y a las comodidades (...) cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía". El texto continúa diciendo que aquel "joven, se marchó triste". La conclusión del papa es perfecta: "Había renunciado a su juventud". Es difícil aportar algo más a las reflexiones que hace el papa sobre las riquezas que son capaces de ahogar los sueños de la juventud. Hay que destacar la "tristeza" que produce tomar esta decisión: Jesús o las riquezas... las riquezas... y la tristeza (Mt 19,22; Mc 10,22; Lc 18,23).

Marcos hace una aportación que no encontramos en los otros dos sinópticos: la mirada con 'cariño' de Jesús a esa persona (Mc 10,21). Jesús no le juzga ni le cierra el camino, sino que le mira amándole. Esta certeza forma parte de toda pastoral, la mirada de cariño; sin duda más en el acompañamiento de los más jóvenes, cuando tienen que tomar decisiones fundamentales en su vida.

El último texto que traemos a colación, y que también recoge el papa, es la parábola del "Padre misericordioso", de los "Dos hijos" o del "Hijo pródigo" (Lc 15,11-32), como prefiramos llamarla, según pongamos el foco en un aspecto u otro (la misericordia del Padre, las distintas actitudes de los hijos, o la condición ingrata del hijo que se va de casa). Francisco comenta la actitud del hijo menor: "sus sueños de autonomía se convirtieron en libertinaje y desenfreno (v. 13) y probó lo duro de la soledad y de la pobreza (vv. 14-6). Sin embargo, supo recapacitar y decidió levantarse (...) Es propio del corazón del joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida (...) Pero el hermano mayor ya tenía el corazón avejentado" (ChV 12). Es verdad que el texto no insiste en la edad; solo dice el hermano mayor y el menor. Pero las actitudes son diametralmente opuestas: el menor sueña con un futuro distinto, sin duda mejor, lejos de casa. En

esta imagen podemos ver a tantos jóvenes que a lo largo de la historia han dejado la casa paterna en busca del mundo, de la vida, de la novedad. Por el contrario, el hermano mayor representa al hijo que ha quedado con el padre, en la familia. No podemos ensalzar a uno y denigrar a otro; en absoluto. La diferencia está en que el menor, después de haber probado en su carne los mordiscos de la vida, recapacita y se levanta. El que nunca había tenido que pedir perdón por nada, el que estaba seguro de sí mismo aferrado a la casa paterna, es incapaz de comprender esta situación: le desborda y se niega a admitir a su hermano.

## 4. Conclusión

La Biblia presenta modelos de creyentes. Unas veces insiste en su condición de personas hechas, maduras, probadas por la vida en su fe (Abrahán, Isaías, Zacarías e Isabel...). Otras veces nos presentan modelos de creyentes donde su juventud es fundamental: Samuel que dice sí a Dios y se abre en un repetido "aquí estoy" (hinenni). Jeremías que escucha desde el seno materno la llamada de Dios, que se resiste con pies y manos "porque es un niño". En esta línea, si bien no nos hemos detenido, cómo no presentar a María, que siendo una niña virgen (*párthenos*) acoge en plenitud el anuncio del ángel Gabriel y dice "aquí estoy. Hágase en mí" (*hinneni*), siguiendo y completando la senda de los creyentes de todos los tiempos (Lc 1,37).

El papa Francisco dedica el capítulo segundo a la figura de Jesús, de quien dice que es "siempre joven". Es verdad que de los años de su infancia y juventud sabemos muy poco; los textos nos dicen que Jesús "crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,52), de forma que podemos decir con el papa San Juan Pablo II que en Jesús no se daba solo un crecimiento físico, sino también espiritual. Dice Francisco, "Jesús se fue formando, se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía" (ChV 27). Preciosas y atinadas palabras para descubrir en Jesús al joven que todos hemos sido, que hemos luchado con nosotros, nuestras opciones, nuestras contradicciones y nuestro futuro. Jesús, de esta forma, se ve como uno de los nuestros, como uno de nosotros.

La Palabra de Dios se renueva en cada persona por la acción del Espíritu Santo. Cada uno de nosotros la lee desde su ambiente, desde sus experiencias, desde sus contradicciones y esperanzas. El que ha vivido mucho, tiene una visión del mundo y la Palabra de Dios será para él consuelo. El joven que está comenzando a dar sus primeros pasos verá en la Palabra de Dios el reto que siempre está por delante, la ilusión a cumplir, la posibilidad real de ser aquí, hoy y ahora, discípulo del Señor Jesús.

# Lectura sociológica: los jóvenes son el ahora de Dios



*Luis Miguel Castro Sanz*

Al iniciar su análisis sociológico de la juventud Francisco invita a preguntarse "¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?" (ChV 64), reconociendo que esa realidad que va a examinar es "'tierra sagrada'", ante la cual "debemos 'descalzarnos'" (ChV 67).

Partiendo de esa actitud básica de respeto, el Papa empieza afirmando que entre los jóvenes hay "numerosas diferencias entre contextos y culturas, incluso dentro de un mismo país" (ChV 68), pero que aún con todo se pueden encontrar algunos rasgos comunes.

Entre éstos destaca primeramente las dificultades presentes en los jóvenes, resumidas en la frase "muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación" (ChV 71). Son, sobre todo, heridas causadas por "un mundo en crisis" (ChV 72), con lo cual comienza una contraposición que se establece entre los capítulos 3 y 5. Así como el primero de los dos, centrado en las influencias de la sociedad en los jóvenes, menciona en primer lugar y sobre todo sus efectos negativos en la juventud, el segundo, centrado en las actitudes propias de los jóvenes, empieza destacando las positivas y luego comenta las negativas. De este modo, da la sensación de que a la hora de repartir responsabilidades sobre los sufrimientos presentes en la juventud, la primera culpable de dicha situación es la sociedad que rodea a los jóvenes. En ese sentido, no es casualidad que el primer apartado que describe los aspectos negativos de la juventud se titule "Jóvenes de un mundo en crisis" (ChV 71). En cambio, si se mira a los jóvenes en sí mismos se invita a hacerlo "en positivo" (ChV 64), destacando sus cualidades y posibilidades.

A continuación, se verán sucesivamente cuáles son, según Francisco, los principales sufrimientos presentes en los jóvenes, sus aspectos positivos y los tres temas más importantes que les afectan.

## Principales sufrimientos presentes en los jóvenes

En el capítulo 3, en primer lugar, se realiza una presentación sintética, y bastante descriptiva, de estos sufrimientos. Así, se denuncia que "muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas", que hay jóvenes que "a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones",

muchos otros "viven perpetrando delitos y violencias", y que la presencia de este grupo de edad en la cárcel es especialmente significativa "en algunos grupos étnicos y sociales" (ChV 72). Además, muchos "son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque" y "son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes" en manos de "grupos políticos o poderes económicos" (ChV 73).

Asimismo, se destaca que son muy "numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas", recordándose que cuando son mujeres, "estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles" (ChV 74).

Presentadas globalmente las causas del sufrimiento que padece la juventud, el Papa pasa a declarar que este dolor en "algunos jóvenes es muy lacerante" (ChV 77) y que la ayuda que le presta el mundo adulto no les es útil. De este modo, la que ofrecen los poderosos es "frecuentemente a un alto costo", ya que lleva consigo una "colonización ideológica" que"daña en especial a los jóvenes". A la par, "cierta publicidad enseña a las personas a estar siempre insatisfechas y contribuye a la cultura del descarte, donde los mismos jóvenes terminan convertidos en material descartable" (ChV 78).

En el fondo, aunque parezca que"la cultura actual presenta un modelo de persona muy asociado a la imagen de lo joven" y, por lo tanto, da la sensación de que valora y atiende a los jóvenes, se ha de desenmascarar que "esto no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos" (ChV 79).

Además, en la relación con los adultos se percibe que "algunos jóvenes 'sienten las tradiciones familiares como oprimentes y huyen de ellas impulsados por una cultura globalizada que a veces los deja sin puntos de referencia. En otras partes del mundo, en cambio, entre jóvenes y adultos no se da un verdadero conflicto generacional, sino una extrañeza mutua"' (ChV 80).

A continuación, el Papa comenta las dificultades que percibe que sufren los jóvenes en la relación con su propio cuerpo y la sexualidad, y afirma que "en un mundo que enfatiza excesivamente la sexualidad, es difícil mantener una buena relación con el propio cuerpo y vivir serenamente las relaciones afectivas". Al mismo tiempo, admite que"los jóvenes expresan 'un explícito deseo de confrontarse sobre las cuestiones relativas a la diferencia entre identidad masculina y femenina, a la reciprocidad entre hombres y mujeres, y a la homosexualidad"', insinuándose que estos cuestionamientos llevan a que "la moral sexual suele ser muchas veces 'causa de incomprensión y de alejamiento de la Iglesia, ya que se percibe como un espacio de juicio y de condena"' (ChV 81), que no admite respuestas que lleven a plantear dicha moral de otra manera.

Por otro lado, se afirma que "los avances de las ciencias y de las tecnologías biomédicas inciden sobre la percepción del cuerpo, induciendo a la idea de que se puede modificar sin límite", lo que puede "llevarnos a olvidar que la vida es un don, y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico" (ChV 82).

Finalmente, termina este capítulo Francisco mencionando que "en los jóvenes también están los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma", provocados por "'las heridas de las derrotas de la propia historia' o 'las heridas morales'" (ChV 83), y describiendo "tres temas de suma importancia" (ChV 85), que por la relevancia concedida a los mismos, se comentarán más adelante en un punto aparte.

En cuanto al capítulo 5, el primer aspecto negativo que se menciona es que "algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean 'una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones'", con lo que"el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones" (ChV 140), así como que existe en ellos "la amenaza del lamento, de la resignación" (ChV 141). Éstos van unidos "a una tentación que suele jugarnos una mala pasada: la ansiedad. Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos" (ChV 142).

Más adelante, se queja el Papa de que la amistad, siendo "estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo", se ha convertido en "una relación fugaz o pasajera" (ChV 152), y vuelve al tema de las heridas, mencionado ya en el capítulo 3, reconociendo que "las heridas recibidas" pueden llevar al joven "a la tentación del aislamiento", a replegarse sobre sí mismo, "a acumular rencores" (ChV 165).

Como consecuencia de ello, se ve que "a veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos" (ChV 166), y "los jóvenes pueden correr el riesgo de encerrarse en pequeños grupos" (ChV 168).

Por último, en el capítulo 8, Francisco describe la situación de "los dos grandes temas que les preocupan" (ChV 258) a los jóvenes: la familia y el trabajo. Ante el primero, se denuncia que "el aumento de separaciones, divorcios, segundas uniones y familias monoparentales puede causar en los jóvenes grandes sufrimientos y crisis de identidad" (ChV 262), y "llevan a muchos jóvenes a preguntarse si vale la pena formar una nueva familia, ser fieles, ser generosos" (ChV 263). Asimismo, como ya se decía en el capítulo 5 en relación con la amis-

tad, se dice que "hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces 'hay quien dice que hoy el matrimonio está 'pasado de moda' [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predican que lo importante es 'disfrutar' el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas" (ChV 264).

En cuanto al segundo tema, el laboral, se pide a los jóvenes "que no esperen vivir sin trabajar, dependiendo de la ayuda de otros" (ChV 269). De este modo, se advierte de la situación a la que pueden llegar los llamados "ninis" si tiran la toalla en su misión de encontrar un empleo, los cuales en España han pasado los últimos años de ser el 18 al 12 % de la población entre 15 y 24 años[1]. También se destaca "que el mundo del trabajo es un ámbito donde los jóvenes 'experimentan formas de exclusión y marginación. La primera y la más grave es el desempleo juvenil', así como 'la precariedad ocupacional'" (ChV 270).

**Aspectos positivos presentes en los jóvenes**

Comienza la descripción de los aspectos positivos de la juventud reconociéndose en el capítulo 3 la validez y valorándose la provocación de las preguntas que pueden plantear los jóvenes, así como su capacidad para aportar a la comunidad (cf. ChV 65). Seguidamente, se constata la presencia entre la juventud de"un deseo de Dios", "un sueño de fraternidad", "un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo", "una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente" (ChV 84).

En cuanto al capítulo 5, se afirma en primer lugar que en el mundo digital "hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales", poniendo como modelo al "joven siervo de Dios Carlos Acutis" (ChV 104).

Y más adelante, en ese mismo capítulo, el Papa ve a la juventud "marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida" (ChV 137). Así, declara que en cada joven se puede descubrir "un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos

1 https://www.lavanguardia.com/vida/20190919/47471188712/ninis-espana-estadisticas-datos-jovenes-estudio-trabajo.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir" (ChV 139).

Del mismo modo, Francisco destaca que "hay en ellos un fuerte deseo de vivir el presente, de aprovechar al máximo las posibilidades que esta vida les regala" (ChV 144), así como que viven la experiencia de tener "amigos fieles" (ChV 151) y que, ahondando en lo dicho en ChV 84," muchos jóvenes se preocupan por su cuerpo, procurando el desarrollo de la fuerza física o de la apariencia. Otros se inquietan por desarrollar sus capacidades y conocimientos, y así se sienten más seguros. Algunos apuntan más alto, tratan de comprometerse más y buscan un desarrollo espiritual" (ChV 158). En relación en concreto con el deseo de asumir más compromisos, se menciona además que "el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy" (ChV 170).

Finalmente, en el capítulo 8, en referencia a la familia y el trabajo, se reconoce que son "los dos grandes temas que los preocupan e ilusionan" (ChV 258), de tal manera que "los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos" (ChV 259), y se ve que "la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes. Los hijos aprecian el amor y el cuidado de los padres, dan importancia a los vínculos familiares y esperan lograr a su vez formar una familia" (ChV 262).

**Tres temas analizados con más profundidad**

En el estudiode la juventud actual que realiza el Papa destaca "tres temas de suma importancia" (ChV 85), que se van a comentar a continuación.

1) El primero es el ambiente digital que "caracteriza el mundo contemporáneo". Para Francisco, es una nueva cultura, "ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás"(ChV 86). Ésta podría correspondercon lo que el sociólogo Manuel Castells denomina la "sociedad red", definida como aquella "cuya estructura social está compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y de la comunicación basadas en la microelectrónica"[2].

2 M. Castells (ed.), *The Network Sociaty. A Cross-cultural Perspective*, Cheltenham y Northampton 2004; trad. esp. *La sociedad red: una visión global*, Madrid 2013, 27.

Su origen se sitúa en el alto valor económico que se le ha dado al aumento del procesamiento de información y su transmisión[3], descubriéndose que existían tres rasgos propios de las redes que favorecían dicho crecimiento: la flexibilidad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia al no depender de la existencia de un único centro para actuar[4].

El protagonismo dado a la información en la actualidad, el llamado "informacionalismo"[5], así como el triunfo de las redes en dicho mundo, al igual que en el de la invención y el empresarial, ha hecho que el modo de funcionar y organizarse de las redes se proponga como modelo para el resto de la sociedad. De este modo, ha surgido la "lógica cultural de las redes", que consiste en "disposiciones culturales y sociales que orientan hacia: 1) la construcción de vínculos y conexiones horizontales entre elementos autónomos; 2) la circulación libre y abierta de información; 3) la colaboración a través de una coordinación descentralizada y una toma de decisiones mediante democracia directa; y 4) la práctica de redes autodirigidas o autogestionadas"[6].

Es en esa "nueva manera de comunicarse y de vincularse", más horizontal, autónoma e interactiva según Castells, donde reconoce el Papa "'que los jóvenes pasan mucho tiempo y se encuentran fácilmente"', descubriendo en las redes "'una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento"' (ChV 87).

Asimismo, la autonomía, velocidad y capacidad de iniciativa que proporcionan las redes[7], con la que sintonizan culturalmente los jóvenes, frente al poder institucional, el cual se percibe como demasiado lento, como un coto cerrado, "como si en las instituciones que dicen representar al pueblo se exhibiera un cartel con el lema de 'acceso restringido"'[8]donde las decisiones se dirigirían desde arriba y necesitando en todo momento su permiso, ha podido favorecer que la

3 M. Castells, *The information age: economy, sociaty and culture. Volume I: The rise of the network Society*. Cambridge 1996; trad. esp. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red,* Madrid 2000, 111-112.

4 M. Castells, *La sociedad red: una visión global*, 2013, 30.

5 *Ibíd.*, 33.

6 J. Juris, 2006. "Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global" en Manuel Castells (ed.), *The Network Sociaty. A Cross-cultural Perspective*. Cheltenham y Northampton 2004; trad. esp. *La sociedad red: una visión global,* Madrid 2013, 416.

7 M. Castells, *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid 2015, 31.

8 J. Subirats, "Consideraciones generales" en Centro de Estudios del Cambio Social*, Informe España 2012. Una interpretación de su realidad social*, Madrid 2012, XIV

juventud vea el entorno digital como un medio idóneo para canalizar sus iniciativas de intervención en el espacio público. De este modo, Francisco admite que "el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos". Ante esta realidad, concluye que "en numerosos países, *web* y redes sociales representan un lugar irrenunciable para llegar a los jóvenes e implicarlos, incluso en iniciativas y actividades pastorales" (ChV 87).

Pero a la vez, se reconoce que este fenómeno"está atravesado por límites y carencias":"el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*. Los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas" (ChV 88). Este distanciamiento es el que denuncia el sociólogo Juan María González-Anleo, al denominar a los jóvenes actuales generación *selfie*, "caracterizada por aislarse a través de la lógica del encierro y el aislamiento, dentro de su círculo impenetrable, del resto de la sociedad"[9]. De este modo, la red puede ayudarles a cumplir su objetivo de separarse del mundo en vez de comunicarlos o conectarlos con él[10], interfiriendo"en otras actividades familiares, académicas o sociales que dejan de practicarse con normalidad"[11].

Asimismo, el Papa advierte que "nuevas formas de violencia se difunden mediante los *social media*, por ejemplo el ciberacoso" (ChV 88), realidad que reconocen que han sufrido a través de las redes sociales por parte de compañeros, el 12,6 % de los jóvenes entre 15 y 24 años; y a través del móvil o aplicaciones de móvil, el 11,7 % de jóvenes pertenecientes a este tramo de edad en España. Por otro lado, el 7,7 % declara que ha sufrido la difusión de fotos o vídeos suyos de contenido sexual sin que hayan dado su consentimiento[12].

Y si antes Francisco afirmaba que la red puede ser un buen medio para el empoderamiento de los jóvenes y su protagonismo en la esfera pública, ahora ve que "en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar for-

9 J. M. González-Anleo, 2017. *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*. Madrid: Fundación SM, 34.

10 *Ibíd.,* 217.

11 *Ibíd.,* 221.

12 *Ibíd.,* 224.

mas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La proliferación de las *fakenews* es expresión de una cultura que ha perdido el sentido de la verdad y somete los hechos a intereses particulares" (ChV 89).

En este párrafo, el Papa está percibiendo lo que constatan también los sociólogos: las nuevas tecnologías pueden favorecer la manipulación de la población, en concreto de los jóvenes, "uno de los grandes sueños de todo régimen autoritario"[13].

Esto se podría deber, por un lado, a que la aislada generación *selfie* solo buscaría, con ayuda de la red, modelos dentro de sus iguales, a los que son como ellos, esto es, sus amigos, de tal modo que el 48,2 % los considera sus referentes clave[14]. Así, se haría realidad el temor expresado por Francisco al encontrarse solo gente que piensan igual, tema que se retomará en el siguiente punto.

Al mismo tiempo, el acceso directo que permite la red a todo tipo de información, junto con este rechazo a los que no son como nosotros, llevaría a que los distintos poderes que intentan manipular a los jóvenes estarían consiguiendo "una comunicación directa y su consecuente adoctrinamiento", al "eliminar los filtros intermedios"[15], progenitores, educadores, catequistas, …, que podrían servir para contrastar con el joven la fiabilidad de la información recibida. En palabras del Papa,se ha producido la llamada "migración digital": "una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana", es decir "un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar" (ChV 90). Consecuencia de ello sería la "extrañeza mutua" (ChV 80) que existiría entre jóvenes y adultos. Es así como los primeros se quedarían "sin marcos de referencia sólidos que les permitan discernir correctamente lo que es información u opinión valida y ponderar la fiabilidad y legitimidad de las fuentes"[16].

A ello se une, además, la "ingente cantidad de contenidos"[17], y la importancia que se da a la inmediatez y la rapidez al usar las nuevas tecnologías, lo cual hace que

13 *Ibíd.,* 35.
14 *Ibíd.,* 115.
15 *Ibíd.,* 35.
16 *Ibíd.,* 34.
17 *Ibíd.,* 222.

se destaque antes el ser el primero en transmitir una opinión que la calidad y validez de la misma, ya que no se puede tardar dedicando tiempo a meditar adecuadamente tu aportación al debate público[18]. Así, se hace necesario "reducir la complejidad" de la comunicación, suprimiendo la reflexión sobre el sentido, la carga racional y ética, de lo que se quiere comunicar porque "éste es lento"[19]. La consecuencia es, por un lado, que la "atención profunda", reflexiva, que requiere la formación cultural, "es remplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención"[20], con lo que aparece el "síndrome de continua atención dispersa": el joven "tiene dificultades para concentrarse, para desarrollar la paciencia o para hacer las cosas despacio"[21]. Y por otro, tiene "sus propias limitaciones para discriminar la calidad, la seguridad y el grado de veracidad de la información y los medios a los que accede"[22].

En definitiva, el único pensamiento válido sería el del llamado *fast thinker*[23], el cual resalta la contradicción entre pensamiento y urgencia: él piensa sobre lo ya concebido, sobre "tópicos", ya que no tiene tiempo para elaborar una idea, con lo que se empobrece el debate.

El resultado de todo ello podría ser una "democracia automática", donde la necesidad de tomar decisiones espontánea, rápidamente, "elimina la reflexión responsable"[24] y es sustituida por la emotividad, la inestabilidad, la sugestión, la instrumentación y la homologación, con lo que se intentaría acabar con algo fundamental en la democracia, el "tiempo, tiempo para dialogar y discutir, para llegar a un acuerdo"[25]. Consecuentemente, surgirían "formas de hacer política altamente dirigistas"[26]que se acercarían peligrosamente a una dictadura.

Como concluye Francisco,"'las relaciones *online* pueden volverse inhumanas'", encontrándose los jóvenes con "un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido" (ChV 90), y ante el cual es necesario que disciernan cuándo les

18 I. Zubero, *El derecho a la participación* Sevilla 2006, 10.

19 J. M. González-Anleo, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, 2017, 34.

20 *Ibíd.,* 35.

21 *Ibíd.,* 221.

22 *Ibíd.,* 222.

23 I. Zubero, *El derecho a la participación*, 2006, 10.

24 *Ibíd.*,

25 *Ibíd.*, 9.

26 Centro de Estudios del Cambio Social, a cargo de, *Informe España 2010. Una interpretación de su realidad social.* Madrid 2010, XLII.

puede ayudar la realidad digital y cuándo no, debido a su ambivalencia, tal y como se acaba de describir.

2) El segundo asunto es la emigración, mostrando el Papa preocupación de una manera especial por "aquellos que huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales –debidos entre otras cosas a los cambios climáticos– y de la pobreza extrema: muchos de ellos son jóvenes" (ChV 91). Al mismo tiempo, comenta que "otros migrantes son 'atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones"' (ChV 92).

Él denuncia la "especial vulnerabilidad de los inmigrantes menores no acompañados" (ChV 92), los llamados MENAS, que según el último registro oficial realizado serían 12300 en España[27], así como que los jóvenes que emigran "con frecuencia viven un desarraigo cultural y religioso", aunque la realidad de la emigración también favorece que surjan "historias de encuentro entre personas y entre culturas" (ChV 93).

Pero a la vez que se puede dar esta convivencia intercultural, Francisco se queja de que en los países de acogida se difunde "una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma" (ChV 92) y expresa el riesgo que existe entre los jóvenes de caer "en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano" (ChV 94).

Ante la constatación que hace el Papa de que muchos de los inmigrantes son jóvenes, la realidad española evidencia este dato al comprobarse que la edad media de los emigrantes extranjeros llegados a nuestro país en 2018 era de 32 años[28], situándose el mayor porcentaje de población de origen extranjero, el 29,9%[29], entre los 15 y 29 años.

En cuanto a la advertencia que hace el Papa del surgimiento de actitudes xenófobas entre los jóvenes de los países de acogida, los datos disponibles muestran cierta ambigüedad al contemplar a la juventud española. Así, por un lado, la última encuesta del CIS sobre emigración, realizada en el 2017[30], refleja que los jóvenes, de 18 a

27 https://www.efe.com/efe/espana/portada/cuantos-menas-hay-en-espana/10010-4038068 (Consulta el 4 de enero de 2020).

28 https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=29280 (Consulta el 4 de enero de 2020).

29 https://www.cje.org/es/en-que-trabajamos/inmigracion/como-esta-el-tema/como-esta-el-tema-sobre-la-inmigracion(Consulta el 4 de enero de 2020).

30 https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180_3199/3190/cru3190edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

35 años, es la franja de edad más tolerante y receptiva ante los emigrantes, y en el Barómetro del CIS de noviembre de 2019 solo el 1,7 % de los jóvenes entrevistados perciben la inmigración como el mayor problema de España[31]. Pero, a la vez, se ha de prestar atención a ciertos datos que pueden reflejar un cambio en la percepción de la emigración extranjera por parte de los jóvenes españoles. Así, en el estudio del CIS sobre emigración ya mencionado, el 61,3 % de los jóvenes encuestados consideran elevado o excesivo el número de emigrantes en España[32]; en el 2018, el mayor porcentaje de españoles que apoyaba la política italiana de no dejar desembarcar emigrantes en sus puertos, un 30%, se situaba en la franja de edad entre los 18 y 29 años[33]; y en las últimas elecciones celebradas en el 2019, fue entre los varones menores de 30 años donde obtuvo la ultraderecha, la cual de forma notoria muestra su rechazo a la inmigración, el porcentaje más alto de votos: en concreto, el 19,4 % de los correspondientes a dicho grupo de edad[34]. En este último dato, al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que han podido influir en los jóvenes otros temas, a parte de la emigración, como puede ser la situación catalana, para elegir esta opción política.

El posible crecimiento de este miedo al extranjero entre los jóvenes españoles se ha achacado a que éstos, castigados por el desempleo y la precariedad laboral, mal denunciado también por el Papa (ChV270), ven como directos competidores en el mercado laboral a los jóvenes emigrantes, pero acudiendo a Zygmunt Baumanse puede encontrar una causa más profunda de lo que está sucediendo.

Para este sociólogo, la fluidez, cualidad de los líquidos, es la característica de la sociedad contemporánea, llamándola por ello "sociedad líquida". Al tener en cuenta que los fluidos poseen una extraordinaria movilidad y la disposición a cambiar constantemente de forma, este autor asocia a ellos la idea de "levedad", de inconstancia, de huida. La fluidez o liquidez se convierten así en imágenes adecuadas para describir la situación actual, marcada también por estas características[35].

---

31 https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3267/cru3267edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

32 https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3180_3199/3190/cru3190edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

33 https://www.elmundo.es/espana/2018/07/15/5b49f24922601d43678b4578.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

34 https://www.elespanol.com/espana/politica/20191116/vox-podemos-partidos-votados-varones-menores-anos/444955990_0.html(Consulta el 4 de enero de 2020).

35 Z. Bauman, *Liquid Modernity,* Cambridge 2000; trad. Esp. *Modernidad líquida*, Buenos Aires 2013, 8.

De este modo, en esta época se busca que la persona se sienta lo más libre y flexible posible para moverse, cambiar, elegir y actuar según sus propios intereses[36]. Así, es necesario que desaparezcan las identidades, normas y compromisos comunes, estables, las responsabilidades con los otros, que puedan limitar, impedir esta capacidad de movimiento y de elección del individuo[37]. Sería, lo que el Papa constata al afirmar, por ejemplo, hablando de la amistad, que siendo "estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo", se ha convertido en "una relación fugaz o pasajera" (ChV 152), y al criticar la "cultura de lo provisorio", "de lo provisional, de lo relativo", en palabras de Bauman, la "sociedad líquida", que hace ver el matrimonio "pasado de moda" (ChV 264).

Pero este proceso de "individuación"[38], y su consecuente soledad, ha provocado en el ser humano una gran inseguridad[39], y que vaya perdiendo la capacidad para el diálogo y la negociación, el saber encontrarse con el que es diferente para llegar a un punto de encuentro y de compromiso mutuo, a lo cual se le tiene aversión[40], como se indicaba previamente.

Ante esta realidad, se busca la asociación con los otros como "acto de autoprotección"[41], en donde se eluda "la confrontación con interrogantes incómodos" que planteen personas de características diferentes y con los cuales ya no se sabe conversar. El fomento de la "comunidad de semejanzas"[42], donde "todos son iguales", imagen que también refleja la "generación *selfie*" mencionada con anterioridad, y es, por lo tanto, fácil hablar[43], soluciona ese "problema". Asimismo, el querer mantener a distancia al diferente lleva a identificar la seguridad de dicha comunidad con su pureza. Por lo tanto, es necesario limpiarla de "cuerpos extraños"[44] y defenderla "contra la marea de 'extraños'. Sería la concreción del "riesgo" que constata el Papa en los jóvenes "de encerrarse en pequeños grupos", como "mera prolongación de su yo" (ChV 168), buscando "el encuentro entre personas que piensan del mismo modo", mientras se rehúye "la confrontación entre las diferencias" (ChV 89). Entre ellas, se encontrarían las que portan consigo los emigrantes.

36 *Ibíd.,* 28.
37 *Ibíd.,* 19-20.
38 *Ibíd.,* 37.
39 *Ibíd.,* 88.
40 *Ibíd.,* 118.
41 *Ibíd.,* 190.
42 *Ibíd.,* 192.
43 *Ibíd.,* 116.
44 *Ibíd.,* 117.

3) La tercera cuestión que se menciona en especial es "el grito de las víctimas de los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos" (ChV 95). Francisco declara que "existen diversos tipos de abuso: de poder, económico, de conciencia, sexual", y denuncia la existencia detrás de ellos del "deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas"(ChV 98). Mientras, deja para otro capítulo posterior, el 8, otro asunto que reconoce que es causa de gran preocupación para los jóvenes (ChV 258) y es motivo también de abuso: su situación en el trabajo, debido a que sufren el "desempleo", "que en algunos países alcanza niveles exorbitados", como forma de "exclusión y marginación"; y "la precariedad ocupacional", ya que responde "con frecuencia" "a la explotación laboral por intereses económicos" (ChV 270).

Tornando al tema de los abusos cometidos por miembros de la Iglesia, sería interesante tener en cuenta el siguiente dato sociológico: una fuerte variación[45] que se constata en los últimos años entre los jóvenes españoles que se consideran católicos practicantes o muy buenos católicos. En concreto, por un lado, ante la pregunta de si desean seguir siendo miembros de la Iglesia, han pasado de contestar afirmativamente el 87,3 % de los pertenecientes a este grupo en el año 2010, a responder de este modo el 75,7 % de los mismos en el 2016. Y por otro, al cuestionarles si creen que no necesitan a la Iglesia para creer en Dios, han pasado de afirmar esta falta de necesidad un 48 % en el 2010 a un 76,7 % en el 2016. Ambas variaciones son las mayores de los diferentes grupos encuestados.

Ante estos resultados, ¿cabe situar como una causa de este considerable aumento en este colectivo de su desafección a la Iglesia, el conocimiento de un mayor número de casos de abusos dentro de la misma? El aviso que hace el Papa a los jóvenes de "que no se abandona a la Madre cuando está herida, sino que se la acompaña para que saque de ella toda su fortaleza y su capacidad de comenzar siempre de nuevo" (ChV 101), podría indicar que él está percibiendo que este creciente distanciamiento en los últimos años ha podido ser causado en buena medida por este tema. Sería interesante profundizar sobre los motivos de este posicionamiento, para comprobar qué es lo que está sucediendo realmente detrás de estas afirmaciones.

[45] J. M. González-Anleo, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, 2017, 276.

En cuanto al asunto del trabajo, en España se constata su gravedad en relación con el mundo juvenil, ya que se sitúa precisamente entre esos países donde el paro en este grupo de edad "alcanza niveles exorbitados" (ChV 270). Así, al final del tercer trimestre de 2019 el desempleo alcanzaba un porcentaje del 30 %, entre la gente de 16 a 29 años, cuando la media nacional era del 13,92 %[46]. Mientras, la temporalidad llegaba al 56,78 % en este colectivo, siendo la media nacional el 26,6 %[47]. Asimismo, en el Barómetro de noviembre de 2019 realizado por el CIS[48], era el mayor porcentaje de jóvenes, de 18 a 34 años, un 30,75 %, el que situaba como principal problema en sus vidas el paro; y la franja de edad entre los 25 y 34 años, era la que en un mayor porcentaje de todas, un 5,3 %, reconocía como principal preocupación los problemas relacionados con la calidad del empleo. En cuanto a la franja que va de los 18 a los 24 años, es la que en un mayor porcentaje de todos los tramos de edad, un 7,2 %, sitúa este último asunto como su segunda mayor preocupación.

Ante la causa de esta situación, Bauman señala que la búsqueda de libertad por parte del capital, en el contexto de la "sociedad líquida", le ha llevado a desentenderse del trabajo[49], deshaciéndose de todos aquellos puestos de trabajo que suponen una carga que le impiden alcanzar su objetivo, moverse rápida y ágilmente de un lugar a otro[50], y fomentándose la flexibilidad laboral[51], "la explotación laboral por intereses económicos" (ChV 270), que comenta Francisco. El resultado sería "el mundo de la vulneración y la precariedad"[52], en el que en virtud de los datos aportados anteriormente se encuentran inmersos los jóvenes españoles.

46 https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4086(Consulta el 4 de enero de 2020).

47 https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4238&L=0(Consulta el 4 de enero de 2020).

48 https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3267/cru3267edad.html (Consulta el 4 de enero de 2020).

49 Z. Bauman,*Modernidad líquida*, 2013, 130.

50 *Ibíd.,* 131.

51 *Ibíd.,* 157.

52 *Ibíd.,* 171.

# ESTUDIOS

# El gran anuncio: ¡Cristo vive! Una lectura catequética a partir de la *Christus vivit*

RsC nº 2 (2020)

*Juan Sebastián Teruel Pérez*

La Exhortación *Christus vivit* es fruto de los trabajos de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, que se celebró en Roma del 3 al 28 de octubre de 2018 con el tema *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Las conclusiones a las que ha llegado el papa, fruto de sus reflexiones y de las aportaciones y propuestas realizadas por los participantes en el Sínodo (con particular referencia al *Documento final*), han dado lugar a la redacción de esta "carta magna de la pastoral juvenil y vocacional"[1].En palabras de Francisco: "Me he dejado inspirar por la riqueza de las reflexiones y diálogos del Sínodo (…). Mi palabra estará cargada de miles de voces de creyentes de todo el mundo que hicieron llegar sus opiniones al Sínodo" (ChV 4).

En esta exhortación Francisco *habla a* los jóvenes, y *habla de* los jóvenes, pero lo hace sabiendo que, antes,se ha hecho necesaria la *escucha a* los jóvenes y se han generado espacios para poder *hablar con* los jóvenes (pensemos en todo el proceso sinodal)[2].En este camino mutuo de encuentro y de diálogo va planteando preguntas y apuntando retos, ofreciendo pistas y presentando propuestas hasta formular de forma sintética un anuncio, un gran anuncio para los jóvenes y para todo el pueblo de Dios: Cristo vive, y Él, que vive, te invita a vivir.

Ciertamente podemos decir que ChV es también un "canto a la vida[3]" y a la fe. No es casualidad el título que da nombre e identidad al documento: ¡Cristo vive! Más de cien veces aparece la palabra vida en el texto y tampoco parece ser algo fortuito. Desde la lógica de la encarnación, la teología de la vida que es asumida por Cristo y que nos alcanza es clave hermenéutica de la Exhortación[4]. El primero de sus 299 números, de gran potencia comunicativa, se perfila como una declaración de intenciones: "Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más

1 Cf. H. Otero, "Presentación: Cristo vive y te quiere vivo", en H. Otero (ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Texto íntegro de la exhortación Christus vivit del papa Francisco con claves y propuestas de trabajo*", Madrid 2019, 5-7.

2 Cf. Cf. R. Sala, "El Sínodo sobre los jóvenes. Un camino para rejuvenecer a la Iglesia", *Misión joven* 494 (2018), 20-21.

3 Cf. P. Depalma, "Diez claves de la Exhortación del Papa Francisco a los jóvenes", en H. Otero (ed.), *Cristo vive…*, 15.

4 Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final*, Roma 27 de octubre de 2018, n.117, en adelante DF. [http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html] (11/01/2020).

hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!" (ChV 1).

El Papa Francisco abriga el deseo de alcanzar a todos los jóvenes sin excepción, sin censuras previas, sin exclusiones, tratando de dar espacio y voz a todos porque "todos los jóvenes, sin exclusión, están en el corazón de Dios y, por lo tanto, en el corazón de la Iglesia". El *Documento final* reconoce con franqueza que esta afirmación en muchas ocasiones no se corresponde con la realidad de la acción pastoral que, con tanta frecuencia, se muestra poco audaz y un tanto cerrada en los propios ambientes o instalada en una cierta "zona de confort" de lo que nos resulta más seguro y gratificante.

> El presente artículo quiere ser una aproximación a la Exhortación papal desde la perspectiva catequética, fijamos nuestra atención prioritaria en el capítulo cuarto donde se presenta el "gran anuncio" de que "Cristo vive". Este anuncio es el mejor servicio que podemos prestar a la acción educativa y pastoral con los jóvenes. Echamos a andar.

## 1. Dos premisas que ya son buen anuncio: la escucha y la sinodalidad misionera

Es necesario volver a subrayar como el proceso sinodal ha valorado y desarrollado el tema de la *escucha*. ¡Qué importante es escuchar y qué poco desarrollado suele estar este ejercicio de la escucha! ¡Todos tenemos necesidad de escucharnos! En el Sínodo, la Iglesia ha querido escuchar a los jóvenes. Nos falta en muchas ocasiones afinar el oído para prestar atención al "sordo clamor" juvenil, en particular el de los más desfavorecidos. Los jóvenes desean ser escuchados, reconocidos y acompañados; ellos mismos "reclaman una Iglesia que escuche más" (ChV 41). El valor de la escucha y de la empatía ha quedado recogido con claridad en el *Documento final*:

> **"**La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo.

> En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. *Ex* 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres"[5].

La catequesis está llamada a ser "escuela de la escucha", gimnasio donde se cultiva la capacidad de asombro y empatía[6]; por tanto, toda acción evangelizadora con los jóvenes en la Iglesia ha de incluir en su agenda una potenciación de la pastoral de la escucha. También la fe del pueblo de Israel nace de una escucha: "Shemá". La esencialidad de la escucha apunta a la misma fe: "La fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo" (Rom 10,17). La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esto permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha es una ayuda para los mismos pastores y para todo catequista y acompañante en la educación de la fe los jóvenes. Podemos hablar de un "carisma de la escucha", que el Espíritu Santo suscita en nuestras comunidades y que debe ser reconocido y promovido[7].

La importancia de la escucha y el sucesivo discernimiento es tal que el *Documento final* llega a reconocer a los jóvenes como un auténtico "lugar teológico" en el que el Señor nos dice cosas:

> "Escuchar a Cristo y la comunión con él permite también a los pastores y educadores madurar una lectura sabia de este período de la vida. El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los "lugares teológicos" en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana"[8].

---

5 DF 6.

6 Cf. M.M. Bru, *Asombro y empatía. Dos claves para renovar el lenguaje de la evangelización y de la catequesis,* Madrid 2017.

7 Cf. DF 8-9.

8 DF 64.

Íntimamente unida a la escucha, al diálogo y al discernimiento, descubrimos la dimensión de la *sinodalidad misionera de la Iglesia*, que emerge como elección concreta y que se convierte en dinamismo constitutivo de la vida eclesial. Esta clave, en cierto modo, es también fruto de la llamada insistente del Papa a la "conversión pastoral y misionera"en *Evangelii Gaudium* (cf. EG 25).La sinodalidad para la misión forma parte integrante del gran anuncio, pues refleja mejor el ser de la Iglesia pueblo de Dios: misterio de comunión en tensión misionera. La pastoral sinodal es la fotografía del futuro pastoral de la Iglesia[9].

El *Documento final* lo afirma con rotundidad: "los jóvenes nos piden que caminemos juntos". La llamada a la corresponsabilidad, el ejercicio real del protagonismo juvenil en la misión, la práctica de la sinodalidad como modo de ser y de actuar que promueve la participación de todos y a todos los niveles, señala una dirección que está llamada a configurar el camino de la Iglesia en el tercer milenio. El Sínodo y el camino recorrido "codo a codo" con los jóvenes ha ayudado a la Iglesia a tomar más conciencia de que es precisamente este estilo y la forma sinodal el modo más adecuado para anunciar y transmitir la fe[10].

Este estilo toma cuerpo en *Christus vivit* donde se nos invita a aprender unos de otros y a reflejar mejor el "poliedro" que debe ser la Iglesia como expresión de su riqueza y pluralidad: "La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un "caminar juntos" que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad […]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya»" (ChV 206).

## 2. El anuncio del evangelio y la catequesis en Christus vivit

La palabra *catequesis* no aparece como tal en el texto papal. Lo que en un primer momento podría resultar chocante o hasta decepcionante para los que invertimos tiempo y misión en el campo de la catequesis, se convierte en llamada e interpelación cuando buceamos con más profundidad en el texto. Ya hemos visto, en la cita de la carta de Pablo a los Romanos, como la fe que viene del mensaje que se

9 Cf. K. Gutiérrez, "*Christusvivit*: contexto, texto y propuestas para la pastoral juvenil", en H. Otero (ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Texto íntegro de la exhortación Christusvivitdel papa Francisco con claves y propuestas de trabajo*", Madrid 2019, 36.

10 Cf. DF 118-124.

escucha, es la fe que viene del anuncio de la palabra de Cristo. La palabra "anuncio" aparece 16 veces, en su mayoría vinculada al anuncio del Evangelio.

A su vez, la palabra *Evangelio/s* aparece en 29 ocasiones. Ciertamente, a mi juicio, se percibe que la preocupación del Papa está en el *anuncio del Evangelio* que debe penetrar toda modalidad de presencia y testimonio evangelizador y misionero. Y es ese "gran anuncio" del Evangelio lo primero y lo más importante, es la "catequesis kerigmática" la que debe priorizarse y ponerse en acto. Inyectar de una dosis de "cemento kerigmático" todas nuestras intervenciones en el campo de la educación de la fe es la llamada que se nos hace para cimentar el edificio de la evangelización en nuestros días.

El papa Francisco, al hablar del anuncio del Evangelio en *Evangelii Gaudium*, escribe:"«no puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización»" (EG 110), señalando este anuncio como prioridad absoluta.En el centro de toda pastoral, como principio activo, se coloca un acto explícito de evangelización, sin el cual, ciertamente, no es fácil pensar en una pastoral juvenil que pueda ajustarse a su finalidad propia, que no es otra que propiciar y acompañar el discipulado de Jesucristo en la Iglesia. El actual camino eclesial, en su giro misionero y decisivamente *kerigmático*, no deja lugar a dudas[11].

¿Qué entendemos por una catequesis misionera? El papa Francisco con un lenguaje sencillo y directo, se expresa así:

> "Hemos descubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o "kerygma", que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»" (EG 164).

Se trata de una feliz formulación sintética del primer anuncio muy citada (recogida de modo extensivo en ChV 112-133), y que condensa en pocas y bellas palabras el "gran anuncio". A modo de "tweet", en 23 palabras y 134 caracteres queda dicho lo fundamental, en lenguaje directo, vivaz y vibrante. Recoge por un lado la buena noticia (el don) y también una llamada, una invitación para que dicho "don" pueda ser acogido. Recordamos que al aplicar el adjetivo "primero" al

11 Cf. R. Sala (con A. Bozzolo y R. Carelli), *Pastoral juvenil. Evangelización y educación de los jóvenes*, Madrid 2019, 169ss.

anuncio no se confiere sólo a este primer anuncio una característica cronológica. Es "el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos" (EG 164). El primer anuncio, por tanto, no debe faltar nunca, está llamado a "vertebrar" la acción educativa de la fe, por ello no debe ser abandonado para dejar espacio a una formación cristiana que se postula como más "sólida". En verdad: "Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística. (…) Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano" (EG 165).

¿Y en lo que respecta a la catequesis? En los últimos años se ha venido hablando de la "conversión misionera de la catequesis"[12], reclamada por el contexto concreto en el que se mueve hoy la acción catequizadora. Una conversión que comienza por el restablecimiento y actualización de las formas del *primer anuncio* y por la necesidad de pasar de la "herencia" a la "propuesta" de la fe. El "cambio de época", que caracteriza la situación sociocultural hodierna en relación a la fe, lanza un reto a la catequesis. Se constata que la catequesis se ha especializado en alimentar la fe, una fe que que existía ya, pero se siente impotente o encuentra fatiga a la hora de proponerla. La dinámica de la propuesta de la fe y del primer anuncio pide a cristianos y catequistas una lógica diferente, actitudes y competencias renovadas. El Sínodo ha mostrado la íntima conexión entre acción evangelizadora con los jóvenes y la necesidad de una profunda conversión eclesial (espiritual, pastoral y misionera) a la luz del Evangelio. El primer anuncio da calidad tanto a las propuetas a los jovenes como al camino de renovación[13].

El Episcopado italiano, al hablar de la renovacion misionera de las parroquias en un documento muy significativo, pide a las comunidades que "vertebren de primer anuncio todas las acciones pastorales"[14]. Como hemos visto, el Papa Francisco entiende la dimensión kerigmática de la catequesis no desde la lógica cronológica, como una etapa previa, sino como un "estilo", como una modalidad capaz de transformar toda la catequesis y la iniciación cristiana. De

12 Cf. Equipo Europeo de Catequesis (EEC), *La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa*, Madrid 2009, 5-9.

13 Cf. DF 118.

14 Cf. Conferenza Episcopale Italiana. Commissione Episcopale per la Dottrina della Fede, l'Annuncio e la Catechesi, *Questa è la nostra fede. Nota pastorale sul primo annuncio del Vangelo*, Roma 2005, 21.

esta manera, la dimensión kerigmática se convierte no tanto en un momento previo, cuanto en una constante del itinerario, una dimensión de la vida cristiana[15].

El primer anuncio mira a la totalidad intensiva y no extensiva, anuncia la bella noticia de la Pascua del Señor Jesús en toda existencia humana. Como consecuencia, las prioridades de la catequesis han dado un vuelco: el anuncio del amor de Dios precede a la exigencia moral y religiosa; la alegría del don hace posible el compromiso de la respuesta en clima de libertad; la catequesis se configura desde la clave de la "propuesta de la fe"; la acogida, la escucha y la proximidad se perfilan como condiciones previas; el carácter sinfónico y armonioso de la verdad como salvaguarda de la integridad de la fe (cf. EG 165). Esto es el primer anuncio y esto es aquello que los hombres y mujeres de hoy están dispuestos a escuchar[16].

En cambio, la palabra catequesis sí aparece explícitamente en el *Instrumentum laboris*[17]. Se enmarca en la tercera parte (*Elegir: caminos de conversión pastoral y misionera)* y dentro del capítulo III que refiere a la *comunidad evangelizada y evangelizadora*, con unos números dedicados a lo que ahíse denomina "alimentar la fe en la catequesis" (nn. 190-193). En ellos se alude a los "itinerarios catequísticos" que se ponen en marcha en la comunidad cristiana. Incluso se reconoce, a partir del propio testimonio de los jóvenes, que la catequesis no siempre tiene una buena fama entre los mismos jóvenes, porque les recuerda a muchos «un camino obligatorio y no elegido en la infancia». Hay un reclamo generalizado encaminado a revisar las formas generales de la propuesta catequística, verificando su validez para las nuevas generaciones. Este "test" necesario para la catequesis interpela nuestro ser, saber y saber hacer en el campo de la educación de la fe.

Así mismo, se anima superar la oposición entre catequesis experiencial y de contenido, pues la experiencia de fe es ya una apertura a la verdad desde la esfera cognoscitiva y, a su vez, el"camino de interiorización de los contenidos de la fe conduce a un encuentro vital con Cristo"[18]. Esta circularidad, complementariedad y correlación precisa de la mediación de la comunidad eclesial.

---

15 Cf. A. Lonardo, "Iniziazione cristiana e catechesi kerigmatica", en Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova Evangelizzazione, *Il catechista testimone del misterio. Bellezza e novità dell'incontro con Cristo,* Cinisello Balsamo (Milano) 2019, 79-86.

16 Cf. E. Biemmi, "Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas", *Resonancias Catequéticas. Revista Aragonesa de Catequética* 1 (2019), 40-41.

17 Cf. Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris,* Madrid 2018, 190-193 (en adelante IL).

18 IL 191.

Finalmente, hay una invitación a explorar en la catequesis el "camino de la belleza", apreciando y dando cauce al gran patrimonio artístico y arquitectónico de la Iglesia, el contacto auténtico con la creación de Dios y el encanto de la liturgia de la Iglesia en todas sus formas y ritos. Existen experiencias con buenos resultados de catequesis con los jóvenes que han sabido extraer los tesoros de esta *via pulchritudinis* en el campo de la música y de la experiencia estética. Generalmente, se presentan como un itinerario experiencial de encuentro vivo con Cristo, que se convierte en fuente de unidad dinámica entre la verdad del Evangelio y la propia experiencia de vida. Se cierra este apartado con una alusión a la catequesis que se realiza dentro de itinerarios escolares, invitando a una reflexión sobre la relación entre catequesis y enseñanza religiosa escolar y sobre la relación entre escuela y comunidad cristiana en términos de una alianza educativa.

También aparece la catequesis en el *Documento final* del Sínodo, de forma esporádica para hablar de la catequesis de iniciación y de la catequesis litúrgica, pero lo que más se subraya es precisamente la idea de que el fundamento de la catequesis de jóvenes es el anuncio de Cristo. A propósito de esta modalidad de anuncio y de la relación entre *kerygma y catequesis* afirma: "La vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo. Ese anuncio constituye el fundamento —que siempre hay que mantener vivo— de la catequesis de los jóvenes y le otorga una calidad *kerygmática*"[19].

### 3. ¿Qué anuncio? El "gran anuncio" en cuatro "impactos"

El primer anuncio del Evangelio a los jóvenes, que el Papa Francisco en *Christus vivit* denomina "gran anuncio", es un desafío esencial para toda la pastoral de la Iglesia en el contexto actual y para la pastoral juvenil en particular. Se trata de reafirmar el carácter de buena noticia del Evangelio, que es su característica principal desde siempre, así como subrayar otro distintivo fundamental del anuncio cristiano: la esencialidad de su contenido. El mensaje ha de presentarse con esas características de densidad en el contenido y de concisión en la formulación capaces de contener germinalmente el acontecimiento Cristo[20].

El "gran anuncio" (kerygma) es cristológico y trinitario a la vez, como ya se ha recordado con *Evangelii Gaudium* (cf. EG 164). Así lo recogió el *Directorio General para la Catequesis* al hablar del cristocentrismo trinitario del mensaje evangélico: "El

19 DF 133.

20 Cf.Conferenza Episcopale Italiana, *Questa è la nostra fede*, 3.

cristocentrismo de la catequesis, en virtud de su propia dinámica interna, conduce a la confesión de la fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un cristocentrismo esencialmente trinitario" [21].

Nuestra misión en la catequesis de adolescentes y jóvenes es la de "hacer resonar" en el corazón del joven este "gran anuncio". Anuncio que está tejido por los hilos de lo que me atrevo a llamar "cuatro grandes impactos": Dios te ama, Cristo te salva, Él vive, el Espíritu vivifica. En dicho anuncio, expone Francisco, se incluyen tres grandes verdades: "Un Dios que es amor" (ChV 112-117), "Cristo te salva" (ChV 118-123), "¡Él vive!" (ChV 124-129); en estas verdades, además, está contenida otra, a saber, "que el Espíritu da vida" (ChV 130-133). Tales verdades, "que todos necesitamos escuchar, siempre, una y otra vez" (ChV 111), son un mensaje unitario que intenta llegar profundamente al corazón de los jóvenes.

Pero debemos preguntarnos: ¿cómo llegar al corazón de los jóvenes? ¿cuál es el registro para entendernos? ¿Podemos hablar de un terreno compartido? ¿Es posible hallar un horizonte común entre el Evangelio y la experiencia de la juventud? El horizonte comunicativo es muy importante y no sólo el contenido de la comunicación, aunque estén íntimamente ligados.

S. Curró destaca el terreno afectivo como apropiado para el primer anuncio en el actual contexto; invitando a ir más allá del horizonte del sentido, comúnmente practicado en la evangelización, y a subrayar el horizonte del amor, necesario para la resonancia del Evangelio. Según este autor,el horizonte de comprensión del gran anuncio es en *Christusvivit*, el amor. Y este anuncio es, al mismo tiempo, un acontecimiento: un anuncio de amor hecho con amor, que realiza ese amor que significa y que prolonga el amor siempre presente de Dios[22].

Pasemos a ver sucintamente el contenido del "gran anuncio" en sus cuatro "impactos":

- **"Dios te ama", primer impacto**

Lo primero es lo primero, de ahí que el Papa use, a modo de "altavoz", un lenguaje directo que lanza al joven lo que le sale del corazón: "Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: «Dios te ama». Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado" (ChV 112).

---

21 Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis,* Madrid 1998, n. 99 (en adelante DGC).

22 Cf. S. Curró, "El gran anuncio a los jóvenes: el horizonte o el campo afectivo", *Misión joven* 516-517 (2020) 51ss.

¿Cómo es el amor de Dios? Es el padre que sostiene y cura y que se muestra como Padre afectuoso, al manifestar un amor incondicional. Dios es el Padre en cuyos brazos podemos echarnos, aunque la experiencia de padre terrenal no haya sido la mejor (cf. ChV 113). La Palabra de Dios sale en nuestra ayuda para ir más allá de una imagen que siempre puede quedarse estrecha o no ajustarse bien a la experiencia que cada uno tiene. En ella "encontramos muchas experiencias de su amor. Es como si Él hubiera buscado distintas maneras de manifestarlo para ver si con alguna de esas palabras podía llegar a tu corazón" (ChV 114).

Dios es como el padre afectuoso que se goza en el juego con sus hijos; a veces se presenta cargado del amor de esas madres que aman entrañablemente; o se muestra como un enamorado que lleva tatuado el nombre de la persona amada. También se subraya la firmeza y fuerza de su amor, desde la certeza de que somos fruto de un proyecto querido por Dios que encierra belleza y alegría (cf. ChV 114). El Papa recuerda a los jóvenes algo que ellos aprecian mucho: a Dios le importas y no "lleva cuentas" de tus errores, por eso, insiste: "déjate querer". Su amor es un amor que cura y que levanta (cf. ChV 115-116). Él espera entablar contigo una relación llena de diálogo sincero y fecundo (cf. ChV 117).

- **"Cristo te salva", segundo impacto**

Sólo el que ama puede salvar: "La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el fin para salvarte" (ChV 118). Es el amor del que llega hasta el final (la cruz), como los verdaderos amigos que siempre están ahí (cf. ChV 119).

¿Cómo nos salva Cristo? Él salva amando, "porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado" (ChV 120). Por encima de nuestras contradicciones y fragilidades, el único callejón sin salida, la única caída definitiva es no confiar en Él: no dejarse ayudar.

En relación con la salvación que nos ofrece Cristo, el texto pone de relieve dos notas esenciales de esta oferta de salvación: la "gratuidad" y la "libertad". Francisco usa una expresión llena de afecto: ¡jóvenes queridos, ustedes ¡no tienen precio! (cf. ChV 121-122). En Cristo y en su misericordia se puede confiar; su abrazo misericordioso nos libera de la culpa y nos hace "renacer una y otra vez" (ChV 123).

- **"Él vive", tercer impacto**

Cristo está vivo, ha resucitado: ¡Él vive!, es la tercera afirmación contundente (cf. ChV 124). Por tanto, puede hacerse presente en nuestras vidas e iluminarlas: "Él no solo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo" (ChV 125). Jesús es el eterno viviente:

el mal no tiene la última palabra, con Él podemos mirar hacia adelante porque él nos ofrece vida y vida en abundancia (cf. ChV 126-129).

En este apartado el Papa, recoge una de las citas que más resonancia ha tenido en el Magisterio reciente, en concreto la cita de Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*: "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un horizonte nuevo a la vida, y con ello, una orientación decisiva" (DCE 1). El encuentro con Jesucristo, la amistad con él se torna en la experiencia fundante y fundamental (cf. ChV 129). Vuelve a aparecer aquí la relación entre anuncio y acontecimiento que cristalizan en el encuentro con Cristo.

**- El Espíritu te da vida, cuarto impacto**

El protagonismo del Espíritu Santo en la misión del anuncio se hace aquí patente, su acción se concibe como una acción de amor, que precede y se adelanta, que, en cierto modo, usando el neologismo del papa, "primerea": "Él es quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio" (ChV 130).

El impulso del Espíritu, no le quita nada a la vida, al contrario, la cambia, la ilumina y la orienta; la expande, multiplica sus posibilidades, conecta con las "ganas de vivir" a tope del joven. Como confesamos en el Credo: "Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida". Es una acción plenificante y que vivifica, una acción que "da alas". Resuena en mí aquel aforismo de Juan Ramón Jiménez: "Raíces y alas. Pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen"[23]. La juventud es tiempo de sueños, inquietudes y elecciones en el que el joven está llamado a proyectarse hacia adelante (cf. ChV 136-143).

Dicho impulso reclama "invocación": "Invoca cada día al Espíritu Santo, para que renueve constantemente en ti la experiencia del gran anuncio"(ChV131).Te ayuda a encontrar lo que necesitas: amor, intensidad, pasión, pero orienta el deseo (cf. ChV 131-132). El Papa usa expresiones de gran fuerza que son una interpelación directa al corazón del joven:"¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera»" (ChV 132).Este amor a Dios es posible gracias al Espíritu Santo, manantial de la mejor juventud (cf. ChV 133).

La acción del Espíritu es la que ayuda al joven a ser él mismo, a sacar lo mejor de sí y aquella que le permite descubrir el sueño de Dios para él: "Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad." (ChV 107).

23 Cf. J.R. Jiménez, *Diario de un poeta recién casado*.

Como afirma S. Curró, el amor es parte integrante del contenido del anuncio y conforma el marco de comprensión del misterio cristológico y trinitario. El amor es el código desde el que el joven puede comprender mejor el anuncio que se le hace. Si el misterio de Dios se interpreta como una manifestación de amor, la experiencia misma del joven se comprende también desde esta clave de bóveda: la necesidad de ser amado y amar, el deseo de un encuentro en el plano afectivo. El amor va más allá de las palabras, está llamado a inspirar y cualificar la relación pastoral con los jóvenes dentro de la que se sitúa el anuncio, así como todos los itinerarios educativos y de educación en la fe.

"¿Cómo se vive la juventud cuando nos dejamos iluminar y transformar por el gran anuncio del Evangelio?" (ChV 134). La respuesta es: como un don, como un regalo de Dios que nos invita a vivir en plenitud desde está lógica del amor y del don. De esta tonalidad afectiva, al tratar de la relación educativa y pastoral con los jóvenes, respira toda la *Exhortación* de principio a fin, transmitiendo, en el lenguaje, ese afecto por los jóvenes que ya se muestra al inicio (cf. ChV 3). Se habla "del amor" de Dios por los jóvenes "con" amor a los jóvenes[24].

La exhortación ChV gira alrededor del anuncio del Evangelio. Este es el gran anuncio, el más trascendental. De ahí que este capítulo cuarto tenga, bajo mi punto de vista, un carácter central y nodal en el conjunto de la carta. Volvemos a insistir como hace el Papa: "Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez" (ChV 111).

### 4. ¿Cómo hacer este anuncio? Algunas indicaciones pedagógicas para este "gran anuncio"

Al explicitar el contenido del primer anuncio ya hemos desgranado algunas pautas de corte pedagógico para la catequesis con adolescentes y jóvenes. El *Directorio General para la Catequesis* sale en nuestra ayuda al reconocer la catequesis como el "ejercicio de una «pedagogía original de la fe»"[25] y señala auténticas "perlas" de orientación pedagógica, como son la regla de oro de la catequesis: la doble fidelidad a Dios y a la persona humana en una misma actitud de amor; la "condescendencia" de Dios como escuela para la persona; la llamada al catequista a configurar su servicio a la comunicación de la fe como un "evangelizar educando y educar evangelizando."[26]

24 Cf. S. Curró, "El gran anuncio…", 55.

25 DGC 138.

26 Cf. DGC 145-147.

La pedagogía de Dios es la fuente y modelo de la pedagogía de la fe. El catequista de jóvenes, todo catequista, aprende en la escuela de Jesús Maestro:

> "Con las palabras, signos, obras de Jesús, a lo largo de toda su breve pero intensa vida, los discípulos tuvieron la experiencia directa de los rasgos fundamentales de la «pedagogía de Jesús», consignándolos después en los evangelios: la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo, y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos. Invitando a los discípulos a seguirle totalmente y sin condiciones, Cristo les enseña la pedagogía de la fe en la medida en que comparten plenamente su misión y su destino"[27].

Consideramos de plena vigencia estas aportaciones del Directorio. Sin ánimo de ser exhaustivos, de la mano de la reflexión del profesor J. Gevaert[28], nos atrevemos a subrayar otras indicaciones pedagógicas que nos parecen especialmente necesarias hoy y que, de algún modo, encuentran su eco en la Exhortación.

- *Preferencia por unas relaciones personales llenas de confianza*

Un camino privilegiado para el anuncio del Evangelio consistirá en generar verdaderas relaciones personales, donde se conoce a cada persona, hay estima y comprensión por lo que son, por lo que hacen, por lo que buscan.También es crucial la relación de confianza en los *ambientes educativos y catequéticos* entre los educadores cristianos y los grupos de adolescentes y jóvenes. El criterio de la relación personal cargada de confianza nos vale igualmente para cualquier ámbito donde se realice el primer anuncio

> "Junto al anuncio del Evangelio de forma pública y colectiva, será siempre indispensable la relación de persona a persona, a ejemplo de Jesús y de los

27 Ibíd., 140.

28 Las publicaciones del profesor J. Gevaert sobre el primer anuncio, en su dilatada experiencia investigadora y docente en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma en el Instituto de Catequética, sirven de base e inspiración a estas indicaciones de método en torno al que llamamos ya"gran anuncio" del Evangelio: Cf. J. Gevaert, *La proposta del vangelo a qui non conoce il Cristo. Finalità,destinatari, modalità di presenza*, Leumannn (Torino) 2001, 160-175; [traducción española: J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*, Santander 2004, 2ª ed., 152ss.

Apóstoles. De ese modo la conciencia personal se implica más fácilmente; el don de la fe, como es propio de la acción del Espíritu Santo, llega de viviente a viviente, y la fuerza de persuasión se hace más incisiva"[29].

Crear hogar, crear familia, cultivar la fraternidad, potenciar la capacidad de acogida cordial habilitando espacios fraternos y atractivos, ambientes adecuados que salgan al paso de la "orfandad" que viven muchos jóvenes (cf. ChV 216-220). Que la parroquia, la comunidad, el Centro Juvenil, puedan ser a la vez: patio, aula, taller, oratorio. Y esto es posible hacerlo en el marco de la catequesis: "De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral" (ChV 218).

- *El camino de la escucha, el coloquio y el diálogo; con respeto y cercanía*

Ya lo hemos subrayado al comienzo del artículo. Así lo vemos reflejado en dos modelos de primer y gran anuncio del Evangelio de Jesús: el encuentro del Señor con la samaritana (Jn 4,1-30) y el que realiza con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). En ambos comienza Jesús con preguntas a las otras personas y con referencia a sus experiencias y vivencias. Y en el diálogo Jesús ofrece un espacio progresivo para la propuesta evangélica. No parte de un discurso de tipo doctrinal, sino de un coloquio, de un diálogo en el cual las preguntas del interlocutor se toman muy en serio. En palabras del Papa: "lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven" (ChV 210).

Nos enseña a no responder aceleradamente a preguntas que no se hacen los jóvenes y a no dejar con hambre y sed de las preguntas que realmente se hacen. El anuncio del mensaje evangélico a una persona concreta la mayoría de las veces se hace en el contexto de un coloquio sereno, cordial. Aceptar las preguntas de los jóvenes y sus "provocaciones" (cf. ChV 65). El que comienza a interesarse por el mensaje evangélico habla de sus preocupaciones humanas y religiosas o manifiesta su perplejidad o sus profundos interrogantes. ¡Qué vital es esta dinámica de conversación que puede encontrar otros modos de expresión en la "dimensión narrativa y simbólica" de la catequesis!

Es un encuentro que, más bien, son encuentros. No se llega a un acto de fe personal en Cristo Jesús con un doble "click". Más bien es un camino fatigoso, señalado por perplejidades, interrogantes, deseos de clarificación... Es una tarea de acompañamiento, de hacer juntos un tramo del camino. A veces será el diálogo, otras veces el silencio, la cercanía, la proximidad, el simplemente estar.

El evangelizador tiene claro que el camino recorrido por el joven hasta ahora, lo que ha buscado, pensado, soñado y vivido, tiene su importancia para encontrar el Evangelio de Jesucristo. Muchos caminos pueden ser "camino de

[29] DGC 158.

Damasco". Ha de manifestar una actitud de comprensión por el tramo andado. El Evangelio no hace tabula rasa de la existencia. Todo aquello que es noble y bueno ha de perdurar. Además, el anuncio del Evangelio no puede ignorar la realidad única de cada persona.

- *Un mensaje que aporta novedad*

El mensaje evangélico ha de aparecer en quien lo escucha como novedad, como ruptura, como contraste. No tiene ciertamente nada de conformismo o de cesión a la mentalidad corriente el coraje de decir que la realidad central es Dios y que lo más importante de la vida humana es poner a Dios en el centro, convertirse a Él, buscar su voluntad y su proyecto sobre nosotros. El mensaje evangélico puede abrir en la persona horizontes inimaginables, no sospechados, que cambian profundamente su postura ante la vida.

- *La pedagogía de la amistad con Cristo*

La amistad es algo que valoran mucho los jóvenes. Todos tenemos experiencia del efecto transformador de la relación entre amigos. *Christus vivit* señala como un camino de juventud la amistad con Cristo. Vivir en amistad con Jesús se torna en la clave para una vida plena, para llegar al fondo de la vida y descubrir su secreto (cf. ChV 150). "Cristo Jesús es la patria y el camino de la verdadera alegría. Por una parte, la felicidad anhelada se identifica con el don de su propia persona. Por otra, al salir a nuestro encuentro, nos ha mostrado el camino a recorrer, la senda de una vida auténtica y entrañablemente humana, fuente de felicidad, y, con ello, nuestra más propia vocación, dignidad e identidad"[30].

La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios, reflejo de su cariño, de su consuelo de su presencia, de su cuidado. Para ser verdadera, reclama cierta estabilidad y firmeza, generosidad y desprendimiento y, como el buen vino, madura con el paso del tiempo (cf. ChV 151-152). "Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (*Jn* 15,15)" (CHV 153).

Siempre a nuestro lado, nos ofrece su amistad, una amistad que crece y se desarrolla con el trato. La oración es un desafío y una aventura que nos permite conocerlo mejor, crecer en intimidad con él. Al orar, damos oportunidad a Dios de ser Dios en nuestra vida. El Papa invita al joven a que no se pierda esta amistad con Jesús que puede cambiarlo todo (cf. ChV 155-156). Jesús es capaz de unir a todos los jóvenes en un único sueño y eso es también un gran anuncio (Ch V 157).

30 E. Brotons, *"Venid y veréis" (Jn 1,39). Jóvenes, felicidad, vocación, Programa de formación permanente (4). Agustinos recoletos,* [https://www.agustinosrecoletos.com//wp-content/uploads/2018/06/4.-Jo%CC%81venes-felicida-vocacio%CC%81n.pdf] (09/01/2020), 24.

Ya advierte el Papa: "Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn* 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad" (ChV 250). Es cierto que podemos no enterarnos de esa mirada amorosa. La vida que se nos ofrece no es una "app" o un "tutorial"."La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse» (ChV 252).

¡Qué necesarios son hoy y siempre estos "amigos fuertes de Dios"![31]

- *Una pedagogía con itinerarios formativos*

Una última palabra breve en relación a los itinerarios de formación, catequéticos o de educación en la fe. Están llamados a ser instrumentos y herramientas que nos facilitan el camino educativo. Deben mostrar la conexión entre fe y experiencia, conectar con el mundo de los sentimientos y los vínculos, estar abiertos a nuevos lenguajes y formas de comunicación digital, integrar todas las dimensiones de la vida del joven, de modo que la fe pueda comprenderse como un modo de estar en el mundo. Todo ello sin perder de vista lo esencial: el encuentro con Cristo.

En el *Documento final* se nos dice: "Debe mantenerse vivo el compromiso de ofrecer itinerarios continuados y orgánicos que sepan integrar: un conocimiento vivo de Jesucristo y de su Evangelio, la capacidad de leer desde la fe la propia experiencia y los acontecimientos de la historia, un acompañamiento a la oración y a la celebración de la liturgia, la introducción a la *Lectio divina* y el apoyo al testimonio de la caridad y a la promoción de la justicia, proponiendo así una auténtica espiritualidad juvenil"[32].

En *Christus vivit* se alude también a la importancia de la propuesta formativa: "Cualquier proyecto formativo, cualquier camino de crecimiento para los jóvenes, debe incluir ciertamente una formación doctrinal y moral. Es igualmente importante que esté centrado en dos grandes ejes: uno es la profundización del *kerygma*, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio" (ChV 213).

31 Cf. Teresa de Jesús, "*Obras completas. Vida*", Madrid 2012, 15,5.

32 DF 133.

**"Anuncia la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo" (2 Tim 4,2)**

Querer a los jóvenes significa querer para ellos lo mejor, que no reside tanto en ser un "Influencer", ni en contar con los máximos registros de seguidores o sumandos de "likes" en Instagram, sino en la pasión por el Evangelio, en el ardor apostólico, en la voluntad de servicio, en el compromiso por los pobres y necesitados (el horizonte de sentido). Para la acción catequética es vital, igualmente, ofrecer la promesa de un amor y una acogida incondicional, una pasión de Dios y por la vida de cada joven, una espera y una profecía de presente y de futuro, una experiencia de reconciliación(horizonte afectivo).

Esperar en los jóvenes significa confiar en ellos. Hay algo radicalmente religioso en los jóvenes cuando no se sienten contentos con este mundo. Esta confianza se basa en una firme convicción: los jóvenes son más que los males que los acechan y pretenden abatirlos. El suelo del joven está regado y sostenido por un subsuelo: el Espíritu Santo. Hay mucho en sus sueños, deseos, opciones que "no está lejos del Reino de los cielos" (cf. Mc 12,34).Tenemos, en suma, lo suficiente para el siguiente paso, ¿qué nos ha faltado cuando íbamos de camino? (cf. Lc 22,35)

Ayudar al joven a buscar la fuente de la felicidad en la que el evangelio aparece en su frescor original. Y acudir a "beber" de esa fuente junto a ellos. Como decía el Hermano Roger: "En lo más profundo de la condición humana late el deseo de una presencia. Créelo: el simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe"[33].Nos toca ayudar a descubrir esta fuente.Los conocimientos son necesarios, los recursos importantes, pero es por una intuición inicial por lo que penetramos en el misterio de la fe. Todo no se da de una sola vez, tampoco ellos "están lejos del reino de los cielos" (Mc 12,34), seamos valientes y hagamos la propuesta de la fe[34].

El gran anuncio es el acontecimiento del encuentro con Cristo: Aquel que se hace el encontradizo y nos acompaña en el camino, Aquel con quien se puede caminar, Aquel que además de meta, es el camino mismo[35]. De algún modo, los jóvenes de hoy continúan diciéndonos, como aquellos griegos a Felipe: «Queremos ver a Jesús» (*Jn* 12,21), manifestando así la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor»[36].

---

33 H. Roger de Taizé, *Las fuentes de Taizé. Dios nos quiere felices, Madrid 2017, 8ª ed., 51.*

34 Cf. J.S. Teruel Pérez, "Joven, contigo hablo, levántate. La parroquia, un hogar «habitable» para que los jóvenes tengan vida y vida abundante", en E. Brotons (Coord.), "*El Buen Pastor. 50 años contigo. Historia de una parroquia, teología de una vida*", Zaragoza, 2011, 228-231.

35 Cf. S. Curró, "El gran anuncio…", 58-61.

36 DF 50.

El texto de Juan nos dice que Felipe fue a decírselo a Andrés y, ambos, a Jesús. ¡Qué importante es este "llevar y contar" a Jesús! Contarle lo que pasa y lo que nos pasa. Animarnos a ser portavoces de ese "gran anuncio". Concebir como un acto de amor en sí mismo el hecho de anunciar el Evangelio. Eso sí, siendo conscientes de que sólo será creíble y digno de fe si ese anuncio se realiza, en fondo y en forma, en la lógica del don y del amor.

# ACOMPAÑAR PARA DISCERNIR EL CAMINO
## Una lectura pastoral a partir del sínodo de los jóvenes

RsC nº 2 (2020)

*María Dolores Ros de la Iglesia*

El Sínodo sobre los jóvenes ha supuesto para toda la Iglesia una experiencia de "caminar juntos", que ilumina y conduce a un estilo eclesial marcado por tres palabras: sinodalidad misionera, acompañamiento y discernimiento.

Tenemos que recordar que desde octubre de 2016, cuando se anunció el tema del Sínodo hasta el 25 de marzo de 2019, cuando se publicó la exhortación post-sinodal *Chistus vivit* por parte del papa Francisco, ha habido un largo camino que pasa por la publicación del Documento preparatorio (13 de enero de 2017); la entrega al Santo Padre del documento fruto de la Reunión presinodal de los jóvenes (25 de marzo de 2018); la publicación del *Instrumentum laboris* (8 de mayo-19 de junio de 2018); la Asamblea sinodal (del 3 al 28 de octubre de 2018), culminando con la publicación del *Documento final* (27 de octubre de 2018).

Este recorrido tan amplio supone ya un estilo y un método de acompañamiento. Es necesario subrayar que la *Christus vivit* debe ser leída y estudiada junto con *Instrumentum laboris* (IL), así como con el *Documento final* (DF). A lo largo de este comentario voy a referirme no solo a *Christus vivit* sino también a algunos textos del *Instrumentum laboris* y del *Documento final.*

### 1. Sinodalidad misionera

> "El proceso sinodal, como 'camino hecho juntos', contiene una invitación urgente a redescubrir la riqueza de la identidad de 'pueblo de Dios' que define a la Iglesia como un signo profético de comunión en un mundo a menudo desgarrado por divisiones y discordias. 'La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios'(Lumen Gentium 9)" (IL 140).

El papa Francisco en el marco del primer congreso internacional de catequesis hablaba de que el catequista es el hombre, la mujer de la memoria, pues necesita recordar la acción salvadora de Dios en nuestra historia[1]. En esta línea, es importante este toque de atención al invitarnos a redescubrir nuestra identidad eclesial como pueblo de Dios. Los jóvenes de hoy, en general, no conocen los documentos del Concilio Vaticano II, ni la constitución dogmática sobre

[1] Papa Francisco, *Homilía en la Eucaristía conclusiva del I Congreso internacional de catequistas*, (29 de septiembre de 2013).

la Iglesia, y es precisamente cuando nos descubrimos miembros del mismo pueblo, con una misma historia, una misma dignidad y una misma misión, cuando podemos entender qué significa "caminar juntos" en esta historia de amor. Nos preguntamos ¿qué significa "sinodalidad misionera"? Una iglesia que camine con los jóvenes.

Así, el icono bíblico de referencia para el Sínodo fue el episodio de Emaús.

> "Hemos reconocido en el episodio de Emaús (cf. Lc 24,13-35) un texto paradigmático para comprender la misión eclesial en relación a las jóvenes generaciones. Esta página expresa bien lo que hemos vivido en el Sínodo y lo que quisiéramos que cada una de nuestras Iglesias particulares pudiese vivir en lo que concierne a los jóvenes" (DF 4).

Es por ello que el *Documento final* del Sínodo se divide en tres partes relacionadas con este episodio. La primera: "Caminaba con ellos" (Lc 24,15) presenta lo que los Padres sinodales han reconocido del contexto en el que viven los jóvenes, sus preocupaciones y desafíos. La segunda parte: "Se les abrieron los ojos" (Lc 24,31), es interpretativa y da algunas claves para comprender estas situaciones. La tercera parte: "Al momento se pusieron en camino" (Lc 24,33), recoge las opciones para una conversión espiritual, pastoral y misionera (cf. DF 4).

La vivencia de ser "pueblo elegido", la experiencia de "caminar con", la experiencia de "remar iluminados por las estrellas" … en este Sínodo, expresan inigualablemente el reto que tenemos en este tiempo como Iglesia que camina en la historia bajo la acción del Espíritu.

> "En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. (…) Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo" (ChV 201).

## 2. Acompañar

Hoy se habla mucho de acompañamiento, de discernimiento y es preciso aclarar la terminología, pero también su práctica y su sentido profundo en la Iglesia.

En general, se dice que todos los agentes de pastoral son acompañantes y en sentido amplio es así, pero cada vez es más necesario tomar conciencia de la misión de acompañar, así como de "aprender a acompañar".

No podemos ignorar la aportación de los grandes psicólogos y su influencia a la hora de acompañar procesos. Los planteamientos tradicionales están cambiando debido a la influencia de la psicología del *"counseling*", que cuestiona un discernimiento exclusivamente espiritual y plantea el reto de aprender a asumir un *discernimiento integral*. La perspectiva que introduce el "asesoramiento" (teoría de Rogers, sistematizada por Carkhuff) es el principio de *autoproceso*. El asesoramiento *se centra* en el asesorado. La sabiduría consiste, no en señalar a éste el camino, sino en ayudarle a que él lo descubra, liberando la relación de todo autoritarismo. Esto no significa invadir el campo de la psicología, pues siempre que nos encontremos con patologías, tendrán que ser tratadas por el psicólogo, sino que el acompañante estará atento a todos los niveles de la persona: el psicológico, el existencial y el espiritual.

Desde esa perspectiva, lo que importa es estar atentos a la persona, a su proceso de transformación, ya que es la acción del Espíritu la que señala las metas.

### 2.1. El acompañamiento en la Evangelii Gaudium

El papa Francisco dedica en *Evangelii gaudium* los números del 169 al 173 *al acompañamiento personal de los procesos de crecimiento,* en el capítulo tercero dedicado al anuncio del Evangelio, justo a continuación de presentar su preocupación por una catequesis kerigmática y mistagógica (nn. 163-168).

> "La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este 'arte del acompañamiento', para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana" (EG 169).

Tendremos que distinguir entre el acompañamiento que realiza toda comunidad cristiana, que pasa por la acogida, todos los procesos de iniciación cristiana tanto de niños, jóvenes como de adultos y la vida comunitaria como ámbito eclesial ideal para crecer en la fe y vivir desde el evangelio, y el acompañamiento espiritual propiamente dicho.

Iniciar en el "arte del acompañamiento" es, en general, una asignatura pendiente para casi todos los agentes de pastoral. Por supuesto para los laicos, pero también para muchos consagrados y sacerdotes.

Si buscamos las causas, tendremos que reconocer algunas:

- Al contemplar o proponer itinerarios catequéticos de iniciación cristiana, contemplamos también las celebraciones litúrgicas o sacramentales, pero raramente nos planteamos acompañar a la vez, itinerarios espirituales. Es decir, es poco frecuente que los agentes de pastoral estén avezados para otear la acción del Espíritu y los procesos de personalización de la fe de aquellos a los que acompañan.

- Tampoco es frecuente saber iniciar en la oración y aún menos presentar itinerarios bíblicos que iluminen afectivamente la experiencia de fe de aquellos a los que acompañamos. Es urgente introducir a nuestros agentes de pastoral en la riqueza que representa para la vida de fe, la "sacramentalidad" de la Palabra (*Verbum Domin*i 56).

- Fuera de nuestros grupos de infancia y juventud, a los que acompañamos casi siempre de forma grupal, encontramos pocos adultos que pidan acompañamiento, si no es de forma puntual, ante un conflicto, problema o consulta. Olvidamos con frecuencia los que el *Directorio General para la Catequesis* nos recuerda: "Todo bautizado, por estar llamado por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo, derecho a una catequesis adecuada" (DGC 167). Nos preguntamos, pues, ¿estamos dispuestos y preparados para acompañar a los adultos hasta la madurez de la fe?

Sigue el papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

> "Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual" (EG 170).

> "La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer" (EG 172).

Condición imprescindible para acompañar procesos es tener experiencia de haber sido acompañado. No nos engañemos, si hemos encontrado un acompañante que sea "maestro espiritual", que haya sabido reconocer la acción del

Espíritu en nuestro proceso y de suscitar una respuesta de fe teologal, que nos haya ayudado a tener paciencia con nuestros propios ritmos y deserciones, que nos haya acompañado a vivir en obediencia a la misión, tenemos mucho camino andado para poder ser acompañantes.

> "El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. (…) Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros" (EG 173).

Identidad de discípulos y misión evangelizadora será el sentido y la orientación del acompañamiento según el papa Francisco.

### 2.2. El acompañamiento en el Sínodo de los jóvenes

Es interesante descubrir que en el *Instrumentum laboris* el capítulo dedicado al acompañamiento lleva por título "*el arte de acompañar"* (IL 120-136) y se encuentra en el capítulo IV de la segunda parte, detrás del capítulo que habla del discernimiento vocacional, no así en el *Documento final* en el que encontramos en el capítulo III de la segunda parte *"la misión de acompañar"* (DF 91-103), justo delante del *"arte de discernir"*. Podemos ya afirmar que el acompañamiento es para el discernimiento.

El *Instrumentum laboris* sitúa el acompañamiento en la tradición espiritual de la Iglesia como fundamental durante el proceso de discernimiento vocacional.

> "Las respuestas recibidas muestran que algunas Conferencias episcopales comprenden el acompañamiento en sentido "amplio" (incluyendo reuniones ocasionales, buenos consejos, momentos de confrontación sobre diferentes temas), para otros es algo muy específico en la perspectiva de un '*coaching* cristiano'. Quienes acompañan pueden ser hombres y mujeres, religiosos y laicos, parejas; además, la comunidad juega un rol decisivo. El acompañamiento de los jóvenes por parte de la Iglesia asume así una variedad de formas, directas e indirectas, que intercepta una pluralidad de dimensiones y utiliza múltiples instrumentos, según el contexto en el que se coloca y el grado de participación eclesial y de fe de quien es acompañado" (IL 122).

Después, encontramos una lista y descripción de diversos tipos de acompañamiento: acompañamiento espiritual; acompañamiento psicológico; acompañamiento y sacramento de la reconciliación; acompañamiento familiar, educativo y social; acompañamiento en la lectura de los signos de los tiempos; acompañamiento en la vida cotidiana y en la comunidad eclesial.

De todos ellos, destacamos dos aspectos importantes para acompañar en este momento de la realidad juvenil:

Al hablar de *acompañamiento psicológico* se afirma que "el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las transciende" (Gaudete et Exsultate 170). Así "una buena pedagogía permitirá incorporar la dimensión psicológica en el acompañamiento espiritual: no sólo con la escucha y empatía, sino también discernimiento en la confrontación con la Palabra; no sólo confianza, sino también lucha reconociendo que la alegría del Evangelio despierta la grandeza del deseo; no sólo cultivación de los sueños, sino también pasos concretos en las sendas estrechas de la vida" (IL 125).

Fundamental es el acompañamiento de la *comunidad cristiana*. (…) "El aspecto individual del acompañamiento sólo puede ser fecundo si se inserta en una experiencia cristiana teologal, fraterna y fecunda. De la comunidad nace, de hecho, el deseo del don de sí, presupuesto del correcto discernimiento de los modos específicos de vivirlo" (cf. IL 129).

Mientras, como hemos visto el *Instrumentum laboris* enumera las distintas formas de acompañamiento, el *Documento final* parte de la Iglesia como sujeto de acompañamiento para llegar más tarde al acompañamiento personal, poniendo el acento en el sujeto del acompañamiento: "La Iglesia que acompaña" (DF 91-94); "El acompañamiento comunitario, de grupo y personal" (DF 95-100); "Acompañantes cualificados" (DF 101-103).

Así, en el *Instumentum laboris* al hablar de la animación y organización de la pastoral con jóvenes ya se apuntaba a la necesidad de cuidar la calidad del sujeto de todo acompañamiento, en el acompañamiento personal, pero especialmente en todas las estructuras comunitarias que deben estar al servicio de los jóvenes, sin, en ningún caso, "servirse" de los jóvenes:

> "Para acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional se necesitan no sólo personas competentes, sino también estructuras de animación adecuadas, no sólo eficientes y efectivas sino, sobre todo, atractivas y luminosas por el estilo relacional y las dinámicas fraternales que generan. Algunas Conferencias episcopales sienten la necesidad de una "conversión institucional". Respetando e integrando nuestras legítimas diferencias, reconocemos en la comunión el camino privilegiado para la misión, sin la cual es imposible ya sea educar que evangelizar. Es cada vez más importante verificar, como Iglesia, no sólo 'qué' estamos haciendo para y con los jóvenes, sino también 'cómo' lo estamos haciendo" (IL 198).

En la *Christus vivit* se habla de acompañamiento en los últimos puntos del último capítulo dedicado al discernimiento (cf. ChV 291-298).

El papa Francisco aquí dice que lo primero es escuchar y para ello propone cuidar tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias:

Primera sensibilidad o atención es a la **persona**. "Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida" (ChV 292).

Segunda sensibilidad o atención es **discernidora.** "Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, pero también las trampas del mal espíritu. (…) Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas (ChV 293)

Tercera sensibilidad o atención se inclina a **escuchar los impulsos** que el otro experimenta "hacia delante". Es la escucha profunda de la intención auténtica del otro (cf. ChV 294).

Termina esta parte con la afirmación de que "hay que suscitar y acompañar procesos, no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres" (ChV 297).

Abrumador es el número 246 de la exhortación del papa cuando, recogiendo los acentos que aparecieron en la reunión pre-sinodal[2] nos presenta las cualidades del acompañante:

> "Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad: «Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Igle-

[2] *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (24 marzo 2018), 10.

> sia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente» (ChV 246).

## 3. Acompañar para discernir

### 3.1. Discernir o vivir en discernimiento

Lo propio del cristiano es vivir en discernimiento. Lo habitual es hacer del discernimiento un tema puntual: cuando es preciso tomar una decisión vocacional, cuando alguien necesita luz en una determinada situación, cuando algún tema bloquea el proceso personal, cuando necesitamos preguntar alguna duda, casi siempre en el terreno moral…

Ya san Ignacio dice que el discernimiento es para "ordenar la vida"[3] (EE 21) y "para hacer elección" (EE 169).

En la práctica estamos lejos de que el discernimiento sea una práctica habitual en nuestras comunidades: diócesis, parroquias, movimientos, catequesis, acción caritativa. Sin embargo, vivir en discernimiento es lo normal cuando la vida del creyente está orientada por la búsqueda de la voluntad de Dios actuada por el Espíritu Santo.

> "El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a los hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una

[3] Cf. San Ignacio de Loyola*, Ejercicios Espirituales* (EE), Bilbao 1991.

> necedad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. ¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Cor 2, 10-16).

El cristiano está llamado a vivir, bajo la acción del Espíritu, como discípulo de Jesús. Esto supone conocer y tener una relación estrecha con su Maestro. Necesariamente el proceso de cristificación, que llevaría a la plenitud de la vida cristiana pasa por la familiaridad con la Palabra. Conocer el Evangelio debería conducir a vivir el Evangelio. Y en este conocimiento actúa el Espíritu Santo que provoca la experiencia interior de aquello que Dios nos comunica gratuitamente en su Palabra. Hay pues una correlación entre la Palabra y la acción del Espíritu Santo.

Este conocimiento es espiritual. Es interioridad habitada, iluminada por el Espíritu Santo y a la vez es discernimiento, capacidad de distinguir lo que es verdaderamente de Dios. Así, lo propio del cristiano es vivir en discernimiento. Si la vida cristiana va creciendo en la obediencia a la voluntad de Dios, discernida a la luz del Espíritu, es tarea crucial del acompañante descubrir la correlación entre la aparición de una fe cada vez más personalizada y la capacidad de discernimiento[4].

### 3.2. El discernimiento en el Sínodo de los jóvenes

Es relevante que el discernimiento aparezca ya en la introducción del *Instrumentum laboris* como **método de trabajo**.

> "En el discernimiento reconocemos una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo. (…) Como obediencia al Espíritu, el discernimiento se hace así un instrumento pastoral, capaz de identificar los caminos transitables para proponer a los jóvenes de hoy, y ofrecer pautas y sugerencias para la misión que no sean preconfeccionadas, sino el resultado de un itinerario que permite seguir al Espíritu" (IL 2).

El discernimiento "implica no sólo **reconocer e interpretar** las mociones del buen espíritu y del malo, sino **elegir** las del buen espíritu y rechazar las del malo" (cf. EG 51).

[4] Cf. J. Garrido, *Evangelización y espiritualidad*, Santander 2009, cap. 11.

Son estos verbos precisamente: **reconocer, interpretar y elegir** los que dan nombre a las tres partes del *Instrumentum laboris*. Verbos que configuran el dinamismo de todo discernimiento según nos ha indicado el mismo papa Francisco en *Evangelii gaudium*.

La segunda parte del *Instrumentum laboris*: "Interpretar: Fe y discernimiento vocacional", recoge "El dinamismo del discernimiento vocacional" y trata de responder a qué entendemos por discernimiento, pensando que no es un concepto habitual entre los jóvenes.

> "En sentido más amplio, el discernimiento indica el proceso en el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más específico de la tradición cristiana, corresponde a las dinámicas espirituales a través de las cuales una persona, un grupo o una comunidad trata de reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta" (IL 108).
>
> "Para la Iglesia, la posibilidad del discernimiento se basa en una convicción de fe: el Espíritu de Dios actúa en lo íntimo de cada persona, independientemente que profese explícitamente la fe cristiana, a través de sentimientos y deseos, suscitados por lo que ocurre en la vida y que se vinculan a ideas, imágenes y proyectos (IL 112).

Reconocer: "dar nombre" a las emociones, deseos, sentimientos, situaciones y experiencias que viven los jóvenes en los diversos ambientes (familia, trabajo, estudio, amistades, relación de pareja…). Interpretar todas esas experiencias y vivencias en el propio proceso personal. ¿Qué las ha originado? ¿Qué provocan en mí? ¿Me construyen como persona? ¿Me hacen feliz? Después de este trabajo de interpretación es posible hacer una elección que sea personal libre y consciente (cf. IL 113).

Como instrumentos que la "sabiduría" cristiana ofrece para el discernimiento están la escucha de la Palabra, la oración, la enseñanza de la Iglesia, el acompañamiento espiritual. Se constata que son pocos los jóvenes que son iniciados así o que pertenezcan a grupos de fe, movimientos o comunidades y que existe la necesidad de una mejor introducción en esas prácticas.

Dos aspectos importantes son la alusión al papel central de la "conciencia" que es "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo" (Gaudium et Spes 16) y al "examen de conciencia", aludiendo a *Gaudete et exsultate*: "pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama un sincero examen de conciencia" (cf. GEx 169). Así como la confrontación con la realidad que

muchas veces lleva consigo una etapa de "desencanto" que ayuda a resituar la propia vocación (cf. IL 115-119).

El *Documento final* presenta el capítulo cuarto de la segunda parte como "El arte de discernir". Allí se habla del discernimiento como una actitud de fondo más que un acto puntual, como la dimensión esencial del estilo de vida de Jesús.

> "A lo largo de la historia de la Iglesia, las diferentes espiritualidades han afrontado el tema del discernimiento, con distintos acentos según las diversas sensibilidades carismáticas y épocas históricas. Durante el Sínodo hemos reconocido algunos elementos comunes, que no eliminan la diversidad de lenguajes: la presencia de Dios en la vida y en la historia de cada persona; la posibilidad de reconocer su acción; el papel de la oración, de la vida sacramental y de la ascesis; la continua confrontación con las exigencias de la Palabra de Dios; la libertad con respecto a las certezas adquiridas; la constante verificación en la vida cotidiana y la importancia de un acompañamiento adecuado" (DF 104).

También en este documento hay un espacio para señalar la importancia de la conciencia y la necesidad de su formación para terminar hablando de la práctica del discernimiento en la que se prioriza la *familiaridad con el Señor,* en cualquiera de las diversas formas de relación y encuentro con Él: oración, meditación de la Palabra, la lectio divina en comunidad, encuentro con los pobres, retiros, ejercicios espirituales, peregrinaciones…, así como la confrontación regular con un director espiritual (cf. DF 110-113).

En *Christus vivit,* (cf. ChV cap. 9) el papa Francisco recoge todos los acentos de que hemos hablado dirigiéndose a los jóvenes de forma cercana y refiriéndose concretamente al discernimiento vocacional. La importancia de la formación de la conciencia, practicar habitualmente el examen de conciencia para reconocer la obra de Dios en la experiencia cotidiana son indispensables para habituarnos en el discernimiento.

Para discernir la vocación señala al joven la necesidad de espacios de silencio y soledad y la disposición para escuchar al Señor, a los demás, a la realidad. Para no equivocarse en la elección, el papa ofrece al joven aquellas preguntas que debe hacerse para orientar su vida. Así contrapone las cuestiones habituales sobre cómo ganar dinero, obtener fama o prestigio, o tal vez cómo vivir mejor a las preguntas sobre sí mismo, fortalezas, debilidades, cualidades, capacidades…, siempre para servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia (cf. ChV 283-285).

> "Quiero recordar cuál es la gran pregunta: 'Muchas veces, en la vida, perdemos el tiempo preguntándonos: Pero ¿quién soy yo? Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero

> pregúntate: ¿Para quién soy yo?'. Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros" (ChV 286).

Termina el papa planteando la vocación como la llamada de un amigo: Jesús. "Lo que Jesús nos propone para elegir es un seguimiento como el de los amigos que se siguen y se buscan y se encuentran por pura amistad" (cf. ChV 290).

## 4. Acompañar para discernir el camino

Quiero referirme exclusivamente al planteamiento eclesial de la pastoral juvenil y sus líneas de acción según el capítulo séptimo de Christus vivit. El resto del capítulo hace referencia a los ambientes, instituciones educativas, ámbitos pastorales y la "pastoral popular juvenil" como cauces para el desarrollo de esta pastoral.

### 4.1. Una pastoral juvenil sinodal

> "La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un 'caminar juntos' que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros (de la Iglesia), mediante un dinamismo de corresponsabilidad" (ChV 206).

Todos corresponsables, sin excluir a nadie, valorando positivamente la riqueza de la variedad de dones compartidos, en grupos, asociaciones y movimientos en la que "los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia" (ChV 203).

> "De este modo, aprendiendo unos de otros, podremos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo" (ChV 207).

### 4.2. Dos grandes líneas de acción

- ***La búsqueda,*** la convocatoria, la llamada que atraiga a nuestros jóvenes a la experiencia del Señor.

  El primer anuncio, el kerigma, busca suscitar la fe.

  > "En esta búsqueda se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanzas y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor" (ChV 211).

Aportación interesante es la de Salvatore Curró[5] al centrar la propuesta del kerigma cristiano no tanto en el horizonte de sentido, como puede ser la pregunta de quién soy y a dónde me dirijo, sino en la experiencia real de la incondicionalidad del amor en la comunidad cristiana.

- ***El crecimiento,*** el desarrollo de un camino de maduración de los que han hecho esa experiencia, "que debe estar centrado en dos grandes ejes: la profundización del kerigma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado y el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio" (cf ChV 213).

## 5. Acentos de *Christus vivit* que iluminan la iniciación cristiana de los jóvenes

- En la Iglesia, todos los cristianos somos "discípulos misioneros", así **toda la comunidad cristiana es responsable de acompañar** cualquier proceso de fe (Cf. DGC 219). El papa Francisco nos sitúa a todos en una "sinodalidad misionera". Fácilmente vemos cuestionada y criticada cualquier forma de fragmentación en la comunión y en la misión de nuestras comunidades y grupos. Recordemos una vez más que la "Iglesia existe para evangelizar" (Evangelii Nuntiandi 14) o lo que es lo mismo que la comunión es para la misión.

  Nos preguntamos si nuestras comunidades van creciendo en corresponsabilidad y en creatividad, a la vez que en *parresía*, para ofrecer el evangelio a las nuevas generaciones.

- **El acompañamiento** para discernir el camino hacia una fe personalizada y adulta **ha sido siempre necesario**. Recordemos que contamos con una larga experiencia de grandes maestros en la espiritualidad afectiva: santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, y tantos otros que han bebido en estos grandes maestros: santa Teresa Benedicta de la Cruz, santa Teresa de Lisieux… Ellos fueron asimismo acompañados en su itinerario espiritual.

- En nuestra situación actual, en el ámbito de la catequesis, surgen dos grandes retos: ¿cómo suscitar la fe de los jóvenes? Estaríamos aquí preguntándonos por **el primer anuncio a los jóvenes**, hoy. En todos sus escritos, el papa Francisco habla más del kerigma que de la catequesis, y, si habla de ella, pone el acento en una catequesis mistagógica.

[5] Cf. S. Curró, *"Volver al kerigma", Misión Joven* 516-517, (2020).

La mayor parte de nuestros jóvenes llegan a procesos catequéticos sin una "experiencia de encuentro" con el Señor, sin una primera conversión. Es preciso aprender a provocar este encuentro, pero también acompañar y hacer crecer esta fe inicial. Así, casi todos los esfuerzos en la pastoral juvenil van dirigidos a suscitar este encuentro: peregrinaciones, encuentros internacionales, campos de trabajo, diversas formas de oración…

- Precisamente es para acompañar y hacer crecer la fe inicial donde podemos situar **los procesos de iniciación cristiana**.

> "La iniciación cristiana de los catecúmenos se hará gradualmente a través de un itinerario litúrgico-catequético-espiritual, como un camino de conversión y crecimiento en la fe que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana, estableciendo etapas a través de las cuales se va avanzando en la fe"[6].

La Iniciación cristiana es un proceso articulado por tres dimensiones: la dimensión catequética, la litúrgica y la espiritual. Tendremos que descubrir que lo nuclear es el proceso espiritual de conversión por el que los jóvenes van conociendo a Cristo para llegar a vivir en plenitud como hijos en el Hijo y como hermanos.

- **El acompañamiento iniciático tendrá en cuenta la pedagogía de la fe.** La catequesis tiene una irrenunciable dimensión pedagógica. La reflexión surgida en la Asociación Española de Catequetas en las Jornadas del año 2018 y en las del año 2019 sobre el acompañamiento a los jóvenes ha cristalizado, gracias a la reflexión de los profesores López Varela y Carvajal Blanco, en la expresión "*acompañamiento pedagógico*".

> "La catequesis inicia en la vida cristiana en la medida en que introduce al discípulo de Jesús en cada una de las dimensiones que la integran. Pero esta introducción exige *entrenamientos* diversos, o dicho en otros términos, exige pedagogías diversas. Así la oración reclama una pedagogía particular que es diversa a la pedagogía que exige la formación moral. Pues bien, estos diversos entrenamientos reclaman también *acompañamientos diversos*"[7].

Recordemos que las tareas de la catequesis son seis: "Propiciar el conocimiento de la fe; la educación litúrgica; la formación moral; enseñar a orar; iniciar y educar para la vida comunitaria y para la misión" (DGC 85-

6 Conferencia Episcopal Española (LXXVIII Asamblea Plenaria), *Orientaciones para el catecumenado* (25-II al 1-III-2002) 12.

7 J.C. Carvajal Blanco, *"El acompañamiento en la catequesis iniciática. Elementos para su articulación"*, *Sinite* 181 (2019), 302.

86). "Acompañamiento pedagógico" sería el "arte" de introducir al joven en cada una de estas dimensiones, no sólo en conocimientos doctrinales. Esto supone del catequista, como siempre que hablamos de cualquier tipo de acompañamiento, haber hecho antes este camino de personalización de la fe.

¡Ojalá esta reflexión sobre el Sínodo de los jóvenes acreciente nuestra conciencia de Pueblo de Dios que camina en la historia para ofrecer la buena noticia de Cristo a todos y marque un estilo sinodal irrenunciable!

PONTIFICIO CONSEJO
PARA LA PROMOCIÓN DE LA
NUEVA EVANGELIZACIÓN
Encuentro Internacional
La "Iglesia en salida"
Recepción y perspectivas de Evangelii Gaudium
28-30 de noviembre de 2019
Aula Pablo VI - Sala Regia
Jueves 28 de noviembre de 2019
Conferencia
Viernes 29 de noviembre de 2019
Conferencia y Talleres
Sábado 30 de noviembre de 2019
Conferencia
Encuentro con el Santo Padre
Registro en línea en www.pcpne.va
#EvangeliiGaudium

# CRÓNICA DEL ENCUENTRO SOBRE LA EVANGELII GAUDIUM

## La "Iglesia en salida"

## Recepción y perspectivas de Evangelii Gaudium

Encuentro Internacional en Roma / 28-30 de noviembre de 2019

RsC nº 2 (2020)

*Sergio Pérez Baena*

El Papa Francisco con la publicación de la Exhortación apostólica "Evangelii Gaudium", quiso, en el primer año de su pontificado, recordar a toda la Iglesia aquellas sabias palabras de San Pablo VI en "Evangelii Nuntiandi":"Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14). Un recordatorio que sigue vivo seis años después y que ha propiciado muchos planes pastorales. Reflexionar sobre los frutos y sobre la recepción de la exhortación EG de Francisco era el objetivo del Congreso internacional *"La Iglesia en salida*" que, convocado por el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, tuvo lugar en Roma del 28 al 30 del pasado mes de noviembre.

Durante tres días, más de mil personas provenientes de 65 países compartieron experiencias sobre distintos aspectos de la evangelización desde una perspectiva misionera. La metodología propia de estos encuentros propició escuchar, en el Aula Pablo VI, distintos testimonios e intervenciones que presentaron el panorama actual del anuncio del evangelio. Igualmente, a través de los grupos lingüísticos, se pudieron conocer proyectos concretos o realidades pastorales recogidas en el texto magisterial. El último día del Congreso y en un marco muy particular y que no suele ser visitado (el Aula de las Bendiciones), el Santo Padre alentó a los participantes a continuar con valentía la renovación misionera de la Iglesia no cediendo al derrotismo.

El Congreso comenzó con un momento de oración en el cual pudimos escuchar el testimonio de Chiara Amirante, fundadora de la comunidad"Nuovi Orizzonti"en Italia. Chiara nos habló de su experiencia de trabajo con jóvenes de la calle a los cuales acompaña a través de la acogida y la escucha. Igualmente nos exhortó a renovar nuestras comunidades cristianas buscando la santidad, la comunión y la radicalidad evangélica.

La oración inicial dio paso al saludo del Presidente del Pontificio Consejo, Mons. Rino Fisichella. En sus palabras nos recordó que todo evangelizador ha de situarse siempre ante la realidad desde la primacía de la gracia, reconociendo

que el Señor siempre nos "primerea". De la misma manera, y a través de tres subrayados muy concretos, nos alentó a seguir poniendo en marcha el contenido de la EG en nuestras Diócesis. Estos puntos nodales a los cuales hizo referencia son: la conversión pastoral (personal y comunitaria), no perder de vista el horizonte sinodal y poner en el centro la opción por los pobres.

Como ponencia marco a los trabajos posteriores del Congreso, el Secretario del Pontificio Consejo, Mons. Octavio Ruiz nos hizo una detallada relación de las distintas repercusiones pastorales de la EG. Hizo un elenco de las múltiples iniciativas del Pontificio Consejo al igual que citó muchas realidades diocesanas y de movimientos en los cuales se han puesto en marcha aspectos concretos de la EG.

Los trabajos del primer día acabaron con dos intervenciones extraordinarias sobre dos elementos de la EG muy relacionados entre sí: la acción del Espíritu Santo y el kerigma. El dominico Timothy Radcliffe afirmó que toda la EG es una meditación sobre el Espíritu ya que el Papa Francisco nos exhorta siempre a la creatividad pastoral y eso es fruto del Espíritu. Igualmente hizo hincapié en cómo el Espíritu nos hace libres y valientes siendo de esta manera testigos con nuestra vida. Para finalizar la jornada, el jesuita Marko Ivan Rupnik nos deleitó con una bella intervención en la cual definió el kerigma como la obra de generar hombres y mujeres nuevos y cómo la EG, al recordarnos la centralidad de la evangelización, nos está diciendo que tenemos que generar una nueva humanidad. Esta regeneración está centrada en el acontecimiento Cristo y en la belleza del amor de Dios.

La segunda jornada del Congreso comenzó escuchando, en un marco de oración, el testimonio de la familia Regnier, fundadores del movimiento "Catholic Christian Outreach" en Canadá, quienes a través de su presencia en las universidades están llevando adelante una experiencia de primer anuncio entre los jóvenes. La mañana continuó con la fresca y brillante comunicación del Arzobispo de Manila, el Cardenal Tagle, quien con una simpatía y sencillez tremenda nos situó de nuevo en el reto de ser discípulos misioneros formando parte del pueblo peregrino de Dios, verdadero sujeto de la evangelización. Nos animó a buscar el encuentro entre las culturas y a hacer de las relaciones personales verdaderos cauces de evangelización. Los trabajos matutinos finalizaron con la conferencia de Mons. Pedro Salamanca, Obispo Auxiliar de Bogotá, que presentó las líneas de renovación de la parroquia como verdadero lugar de evangelización. Desde su experiencia, marcó como líneas de verdadera conversión comunitaria las siguientes: el encuentro personal con Cristo; la cultura del encuentro (hacernos prójimos); el discernimiento, la sinodalidad y el protagonismo de los laicos.

La tarde de la segunda jornada estaba destinada a los grupos lingüísticos que se desarrollaron en diferentes lugares de Roma. Cada grupo lingüístico estaba animado por distintos agentes pastorales que proponían experiencias concretas como punto de partida para un diálogo posterior. Tuvimos oportunidad de escuchar en la voz de Miguel López, Delegado de Catequesis de Santiago de Compostela, la experiencia diocesana del Camino de Santiago como medio evangelizador de los jóvenes.

El último día de nuestra cita romana se desarrolló en la recién restaurada Aula de las Bendiciones. Tras una breve oración, escuchamos a Luigi Ciotti, fundador del grupo "Abele" y presidente de "Libera" en Italia que situó la necesidad de tener en cuenta la dimensión social de la evangelización dentro de las urgencias actuales de la Iglesia. Antes de la llegada del Santo Padre participamos en una mesa redonda de testimonios denominada "Voces del mundo" en la cual se puso rostro a la Iglesia que peregrina en Siria, USA o México, cada una con sus necesidades concretas y urgencias pastorales.

El Congreso finalizó con un broche de oro escuchando la palabra del Santo Padre Francisco que animó a todos a seguir poniendo en práctica las intuiciones de la EG y agradeciendo la labor del Pontificio Consejo y la tarea concreta de todos los evangelizadores presentes. El Papa citando la experiencia de María Magdalena nos alentó a ser testigos alegres de Cristo, sabiendo que el Resucitado nos precede y acompaña. Esta presencia del Viviente, afirmó el Papa, aleja del evangelizador la tristeza y el cansancio. Igualmente Francisco nos invitó a seguir buscando a Dios contando siempre con el otro: "*el que evangeliza, efectivamente, nunca puede olvidarse de que siempre está en camino, a la búsqueda con los demás. Por lo tanto, no puede dejar a nadie atrás, no puede permitirse el lujo de mantener a distancia al que va despacio, no puede encerrarse en su pequeño grupo de relaciones agradables. El que anuncia no busca huir del mundo, porque su Señor amó tanto al mundo que se entregó, no para condenarlo, sino para salvarlo. El que anuncia hace suyo el deseo de Dios, que suspira por el que está lejos. No conoce enemigos, sólo compañeros de viaje. No se yergue como maestro, sabe que la búsqueda de Dios es común y debe ser compartida, que la cercanía de Jesús nunca se niega a nadie".*

Sergio Pérez Baena,

Delegado de Catequesis de Zaragoza

# Niños con Trastorno del Espectro del Autismo de nivel 1 y Primera Comunión. Una realidad que reclama una catequesis inclusiva

RsC nº 2 (2020)

*Pablo Vadillo Costa*

## 1. A modo de introducción

No es de sorprender que en los diversos centros educativos que van recorriendo las diferentes zonas geográficas, independientemente de su naturaleza, surjan diferentes respuestas con la finalidad de desarrollar una auténtica inclusión para con aquellos que presentan algún tipo de discapacidad. La Organización de las Naciones Unidas ya firmó su compromiso con la redacción de la Convención sobre las Personas con Discapacidad y el protocolo facultativo que fueron aprobados el 13 de diciembre de 2006. La ratificación por parte de los países miembros fue realizada un año después[1]. Con la rúbrica de estos documentos, los Estados adquieren el compromiso de ponerse en camino para la eliminación de las barreras que en numerosas ocasiones las personas con discapacidad encuentran en su vida cotidiana y considerarlas como personas con plenos derechos.

Teniendo en cuenta este compromiso adquirido es necesario tomar en consideración la definición que la Organización Mundial de la Salud realiza al respecto. Con la siguiente expresión se describe la discapacidad: "*es un término general que abarca las deficiencias, las limitaciones de la actividad y las restricciones de la participación. Las deficiencias son problemas que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad son dificultades para ejecutar acciones o tareas, y las restricciones de la participación son problemas para participar en situaciones vitales. Por consiguiente, la discapacidad es un fenómeno complejo que refleja una interacción entre las características del organismo humano y las características de la sociedad en la que vive*"[2].

1 Cf. Organización de las Naciones Unidas, *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y Protocolo Facultativo*, 2006 [https://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf] (8/01/2020)

2 Cf. Organización Mundial de la Salud, *Definición de discapacidad* [https://www.who.int/topics/disabilities/es/] (8/01/2020)

Esta definición sitúa, por tanto, la discapacidad en el espacio de interacción entre el entorno en el que la persona se sitúa y las características de la misma para responder a las demandas del medio que le genera. De este modo, la Organización Mundial de la Salud aboga por una definición dinámica, de la misma forma que se pueda hablar del empoderamiento y la autonomía como objetivo. Al fin y al cabo, esta meta busca permitir que las personas que presentan cualquier tipo de discapacidad puedan responder a las demandas del medio conviviendo y siendo uno más del colectivo global (sociedad, diócesis, parroquia, comunidad, movimiento…). La consecución de este propósito reclama, por tanto, la introducción de unos apoyos que faciliten la capacidad de respuesta de la persona con este condicionamiento. De esta forma, la intervención en discapacidad reclama la introducción de los apoyos necesarios que de forma paulatina y progresiva lleven hacia un empoderamiento y autonomía de la persona. El objetivo de la intervención no es que los aspectos que generan la discapacidad (alteraciones neuronales, bioquímicas, cromosómicas, …) sean suprimidos, sino que se favorezca la capacitación del sujeto para responder a las demandas del medio[3], creciendo en autonomía, empoderamiento y capacidad de respuesta.

Esta concepción de la discapacidad, desde el punto de vista de la inclusión y del paradigma de los apoyos, implica una reflexión desde la teología pastoral y desde la ciencia catequética que faciliten la participación de estas personas en itinerarios de formación en la fe, que los lleven a finalizar de forma autónoma y plena su iniciación cristiana. Esta necesidad ya fue descrita en 1992 con la publicación del Directorio General para la Catequesis que afirma que "la educación de la fe, que corresponde ante todo a la familia, requiere itinerarios adecuados y personalizados, tiene en cuenta las aportaciones de las ciencias pedagógicas y ha de llevarse a cabo en el contexto de una educación global de la persona" (DGC 189). También aparece destacado el valor de la inclusión puesto que reconoce el peligro de que la especialización de esta catequesis conlleve un alejamiento y un aislamiento de la comunidad cristiana. "Es necesario que la comunidad se interese y se comprometa de modo permanente con esta tarea" (DGC 189) afirma de forma taxativa. Del mismo modo, san Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Catechesi tradendae,* tras el sínodo sobre la catequesis, reconoce el derecho que las personas con discapacidad tienen de conocer en profundidad y plenitud el mensaje cristiano (cf. CT 41). "La encarnación de Jesús es no sólo un sí pleno y definitivo a la vida, sino la afirmación radical de la dignidad del hombre, la celebración de su ser, de su existencia, de su crecimiento. Todo ser, simplemente por serlo, queda ahí enaltecido, dignificado, reconocido. (...) Jesús en su encarnación

3 Cf. J. van Loon, "Un sistema de apoyos centrado en la persona. Mejoras en la calidad de vida a través de los apoyos", *Siglo cero* 40 (2009), 40 – 53.

dignifica al discapacitado, lo reconoce, lo valoriza, lo embellece, lo integra, lo normaliza. Como todo hombre, el discapacitado tiene derecho pleno a recibir y experimentar en su vida esta mirada novedosa, restauradora, llena de esperanza de Jesús"[4] como se puede ver en Mc 7,31-37, Jn 9,1-41, Mt 9,1-8...

Del mismo modo, Benedicto XVI siguió apelando a la necesidad de inclusión de las personas con discapacidad en la comunidad cristiana, incluso siendo necesario la eliminación de las barreras arquitectónicas (cf. SaC 58), al mismo tiempo que subraya el papel comunitario de la inclusión y la acogida de las personas con discapacidad en el seno de la misma, trabajando en el camino de empoderamiento y autonomía que termina por convertir a la persona con discapacidad en sujeto de su experiencia cristiana, como ya había orientado san Juan Pablo II en su exhortación tras el Sínodo sobre la misión de los laicos *Christifideles laici* (cf. ChFl 54). El Papa Francisco en un discurso para los participantes en un congreso afirmó: "Estos hermanos y hermanas (…) no son sólo capaces de vivir una genuina experiencia de encuentro con Cristo, sino que son también capaces de testimoniarla a los demás. Mucho se ha hecho en la atención pastoral de los discapacitados; hay que seguir adelante, por ejemplo, reconociendo mejor su capacidad apostólica y misionera, y antes aún el valor de su «presencia» como personas, como miembros vivos del Cuerpo eclesial. En la debilidad y en la fragilidad se esconden tesoros capaces de renovar nuestras comunidades cristianas.En la Iglesia, gracias a Dios, se cuenta con una difundida atención a la discapacidad en sus formas física, mental y sensorial, y una actitud de general acogida. Sin embargo, a nuestras comunidades aún les cuesta practicar una verdadera inclusión, una participación plena que al final llegue a ser ordinaria, normal. Y esto requiere no sólo técnicas y programas específicos, sino ante todo reconocimiento y acogida de los rostros, tenaz y paciente certeza que cada persona es única e irrepetible, y cada rostro que se excluye es un empobrecimiento de la comunidad"[5].

La prevalencia de numerosos trastornos que generan algún tipo de discapacidad – entre las que se encuentra el objeto de este estudio, el Trastorno del Espectro del Autismo en el nivel 1 – junto con la firma de la convención elaborada por las Naciones Unidas, ratificada y retomada en la *Estrategia Europea sobre*

4 M. Arroyo - O. C. Napoli, "Catequesis con discapacitados" en V. Mª Pedrosa et alii, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, 318.

5 Papa Francisco, Discurso del santo Padre Francisco a los participantes en un congreso para personas discapacitadas organizado por la Conferencia Episcopal Italiana, Roma 2006 [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/june/documents/papa-francesco_20160611_convegno-disabili.html] (8/01/2020)

*Discapacidad 2010-2020: un compromiso renovado para una Europa sin barreras*[6] y junto con la preocupación e interés de los diferentes pontífices reclama una urgente reflexión y apuesta sobre la catequesis de la Primera Comunión de los niños con discapacidad.

## 2. La persona con Trastorno del Espectro del Autismo de nivel 1

Con la publicación por parte de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría de *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders 5* (DSM 5) y la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 11) o *International Classification of Diseases for Mortality and Morbidity Statistics* (ICD 11), aprobado por los países miembros de la Unión Europea y que entrará en funcionamiento a partir del 1 de enero de 2022, muestra y sintetiza los síntomas de las diversas discapacidades, también del Trastorno del Espectro del Autismo.

Ambos manuales colocan el Trastorno del Espectro del Autismo dentro del epígrafe de los Trastornos del Neurodesarrollopresentando una sintomatología que en líneas generales se puede enunciar en función de tres principios significativos:

> 1) Déficit en la comunicación y la interacción social en diferentes contextos; es decir, déficits de la reciprocidad social, los comportamientos comunicativos no verbales que se utilizan para la interacción social y habilidades para desarrollar, mantener y entender las relaciones;
>
> 2) Presencia de patrones restrictivos, repetitivos, estereotipados y monótonos de comportamiento, intereses o actividades que se manifiestan en diferentes aspectos de la vida del individuo.
>
> 3) Además, los síntomas están presentes desde la primera infancia y deben causar un deterioro significativo en áreas de funcionamiento habitual como el ámbito social o laboral.

La descripción de esta sintomatología ha ido presentando diferentes características a lo largo de la historia. De hecho, en los primeros inicios del diagnóstico este trastorno estuvo vinculado con enfermedades como la esquizofrenia, como realizó por primera vez el psiquiatra suizo Bleuler y retomado por Jung en 1923, quien "definía a la persona con autismo como un ser profundamente introvertido, orientado hacia el mundo interior. Disfrutaba de la soledad y de su modo interno; de manera que la introversión severa, denominada autismo, se

6 Cf. Parlamento Europeo, *Estrategia Europea sobre Discapacidad 2010-2020: un compromiso renovado para una Europa sin barrera* (2010), [https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52010DC0636] (8/01/2020)

creía que era característica de algunas formas de esquizofrenia"[7]. Si bien es cierto este aspecto, los padres del autismo, L. Kanner y H. Asperger, comenzaron a realizar un estudio más específico de este trastorno, desvinculándolo de esta enfermedad psiquiátrica debido a que no terminaba de responder a su etiología característica. Los patrones de intereses restringidos y estereotipados junto con las limitaciones comunicativas constituyen los rasgos principales que llevan a L. Kanner desde Estados Unidos y a H. Asperger en Austria prácticamente de forma simultánea y en distintas ubicaciones a la descripción de lo que hoy se enuncia bajo la descripción del TEA. Será años después, en 1981, cuando L. Wing traduzca al inglés los escritos de Asperger y se descubra que ambos psiquiatras estaban describiendo prácticamente la misma discapacidad, desde espacios diferentes y en idiomas distintos.

Aunque mucho se ha avanzado en el descubrimiento y en la preocupación de la mejora de la calidad de vida de las personas que presentan esta discapacidad, seguimos hablando de trastorno, por desconocer sus causas. Al mismo tiempo hablamos de espectro puesto que la sintomatología y la severidad de esta discapacidad se manifiesta en una amplia y variada profundidad que obliga a una diversa intervención psicoeducativa en función de la manifestación de ésta. Para orientar la intervención, se cataloga en tres niveles en función de los apoyos que requiere, siendo el nivel 1 el de menor apoyo y 3 el de mayor. Además, es necesario tomar en consideración la elevada comorbilidad que presenta este trastorno ya que en los niveles 2 y 3 presentan alguna otra discapacidad que condicionará la intervención psicoeducativa, también desde el punto de vista catequético y pastoral.

Diversos aspectos psicológicos pueden ayudar, sin duda, a definir y delimitar la sintomatología y la afección de las personas que presentan esta discapacidad, al mismo tiempo que no terminan por completar en sí mismos las características de éste. Estos aspectos no sólo favorecen el desarrollo de una explicación desde el punto de vista de la psicología, sino que también pueden orientar la labor catequética y evangelizadora de la Iglesia.

En primer lugar, los niños que presentan TEA manifiestan al mismo tiempo un déficit en la teoría de la mente. Esta dimensión del proceso evolutivo y madurativo de la persona adquiere gran relevancia porque posibilita la comprensión de que las demás personas tienen un estado mental, que incluso no tiene el mismo que el mío. La comprensión de que el otro puede estar pensando algo diferente a lo que yo estoy pensando es el desarrollo de este aspecto psicológico.

---

7 J. Artigas-Pallarès - I. Paula, "El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 32 (2012), 569.

Al mismo tiempo, quienes presentan esta discapacidad encuentran dificultades en la consecución de este hito madurativo[8].

En segundo lugar, se puede hablar del déficit intersubjetivo. Este aspecto hace referencia a la capacidad de mantener relaciones entre dos sujetos, es decir, la relación de intercambio, explícito o implícito, que se da entre las personas. Esta capacidad se presenta casi innata en el proceso madurativo de los niños. El autismo sería un problema primario que afecta al curso normal del desarrollo cognitivo, por una alteración *sui generis* del desarrollo socioemocional. De acuerdo con Hobson[9], el autismo no tendría como causa original una inhabilidad para acceder a las *metarrepresentaciones*, como suponen las teorías de la mente, sino que este déficit, justamente, es una consecuencia secundaria de un déficit más básico en la afectividad y el desarrollo emocional causado por un déficit en intersubjetividad.

La débil coherencia central es el tercer aspecto psicológico que ayuda a la definición de la sintomatología y por tanto de la intervención psicoeducativa en TEA al mismo tiempo que no agota en sí misma esta discapacidad. Esta dimensión hace referencia a la dificultad que presenta la persona con TEA para percibir la información de forma que se percibe dentro del contexto en el que se encuentra y ésta es transmitida. De esta manera, se une la información para darle más sentido sacrificando, en muchas ocasiones, la percepción por los detalles. Este es el concepto de Frith[10] sobre este aspecto. Mientras que las personas con desarrollo neurotípico poseen una tendencia natural a integrar la información que perciben en un todo, las personas con autismo observarían el mundo de forma fragmentada, fijándose mucho más en los detalles que en la globalidad. Esta manera de percibir la información provoca dificultades importantes en el terreno socio-emocional, ya que hay muchas claves en el entorno que nos permiten desenvolvernos de forma adecuada en contextos sociales e interacciones interpersonales. Una persona condicionada por TEA no comprende el mensaje que se quiere transmitir en relación con el contexto en el que se está transmitiendo y encuentra notables dificultades para interpretar el contexto. Por ello, centran sus puntos de atención e interés en los detalles, no creando representaciones significativas.

En cuarto y último lugar, se puede hablar del déficit en la función ejecutiva. Estas funciones se localizan en los lóbulos prefrontales y frontales del cerebro, es la capacidad que coordina numerosas funciones cotidianas, concretamente las relacio-

8 Cf. D. Premack. - G. Woodruff, "Does the chimpanzee have a theory of mind?", *Behavioral and Brain Sciences* 1(1978), 515-526; S. Baron-Cohen - A. Leslie - U. Frith, "Does the autistic child have a theory of mind?", *Cognition* 21 (1985), 37-46.

9 Cf. P. Hobson, *The cradle of thought. Exploring the Origins of Thinking*, Londres 2002.

10 Cf. U. Frith, *Autism. Explaining the enigma*, Oxford 1989; F. Happé, *Introducción al autismo*, Madrid 1998.

nadas con la planificación, la memoria de trabajo, la inhibición, la monitorización, la generación y la flexibilidad. Contribuyen a la adaptación del individuo a su entorno, permitiéndole desenvolverse con éxito en su vida diaria[11]. En el Trastorno del Espectro del Autismo la planificación suele ser la función con mayor nivel de afectación.

Estos cuatro aspectos explican la sintomatología que las personas con TEA se muestran en su vida ordinaria: la rigidez en los comportamientos, la dificultad para comprender la realidad en su conjunto, así como las dificultades desde el punto de vista relacional,y la comprensión de los estados mentales de las personas. Estos aspectos condicionan el proceso de preparación para la recepción de la Primera Comunión al mismo tiempo que siempre es necesario tomar en consideración las características del desarrollo de las personas que participan en estos procesos, en el caso de esta investigación los niños con edades comprendidas entre los 7 y los 11 años.

El desarrollo de forma entretejida de las diferentes dimensiones de las personas adquiere en esta etapa gran importancia. De hecho, mientras el desarrollo motor suele ya estar hecho en plenitud, en las otras dimensiones se adquieren importantes y grandes hitos. Desde el punto de vista cognitivo, se caracteriza especialmente porque el niño entiende y aplica operaciones lógicas, o principios, para ayudar a interpretar las experiencias objetiva y racionalmente en lugar de intuitivamente. Se van desarrollando los principios de conservación y causalidad, así como una profunda mejora de los procesamientos de la información. Desde el punto de vista socio-afectivo, en esta etapa madurativa se terminan de superar las conductas propias del apego y comienzan a desarrollarse las primeras relaciones de amistad, de forma recíproca y en las primeras edades de este tramo tal vez de forma muy interesada. En este punto adquiere gran importancia el desarrollo de la teoría de la mente de segundo orden que posibilita la comprensión del engaño y la mentira. En relación con la dimensión moral, Piaget[12] afirmará que, hasta los 10 años, las figuras de autoridad se convierten en referentes y garantes de la moral creciendo hacia una mayor heteronomía.

Tanto el desarrollo psicoevolutivo del niño como la manifestación de una discapacidad, en este caso, marcarán, sin duda, con algunas características concretas el proceso de preparación inmediata para la recepción de la Eucaristía por primera vez. La adaptación y fidelidad a las características del destinatario del proceso catequístico junto con la fidelidad al mensaje cristiano constituyen la ley doble fidelidad que la catequesis nunca puede olvidar. En palabras del Directo-

11 Cf. A. Diamond, "Executive functions", *Annual review of Psychology* 64 (2013), 135-168; E.L. Hill, "Executive disfunction in autism", *Trends in Cognitive Sciencies* 8 (2004), 26-32.

12 Cf. J. Piaget, *El criterio moral en el niño*, Barcelona 1984.

rio "será auténtica aquella catequesis que ayude a percibir la acción de Dios a lo largo de todo el camino educativo, favoreciendo un clima de escucha, de acción de gracias y de oración, y que a la vez propicie la respuesta libre de las personas, promoviendo la participación activa de los catequizandos" (DGC 145).

El participante – o sujeto siguiendo la afirmación del papa san Juan Pablo II en *Christifideles Laici* 54 anteriormente mencionada –,tanto aquellos que presentan discapacidad como aquellos que no la presentan, han sido creados a imagen y semejanza de Dios, según relata el libro del Génesis (Gn 1,26). "En este proyecto de Dios, la vida de cada ser humano tiene un valor único, original, misterioso, vida a su imagen. El hombre, cualquiera que sea, puede experimentar que su vida es deseada particularmente por Dios, que está marcada con su sello más personal; puede sentir que Dios se goza de su existencia"[13].

De esta manera, Dios se presenta como fundamento de sus relaciones y Aquél a quien toda persona refiere. "Ver a un hombre como persona es no sólo mirarlo, sino admirarlo; sorprenderse por la originalidad y hondura de ese ser único; descifrar en sus rasgos y captar en su interpelación la presencia viviente de Dios; responder a esa interpelación con un acto de confianza y disponibilidad. Una tal mirada (implícita o explícitamente) cristiana sobre la imagen de Dios es ya, de modo tácito o expreso, una confesión de fe"[14]. Otro aspecto significativo de la naturaleza de la persona es su capacidad dialógica. La creación gratuita del hombre por parte de Dios con la capacidad relacional, de forma que está abierto al Absoluto de Dios y no encerrado en sí mismo, con una razón en sí y para sí, hace comprender al ser humano como un absoluto relativo. Esta comprensión justifica y defiende la dignidad de la persona por encima de todas las cosas y por encima de todos los demás seres creados, así como su sacralidad, como signo y reflejo del Dios creador con quien está llamado a mantener una relación, que, en suesencia, es una relación originaria y fundante. "Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar" (Catecismo de la Iglesia Católica 357). Finalmente, un tercer aspecto significativo de nuestro sujeto catequético sería la libertad que se constituye en signo de su imagen divina (cf. Gaudium et Spes 17). En relación a estas características teológicas con las personas con discapacidad intelectual, López-Cortacans afirma que a "las personas con discapacidad intelectual, desde el

13 M. Arroyo Cabria - O. C. Napoli Piñeiro, "Catequesis con discapacitados" en V. Mª Pedrosa et alii, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999, 317.

14 J.L. Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental* (Presencia teológica 49), Santander 1988, 181.

Reino vivido y anunciado por Jesús, se les da una identidad que pasa por el reconocimiento de su dignidad de ser creadas a imagen de Dios. Por tanto, en la Iglesia nadie debe andar encorvado y mirando el suelo, los sentimientos de vergüenza se disipan y son cambiados por sentimientos de júbilo"[15].

Estas son las principales características ontológicas de toda persona. No obstante, resulta sugerente la afirmación de Carvajal que representa el *humus* social, cultural y religioso en el que muchos de los participantes en nuestros procesos de catequesis se encuentran: "Gran parte del pensamiento contemporáneo se ha elaborado a partir de esta premisa: sólo en la medida en que se rechaza a Dios y la cosmovisión que le es aneja el hombre puede ser afirmado. Si Dios es un ser supremo, que lo sabe todo, lo ocupa todo y todo lo tiene bajo su control, la sola mención de su nombre no puede suponer más que una intromisión en la vida del hombre y una limitación del ejercicio de su libertad. La negación de la existencia divina (…) supone la condición necesaria para pensar el ser humano, reconocerle en su verdadera autonomía y considerarle el auténtico protagonista de su vida y de la historia"[16].

Por tanto, la realización de la acción catequizadora deberá de considerar no sólo la realidad en la que se desarrolla, sino también las características de las personas que participan sin olvidar los elementos que hacen característico y definen el acto catequético: la experiencia humana, la confesión de fe, la Palabra de Dios, la oración y celebración, el compromiso cristiano y la vida comunitaria – como aspectos significativos y necesarios para que sea posible hablar de catequesis –[17]. Al tomar en consideración las características personales y la experiencia humana, hay que tener en cuenta que en la situación aquí presentada es necesario tomar en consideración el hecho de que estos niños se encuentran en la etapa escolar, y por tanto de su primera socialización. El Directorio General para la Catequesis definirá el proceso catequético de esta etapa con la siguiente afirmación: "será eminentemente educativo, atento a desarrollar las capacidades y actitudes humanas, base antropológica de la vida de fe, como el sentido de la confianza, de la gratuidad, del don de sí, de la invocación, de la gozosa participación… La educación a la oración y la iniciación a la Sagrada Escritura son aspectos centrales de la formación cristiana de los pequeños" (DGC 178). Haciendo hincapié en el carácter procesual que puede favorecer la inclusión de las personas con discapacidad en los grupos de catequesis y en la comunidad cristiana,

15 G. López-Cortacans, *Creados a su imagen. La Imago Dei en las personas con discapacidad intelecual*, Madrid 2018, 107.

16 J. Carvajal, *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y la catequesis*, Madrid 2014, 15.

17 Cf. M. Montero, "Acto catequético" en V. Mª Pedrosa et alii, *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid 1999.

los obispos españoles afirman en el documento *La catequesis de la comunidad:* "los Sacramentos que el bautizado recibe en la etapa de su infancia no deben ser considerados como metas aisladas o conclusivas del itinerario catequético propio de ese período vital, sino como momentos de expresión de la maduración cristiana que poco a poco se va alcanzando" (CC 246).

Si se quiere favorecer una verdadera y auténtica preparación para la recepción de la Eucaristía por primera vez, desde el punto de vista de los participantes como sujeto, siendo conscientes de que todas las personas estamos llamadas a ser discípulos misioneros (cf. EG 119-121)[18], se hace necesaria la elaboración de itinerarios formativos con una adaptación significativa, o al menos con unas características importantes que favorezcan la participación y la inclusión de las personas con TEA nivel 1.

## 3. Orientaciones para la preparación inmediata para la Primera Comunión de personas con TEA nivel 1

Cuando se hace referencia al Trastorno del Espectro del Autismo en nivel 1, se habla del primer nivel del espectro, es decir, el nivel que menos severidad presenta y el que menos apoyo requiere al mismo tiempo.

En cuanto a la comunicación social, suele existir dificultad tanto para comenzar una conversación como para mantenerla. Es posible que aparezca un decrecimiento en el interés hacia las relaciones sociales. Al mismo tiempo sus intereses restringidos y conductas repetitivas suelen generar problemas en los contextos del sujeto y manifestar ciertas reticencias a la hora de modificar sus rutinas[19]. La dimensión cognitiva se encuentra más condicionada. M. Frontera[20]enumera las principales características de la dimensión cognitiva en TEA nivel 1:

> Déficit en cognición social.
>
> Pensamiento visual. La vía visual facilita la adquisición y comprensión de conocimientos para las personas con TEA[21].

---

18 "Las personas con discapacidad reciben del Señor la misma llamada a vivir el discipulado en modo responsable y activo, y a enriquecer al pueblo de Dios con los dones que el Señor les confía, para hacer que su Esposa resplandezca (Cf. Ef 5,27)": J.R. Jiménez, "Iglesia y personas con discapacidad: la catequesis en la comunidad eclesial*", Escuela abierta: revista de investigación educativa* 6 (2003) 26.

19 Cf. M.A. Sánchez - E. Martínez - J.A. Moriana, *Trastorno del Espectro del Autismo*, Madrid 2016.

20 Cf. M. Frontera, "Funcionamiento cognitivo en síndrome de Asperger", Federación Asperger España, Síndrome de Asperger: aspectos discapacitantes y valoración, Madrid 2007, 15-21 [https://www.aspergeraragon.org.es/wordpress/wp-content/uploads/2017/01/DOSSIER-ASPERGER-Valoracion-Discapacidad.pdf] (10/01/2020).

21 Cf. B. Hemerlin - N. O'Connorn, *Pychological experiments with autistic children*, Oxford 1970; B. Hemerlin, "Images and language" en M. Rutter - E. Schopler (Eds.), *Autism: a reappraisal of concepts an treatment*, Nueva York 1978.

Pensamiento concreto e hiperrealista[22]. Genera, al mismo tiempo, dificultad en la comprensión lectora cuando se ha adquirido las habilidades necesarias para la lectura.

Déficit en la capacidad de generalización. Encuentran grandes problemas de cara a la resolución de los conflictos en el aprendizaje.

Problemas de memoria

Déficit en habilidades de comprensión, interpretación y evaluación crítica de la información adquirida. Generará situaciones de gran estrés especialmente cuando tienen que tomar decisiones. Será significativo tenerlo en cuenta a la hora de utilizar otros sistemas de aprendizaje que no sean la prueba-error.

Posibilidad de desarrollo y adquisición de habilidades verbales con dificultad para la comprensión de conceptos abstractos.

Rigidez en sus planteamientos y opiniones y dificultades para analizar la información desde diferentes puntos de vista.

Limitaciones en la habilidad de organización y planificación[23].

Problemas de atención. Especialmente se manifiesta ante la atención sostenida de forma significativa cuando se ha de mantener fuera de los intereses de cada una de las personas.

Desde el punto de vista de la psicología y la psicopedagogía, son tres grandes principios los que deben regir todo proyecto de intervención: la estructuración; la anticipación o previsibilidad; la coherencia interna[24].

Se podría definir la estructuración como la distribución de cualquier acción educativa en un proyecto de intervención en autismo que se mantiene estable, independientemente de que el contenido sea diferente en cada sesión de trabajo. Para este tipo de intervenciones es importante la distribución de tiempos y espacios. Favorecerá la creación de rutinas de trabajo y de pensamiento que evitará situaciones de estrés en los participantes con TEA nivel 1.

---

22 Cf. U. Frith, *Autism and Asperger syndrome*, Cambridge 1991; T. Peeters, *Autismo: De la comprensión teórica a la intervención educativa*, Ávila 2008.

23 Cf. S. Ozonoff, "Reliability and validity of the Wisconsin Card Sorting Test in studies of autism", *Neuropsychology* 9 (1995), 491-500.

24 Cf. S. López - R.M. Rivas - E.M. Taboada, "El papel de la intervención psicoeducativa en la sintomatología del trastorno autista", *Apuntes de Psicología* 28 (2011), 145-159.

Esta situación de descontrol y de estrés no sólo se evitará mediante la estructuración sino también mediante la anticipación y la previsibilidad. Para facilitar la previsibilidad y la anticipación destacan varias herramientas de fácil utilización y gran efectividad. Una de ellas, por ejemplo, es el uso de agendas personales.

Finalmente, el tercer principio de intervención sería la coherencia central. Subraya la idea de potenciar los aprendizajes funcionales siguiendo el principio de adaptarse a otros aprendizajes previos ya adquiridos y ejecutados con dominio. Todas estas competencias deben vincular las intenciones sociales a las acciones de modo que sean funcionales. Además, deben ser diseñadas buscando la motivación hacia el aprendizaje por medio de reacciones optimizadoras y facilitadoras. En este sentido, por ejemplo, adquiere notable importancia el uso de sistemas de comunicación alternativos y aumentativos, como puede ser la utilización de pictogramas que acompañan al lenguaje verbal, tanto escrito como oral.

Teniendo en cuenta estos tres principios de intervención, se han de realizar las adaptaciones que sean necesarias en función de las características de los participantes. Para estas adaptaciones que deberemos hacer en nuestras comunidades cristianas, podemos partir del esquema que propone Tortosa[25] orientado para el mundo educativo pero que puede ser referencia u orientación para el campo pastoral. Esta propuesta orientativa es realizada en tres grandes niveles: a nivel parroquial; a nivel del grupo de catequesis; a nivel de la persona con discapacidad que participa en el grupo.

En las adaptaciones parroquiales, cabe destacar aquellas que son necesarias para que las personas puedan tener acceso a la información y a la propia institución (aspectos arquitectónicos, espacios estructurados y significativos, …), aquellas que son necesarias en las dimensiones comunicativas (complementación con sistemas aumentativos y comunicativos; en el campo del autismo, puede resultar interesante utilizar herramientas como ARASAAC que adapta en pictogramas la comunicación verbal…).

En el espacio catequético, las adaptaciones estarán más orientadas hacia las personas específicas y no tanto a la comunidad cristiana en general. En este nivel es en el que aparece de forma más significativa la adaptación al acceso de la información acorde a las características significativas del participante. En los elementos materiales se hace necesario la utilización de herramientas más específicas que sean capaz de aunar las dimensiones educativas y sus avances en intervención psicoeducativa junto con los referentes catequéticos (uso de materiales

25 Cf. F Tortosa, *Intervención educativa en el alumnado con trastornos del espectro autista*, Murcia 2016 [http://diversidad.murciaeduca.es/orientamur2/gestion/documentos/unidad20.pdf] (9/01/2020)

adecuados, estructura ambiental, uso de agendas, libros personales de centros de interés, pictogramas y carteles, etc.).

Finalmente, las adaptaciones personales se han de realizar en torno a varias preguntas: 1) ¿Qué enseñar? El nivel 1 de TEA no presenta discapacidad intelectual pero sí dificultades para la comprensión de conceptos abstractos. Además, hay que tener en cuenta las características propias del ritmo madurativo en el que se encuentran los participantes; 2) ¿Cómo enseñar? El autismo presenta dificultades para la comunicación por lo que será importante, por ejemplo, mantener la comunicación visual o la estructuración y previsibilidad de la acción pastoral; 3) ¿Cómo evaluar? Es verdad que la catequesis tal vez no deba ser evaluada de forma similar a la escuela, pero sí es positivo realizar una evaluación de si el método está funcionando para que nuestro destinatario asuma y experimente la fe que se está queriendo transmitir. Se puede realizar mediante mecanismos y criterios para posibilitar el seguimiento de la intervención educativa utilizando registros e inventarios de conducta individuales, referentes a la propuesta individualizada y a los distintos contextos educativamente significativos.

Estos aspectos constituyen las claves de adaptación para una preparación inmediata a la recepción de la Eucaristía de los niños con edades entre 7 y 11 años. La personalización de las adaptaciones dificulta la elaboración de una sola, al mismo tiempo que se constituye en su propia grandeza. El éxito de cualquier intervención psicoeducativa con personas con discapacidad, radicará en la adaptación personal en función de las características que se han presentado aquí. Faltaría tomar en consideración quiénes son las personas que deben participar en esta intervención catequética.

## 4. Agentes de la intervención catequética con TEA nivel 1

En todo proceso catequísticos son diferentes los agentes que intervienen. Su importante carácter adquiere todavía más relevancia cuando nos encontramos con itinerarios orientados a la participación de personas con discapacidad, especialmente con TEA nivel 1. Veamos, a continuación, de forma sintética cuál es el papel de estos agentes.

El **grupo de catequesis**, el grupo de iguales, favorece siempre la socialización y el desarrollo de las personas, especialmente este colectivo que se encuentra en pleno proceso madurativo, en la primera socialización. Una auténtica inclusión no podrá partir de la separación total del resto de sus iguales tanto por la labor educativa y evangelizadora de las mismas personas con discapacidad para con aquellas que no presentan estos trastornos como por la capacidad de los participantes normotípicos que posibilitarán la verdadera inclusión. Al mismo tiempo, estos participantes podrán desarrollar papeles significativos en

cualquier tipo de intervención, como por ejemplo la figura del compañero-tutor que puede acompañar de forma significativa el aprendizaje de la persona con autismo y su participación en la comunidad cristiana. La vivencia de la catequesis inmediata para la recepción de la Primera Comunión en grupo facilitará el desarrollo de aprendizajes colaborativos y cooperativos que faciliten, al mismo tiempo, la adquisición de herramientas, competencias y habilidades en el campo de la comunicación y la interacción social.

Otro agente importante es el **catequista** o grupo de catequistas. De la Peña, responsable de catequesis para personas con discapacidad en la subcomisión episcopal de catequesis de la Conferencia Episcopal Española, afirma: "el catequista tiene que sentirse instrumento en las manos de Dios y ser fiel a su vocación responsable y comprometida, a las personas con capacidades diferentes para ayudarles a descubrir al Dios que todos llevamos dentro y para ser apoyo esencial en el descubrimiento y acercamiento a ese Dios. (…) Tenemos que ser catequistas sin miedo a los retos, con capacidad de afrontarlos, buscadores de la verdad, dialogantes convencidos del evangelio, este evangelio que nos hace libres, felicesy liberados, y más cercanos a todos, sin excepciones"[26].Hablamos de un profesional afectivo, hábil y competente en la técnica, pero también en lo imaginativo; es decir, tal y como expone la Asociación Española de Profesionales de Autismo[27], expertos en tres pilares: Técnica, Empatía y Ética. Personas cercanas y no sólo técnicos.

Otro colectivo que interviene generalmente en cualquier proceso de catequesis – en muchas ocasiones menos de lo que sería la situación ideal – y que adquiere todavía más importancia cuando nos encontramos con la participación de niños con discapacidad y especialmente con TEA nivel 1, es la **familia**. La educación de los hijos, también la de la fe, es responsabilidad de los padres (cf. DGC 227). Este compromiso adquirido tanto en el día de su matrimonio como en el día del bautismo de sus hijos, es adquirido en algunos programas de catequesis con discapacidad, como el de Sutton[28], con gran acierto. Es en la familia también, el primer lugar, donde la persona con discapacidad debe ser aceptada como un don de Dios. Podríamos afirmar que son cuatro las acciones que serían fundamentales que la familia hiciera en relación con la persona con discapacidad que, evidentemente, favorecerían también un desarrollo lógico, natural y

26 M. De la Peña Madrid, "Catequesis para personas con discapacidad", en *Actualidad catequética* 253 (2017), 200.

27 Cf. XI Congreso Nacional de Autismo, Santander 2002, [http://aetapi.org/xi-congreso-nacional-de-autismo/] (10/01/2020)

28 Cf. L.R. Sutton, *How to welcome, include, and catechize children with autism and other special needs: a parish-based approach*, Illinois 2013.

correcto del proceso catequético: amar y ser amado; ser válidos; ser autónomos; y pertenecer[29]. La importancia de la participación de la familia en la preparación para la recepción de la Comunión radica no sólo en el apoyo y refuerzo que en casa se debe realizar de lo trabajado en las sesiones de catequesis, aspecto que aun resulta mucho más significativo en el caso de participación de niños con TEA nivel 1, sino que es muy probable que en la escuela y en la familia se hayan introducido algunos apoyos que pueden ser introducidos también en la catequesis para favorecer un resultado mejor o una ulterior valoración sobre su cambio.

Finalmente, el cuarto agente que participa en el proceso de formación para la recepción de la Eucaristía, es la misma comunidad cristiana, la **parroquia**. Alberich, en relación con la parroquia, afirma: "La comunidad cristiana, viva y convincente, es el sujeto primero de la transmisión de la fe y agente solidariamente responsable de la catequesis. Es ella el verdadero sujeto de la catequesis, aunque de hecho se recurra a personas o estructuras particulares para su ejercicio"[30]. La incorporación a la comunidad, que conlleva la celebración progresiva de los sacramentos de la iniciación cristiana, implica también un compromiso por parte de la misma comunidad que quiere ser inclusiva y acoger en su seno a las personas que presentan algún tipo de discapacidad, siendo conscientes, al mismo tiempo, que es probable que molesten, como reconoce Sutton[31]. "Los sacramentos son también para ellos, para quien padece una deficiencia mental profunda, autismo o cualquier otra deficiencia grave, no es menos cierto que en la Iglesia debe subsistir la intención de honrar y respetar el deseo que nace, suscitado por el Espíritu, de recibir el sacramento o de participar en la celebración, y no reducirlo a la mera expresión de una petición, una costumbre o una obligación. Por tanto, a la comunidad corresponde revisar y explicitar el modo de proponer los sacramentos y decidir en qué catequesis, en qué comunidad y en qué lenguaje celebrarlos"[32].

## 5. A modo de conclusión

El aumento de las personas con edades entre 7 y 11 años que presentan algún tipo de discapacidad, especialmente vinculadas a los trastornos del neurodesarrollo, están reclamando de la catequesis una adaptación de sus metodolo-

29 Cf. J.R. Jiménez, "Iglesia y personas con discapacidad: la catequesis en la comunidad eclesial", *Escuela abierta: revista de investigación educativa* 6 (2003), 35-39.

30 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, Madrid 2009, 2 ed., 223.

31 Cf. L.R. Sutton, *How to welcome, include, and catechize children with autism and other special needs: a parish-based approach*, Illinois 2013.

32 F. J. Zuza, *La persona con discapacidad grave. Desafíos y líneas de acción pastoral*, Bilbao 2000, 139.

gías y actividades que posibiliten la participación de estas personas. Hoy en día, la discapacidad es una realidad, aunque en numerosas ocasiones no participan en la comunidad cristiana, porque no esperan que sepamos acogerles, acompañarlos y colaborar en su educación cristiana.

La sintomatología del TEA, caracterizada por las dificultades comunicativas y de interacción social y los patrones de intereses restringidos y estereotipados, junto con los criterios de intervención – estructuración, anticipación y previsibilidad, y coherencia central – son las claves que deben orientar la adaptación que estamos llamados a realizar en las comunidades cristianas para que estas personas puedan participar con más éxito de la catequesis de preparación inmediata a la Primera Comunión.

El uso de sistemas de comunicación aumentativos y alternativos junto con la supresión del aprendizaje prueba-error a favor de aprendizajes más guiados que eviten el error y por tanto la frustración y el estrés de los participantes, especialmente con TEA, favorecerán la participación y la adquisición de conocimientos y experiencias significativas en estos itinerarios. Aprendizajes cooperativos o colaborativos o la figura del compañero-tutor facilitarán la adquisición de habilidades sociales que faciliten su inclusión en la comunidad cristiana. En estos itinerarios será necesaria la participación, el compromiso, la sensibilización y la formación de todos aquellos que de forma significativa intervienen: los niños, los catequistas, las familias y todas las personas que conforman la comunidad cristiana. Sin la participación de todos ellos, es probable que el éxito se vea reducido o incluso no funcione, además de que no estaría cumpliendo con todas las características que le son propias.

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN